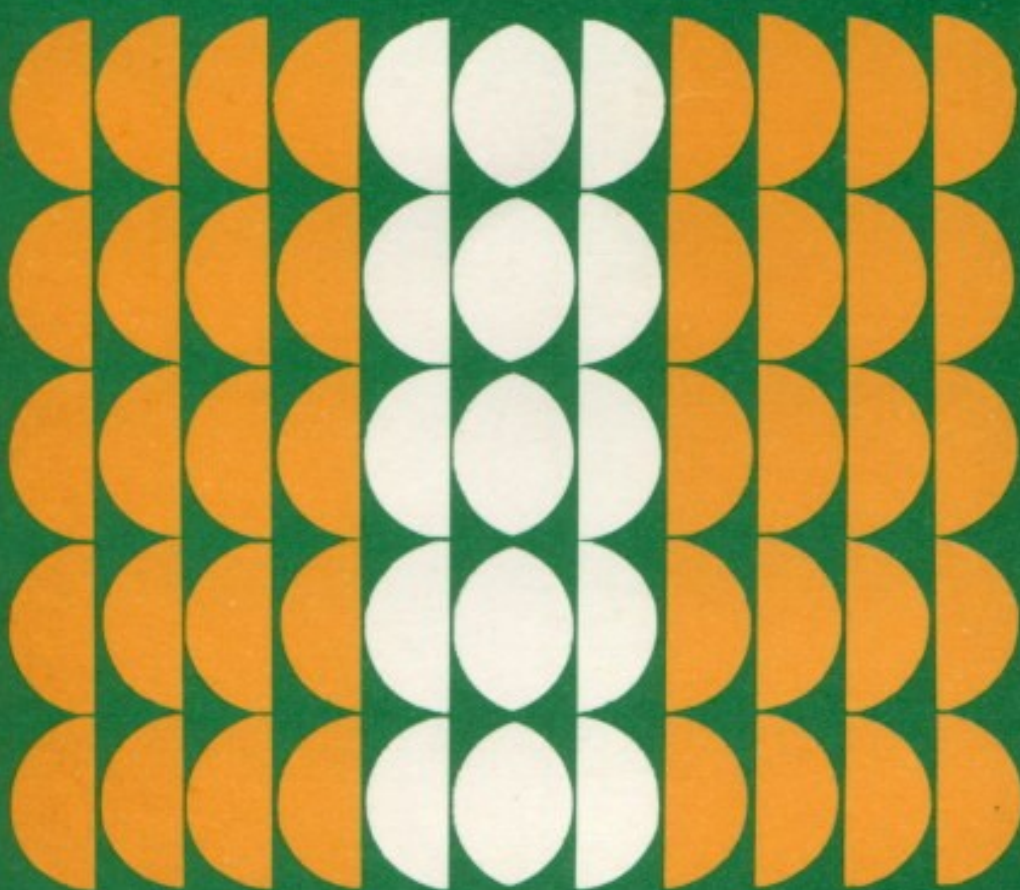


RADIESTESIA

Héctor V. Morel



P
KIER

HECTOR V. MOREL

**RADIESTESIA:
CUESTIONARIO INTEGRAL**

28 Figuras

TERCERA EDICION

**EDITORIAL KIER, S.A.
Av. Santa Fe 1260
1059 - Buenos Aires**

Ediciones en español

Editorial KIER, S.A., Buenos Aires

años: 1978 - 1982 - 1989

Dibujo de la tapa:

Horacio Cardo

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-0422-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©1989 by Editorial KIER, S.A.- BuenosAires

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Mi reconocimiento
 al sabio Profesor argentino
 D. Juan Arsenio Martínez,
 quien con afecto y humildad
ejemplares me tendió su mano
generosamente, esclareciéndome
 sobre una disciplina
 a todas luces fascinante.

INDICE

Prólogo.....	7
--------------	---

PRIMERA PARTE: CUESTIONARIO

Capítulo	I — Nacimiento de la radiestesia. ¿Ciencia o arte? Aplicación y teorías.....	9
Capítulo	II — Aproximación al tema. Experiencias preliminares. Normas genéricas.....	13
Capítulo	III — Un poco de historia.....	17
Capítulo	IV — Prospecciones y algo más.....	21
Capítulo	V — Radiestesia y religión. El péndulo y sus secretos.....	34
Capítulo	VI — Mucho más sobre el péndulo.....	38
Capítulo	VII — La varilla adivinadora.....	44
Capítulo	VIII — Desplazamiento de péndulos y varillas. Polaridad. Selección.....	47
Capítulo	IX — Precauciones del buen radiestesista.....	53
Capítulo	X — Colores, concordancias y discordancias.....	57
Capítulo	XI — Los distintos rayos detestables en radiestesia.....	59
Capítulo	XII — Rayo fundamental, serie y normas de trabajo.....	62
Capítulo	XIII — Anotaciones, -testigos, discos, cuadrantes y láminas.....	65
Capítulo	XIV — Tele-radiestesia.....	70

SEGUNDA PARTE: ANEXOS

Anexo	1 — Radiestesia médica.....	72
Anexo	2 — Radiestesia y Farmacopea Homeopática.....	78
Anexo	3 — La radiestesia en la Argentina.....	85
Anexo	4 — Asociaciones y casas de radiestesia más importantes.....	87
Glosario.....		88
Bibliografía.....		91

LISTA DE ILUSTRACIONES

Fig. 1.	Proceso de infiltración.....	24
Fig. 2.	Yacimiento petrolífero.....	26
Fig. 3.	Péndulo del abate Mermet.....	38
Fig. 4.	Péndulo de A. Lambert y/o Armand Viré.....	39
Fig. 5.	Péndulo en forma de escudo.....	39
Figs. 6/7.	Péndulo de A. Lambert y Serht.....	40
Fig. 8.	Péndulo en forma de pesa.....	40
Fig. 9.	Péndulo de Treyve.....	40
Fig. 10.	Péndulo acuminado.....	41
Fig. 11.	Péndulo de A. Lambert.....	41
Fig. 12.	Péndulo de Heimme.....	41
Fig. 13.	Péndulo de R.O.L. (Heimme).....	41
Fig. 14.	Péndulo de Lesourd.....	41
Fig. 15.	Revelador radio-magnético Schumfell.....	42
Fig. 16.	Varilla clásica.....	44
Fig. 17.	La horqueta en tensión.....	44
Fig. 18.	Varilla de dos elementos.....	45
Fig. 19.	Varilla de ballena.....	45
Fig. 20.	Varilla de alambre.....	46
Fig. 21.	Varilla de alambre.....	46
Fig. 22.	Varilla Argus.....	46
Fig. 23.	Varilla de fleje de acero.....	46
Fig. 24.	Motorscopio Logson.....	46
Fig. 25.	Polaridades.....	48
Fig. 26.	Profesor Juan Arsenio Martínez.....	48
Fig. 27.	Polaridad digital.....	49
Fig. 28.	Disco de selección.....	52

PROLOGO

Circunstancias muy personales incidieron en la realización de este trabajo. Desde mi adolescencia tuve oportunidad de presenciar experiencias de orden radiestésico, sin que en el lapso transcurrido desde entonces desapareciera de mí una buena dosis de inquietud y curiosidad. Una larga búsqueda en procura de respuestas sobre las causas de ese fenómeno tuvieron como resultado muy distintas evaluaciones, según el criterio de cada autor y cada operador. Sin embargo, ante tanta variedad conceptual, no me descorazoné. Sé por experiencia cuán difícil es captar determinadas ideas y transmitir las con calidad cuando el plano de lo subjetivo prima sobre todo lo demás. Y es precisamente este último aspecto el que aglutina una multiplicidad de vivencias que llamamos radiestesia.

En otro orden de ideas, también me impulsó a indagar en este rumbo un hecho muy singular: el laconismo y, en muchos casos, el declarado escepticismo reinante respecto de un tema que la mayoría desconoce.

Tuve la buena fortuna de interiorizarme no sólo del aspecto teórico, meramente libresco, sino también de presenciar experiencias notables, a cargo de radiestesistas de calidad. Esto acució en mí la necesidad de hacer conocer de una manera directa, sin mayores tecnicismos y a modo de cuestionario, los ítems sustanciales de esta disciplina, en la que nada invento: simplemente expongo.

Las casualidades de la vida, a las que sin originalidad pero con convicción llamo causalidades, me pusieron en contacto con una figura señera en el ámbito radiestésico: el profesor Juan Arsenio Martínez, presidente de la Asociación Argentina de Radiestesia. Fue a través de su persona que tuve el privilegio de pulir algunas ideas más bien toscas en mí y disipar ciertas nebulosas, tan peculiares en tópicos como el aquí tratado. En lo concerniente a prospecciones, estoy en deuda con el extinto J. Iglesias Janeiro y con mi dilecto amigo, el ingeniero argentino, geólogo calificado, Carlos Federico Rosenthal.

No tengo duda alguna de que la radiestesia implica un hecho cierto, discutible pero real. Si en su reducto indagativo e informativo se filtran embaucadores e ilusos, ese es riesgo que corre toda ocupación, hasta la más seria, sublime o santa.

La radiestesia, según mi modesto criterio, está en condiciones de cubrir ciertas lagunas ante las que el conocimiento oficial -la ciencia oficial- hasta ahora se mostró incapaz. Su influencia en las distintas esferas de su actividad es beneficiosa. Puede empleársela para concretar investigaciones de las más variadas, y todo ello dentro del quehacer común de la existencia. Es decir, la radiestesia no es una disciplina lírica, ilusoria ni imprecisa. Está añejada pero no envejecida ni fosilizada. Declinó su difusión mas no la actividad de sus adeptos que suman practicones a sus filas, pero también sabios. ¿O es que dentro de la escala de cada avenida del saber no hay un sinnúmero de peldaños? Negar esto sería miopía mental teñida de sectarismo porque hasta los intelectuales, cuando niegan porque sí y gritan "¡Imposible!", más que ilógicos, son sectarios. Si pudiésemos modificar el curso de la historia con la manopla, la maza y la ballesta de la rigurosa ortodoxia, a cada quidam de esa especie le cuadraría el sambenito: "Fulano de Tal fue discípulo dilecto del inmortal Torquemada". Hay anacronismos que matan

sin anestesia. Son anacronismos perdularios, retrógrados, daños sin disculpa... Por lo demás, bien corresponde aquí que repita lo que yo mismo dijera en otra parte: "Variarán los tiempos y las circunstancias, pero la clave esencial del Universo trascenderá toda cerebración empecinadamente lógica y sólo se revelará *a medias* a través de la intuición."

Al entregar esta obra, cuyo fin de divulgación incluye mi anhelo de ser lo más exacto posible, confío en haber aclarado algo más sobre un asunto realmente subyugante. Las ideas rectoras expuestas son el meollo de lo existente hasta la presente etapa de evolución de la materia, de la que procuré evitar una apreciación más bien simplista. No es mi propósito crear prosélitos ni generar afanes quiméricos en quienes por desorientación, pesimismo, escepticismo o exitismo, buscan un milagro que los sustraiga del pesaroso agobio de lo cotidiano y, como por arte de birlibirlique, los coloque en el tinglado de una fama espaciosa donde la felicidad, realmente, más que una atmósfera respirable es un tufo. En más de una ocasión, la sinrazón se impone como dogma por culpa de una estridencia que adquiere tonos consuetudinarios, autocomplacientes, y se tipifica como desconcertante sinfonía de lo irracional, de lo absurdo. Son muchos los que creen que si no hay prodigios, es preciso inventarlos para seguir viviendo. Por fortuna, es mayoría la gente lúcida que halla en las cosas de cada día ese milagro portentoso que, en sí mismo, es prueba manifiesta de una vida que se repite, que no es fábula y que tiene una moraleja esplendorosa: la propia experiencia. Por ello, el lector que recorra estas páginas no entrará en contacto con hechos donde la taumaturgia sea cosa corriente. El desarrollo temático resulta un tanto caprichoso; más bien se aparta de los cánones clásicos. El cuestionario con el que procuro explayarme sobre distintos enfoques de la cuestión me pareció el medio más idóneo, en especial atendiendo a la gran cantidad de manuales técnicos sobre radiestesia ya publicados, de los que la Bibliografía aquí incorporada es apenas un muestrario ínfimo. Las preguntas y respuestas son las más directas posibles. La aproximación a lo importante se produce a través de diversos ángulos. Parecería, a ratos, que se reiteran conceptos. Cuando ello ocurre, la finalidad es didáctica, y el lector bien podrá saltar lo que dé por sobreentendido.

A la tele-radiestesia le consagré un capítulo más bien breve. Entiendo que esa rama de indagación encierra muchos enigmas que una ciencia en pañales todavía -la parapsicología- deberá resolver en su momento. Baste saber -y esa es mi intención- que como tal, la tele-radiestesia es un hecho y no un barrunto ni una superchería.

Los Anexos representan enfoques objetivos, muy serios, muy científicos, en los que se plantean hipótesis de trabajo cuyo conocimiento y ejecución son importantísimos para que la radiestesia salga de ese cono de sombras en el que permanece, no por falta de expositores capaces sino tal vez por ausencia de medios de difusión más amplios. El Glosario y la Bibliografía son otro aporte más en beneficio de quienes, deseosos de ilustrarse, se lancen a recorrer este maravilloso sendero de la sabiduría. Naturalmente, la lista de obras incluidas no es exhaustiva. Algunas abarcan temas afines a la radiestesia, pero en su mayoría la encaran taxativamente. Algunos de los conceptos en ellas reflejados no son muy benévolos ni gratificantes para los cultores de esta técnica antiquísima, o parecen bastante "imaginativos", pero en honor a la verdad resulta imperioso no prescindir de esos trabajos. La oposición, por más acérrima que sea, alberga en su seno una alborada de síntesis que es nuevo descubrimiento. Las incorrecciones de evaluación son siempre perfectibles...

En fin, no puedo negar que mucho me hubiera gustado emplear en este trabajo un lenguaje distinto, más atractivo, menos convencional. Sin embargo, la índole misma del tema obliga a ser circunspecto y lo más preciso posible. En tal sentido puede el amigo lector tener la seguridad de que esta obra fue elaborada con mucho cariño, mucho fervor y mucha sinceridad. ¿Podría ofrecerle algo más? ¡Sea el lector el árbitro!

H. V. M.

Buenos Aires, Febrero de 1975.

CUESTIONARIO

Capítulo I

NACIMIENTO DE LA RADIESTESIA. ¿CIENCIA O ARTE? APLICACION Y TEORIAS

¿Cómo explicar el nacimiento de la radiestesia?

El anhelo de simplificar o abreviar el procedimiento anexo a cada búsqueda fue el que, a través de los siglos, acicateó la imaginación y el genio de la humanidad en su derrotero de progreso.

Naturalmente, eso responde a un lema tan antiguo como el mundo; la ley del menor esfuerzo. Estudiosos de todas las latitudes emprendieron, bajo distintos propósitos, una indagación tenaz que fructificó en evolución acelerada...

Dentro de esa tendencia renovadora se halla la radiestesia. Y sus cultores, impulsados por diferentes motivaciones de búsqueda, procuran con ella encontrar la respuesta, saltando los obstáculos de la lógica y achicando la distancia que media entre la realidad oculta y el rapto indefinible de la intuición.

¿La radiestesia es intuición?

Podría ser síntesis de arte e intuición. La primera ayuda a que se cree en el operador una reacción, una sintonía espontánea, natural, a través de los elementos que utiliza y los hallazgos que concreta. La segunda, es decir, la intuición, genera las reacciones psicofísicas que conducirán inexorablemente al descubrimiento, la ratificación de una premisa, etc. Por lo demás, ¿es posible desconectar al arte de la intuición, sin caer en el absurdo de un racionalismo lacerante?

¿Es posible definir la radiestesia?

Hay muchísimas definiciones de ella. Las clásicas, las de diccionario, están al alcance de todos. Reproducir dos de ellas no estará de más.

El Diccionario Enciclopédico Abreviado, Tomo VI, EspasaCalpe, bajo el sustantivo "Radiestesia" dice: "(del latín *radius*, rayo, y el griego, *aiszesis*, percepción), supuesto arte adivinatorio mediante la percepción de las radiaciones y emanaciones de los distintos cuerpos. Su actividad más característica es el descubrimiento de aguas u objetos subterráneos, ya directamente, ya mediante el uso de una rama de avellano en forma de Y, que se coge con las manos por sus brazos iguales y cuya parte libre se dirige al suelo cuando el zahorí llega al lugar preciso del yacimiento. También se orienta hacia el terreno de la medicina, ya con los medios propios del zahorí, ya por observación de los movimientos de un péndulo sobre el enfermo o algún objeto de su pertenencia. Los que la practican se esfuerzan en darle categoría científica, fundándose en la captación de supuestas radiaciones".

El Diccionario de la Real Academia Española, edición 1970, página 1099, expresa: "Sensibilidad especial para captar ciertas radiaciones, utilizada por los zahoríes para descubrir manantiales subterráneos, venas metalíferas, etcétera".

La primera definición peca de bastante escéptica por aquello de supuesto arte adivinatorio" (porque de arte tiene mucho, de suposición muy poco, y de adivinación, nada), pero se aproxima algo a la verdad, aunque no lo suficiente pues la predicción doctrinal no es predio en el que incursione la radiestesia que, sin ser ciencia pura tiene concretas bases de realidad y cero de vaticinio. La radiestesia nada tiene de absurdo. No hay que creer en ella para avanzar en su disciplina. Simplemente hay que seguir unas muy pocas "convenciones" para descubrir luego que el resto son hechos concretos, reales, exentos de todo ilusionismo o exhibición de saltimbanqui.

La segunda definición, la perteneciente a la que "limpia, fija y da esplendor", parece más adecuada.

Sin ánimo de pontificar sobre el tema, nos atrevemos a sugerir la siguiente definición de radiestesia: "Técnica de captación de las ondas emitidas por todos los cuerpos, en la que se producen fenómenos fisio-psicológicos, mediante el empleo de instrumentos adecuados (péndulo o varilla) que generan respuestas convencionales cuya interpretación permite al operador determinar la ubicación, naturaleza, composición y propiedades de los cuerpos".

¿La radiestesia es una ciencia?

La ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. Exige metodización, sistematización, encadenamiento lógico, mediación de principios, consecuencias y hechos rigurosamente demostrables, y posibilidad de reiteración de las experiencias en un terreno dado. Las circunstancias de tiempo, lugar e implemento, no ocurre hasta ahora con precisión respecto de la radiestesia que, en gran medida, responde a lineamientos subjetivos.

¿Es posible aclarar mejor este último concepto?

Pongamos por caso dos operadores, cada cual con un péndulo igual, dispuestos a efectuar una prospección de aguas subterráneas en un terreno dado. Las circunstancias de tiempo, lugar e implementos son idénticas, pero el primero descubre agua con un péndulo girando de un modo determinado que necesariamente no coincidirá con el otro operador. Eso es empirismo, o conocimiento empírico, dentro del cual es posible encuadrar a la radiestesia.

¿Entonces, no es posible metodizar los trabajos?

En cuanto a elementos a utilizarse, sí. En cuanto a circunstancias y características propias de cada operador y resultados idénticos, parecería que no por ahora.

Esto sería, en términos generales, como dos pintores, con iguales pinceles, pinturas, lienzos y panorama. Ambos mediante peculiares disposiciones espirituales, estéticas y físicas, concretarán su representación con tendencias o estilos distintos.

¿Diríamos que la radiestesia es más bien un arte o una técnica?

Tal vez eso sería lo más apropiado. Un arte o una técnica donde las cualidades intuitivas deben desarrollarse al máximo; donde el autodominio, la serenidad, la eliminación de ideas parásitas, la abstracción mental y otras sutilezas juegan un papel de primerísimo orden.

René Sudre, en su "Tratado de Parapsicología", ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1973, resulta demoledor en cuanto a su apreciación sobre el arte que nos ocupa. En las páginas 178/179 de su obra declara rotundamente: "De más está decir que esas divagaciones nada tienen de científicas. Los escasos éxitos que puede aducir la radiestesia se deben a la facultad

metagnómica de sus practicones, sin que tenga nada que ver con ellos la física. La mejor prueba la suministran aquellos radiestesistas que descubren a distancia objetos escondidos y obtienen otras informaciones metagnómicas haciendo girar el péndulo sobre una carta. El aparato no es más que un medio arbitrario para traducir las revelaciones del subconsciente, como lo son las palabras del trance, la llamada escritura automática y las mesas parlantes".

Unas líneas antes, el mismo autor manifiesta a modo de dogma: "En realidad, la principal vocación de la radiestesia actual es la de sustituir a la medicina, no solamente para el diagnóstico, sino también para el tratamiento. Los remedios son aquellos cuyas 'vibraciones' corresponden a los trastornos señalados por el péndulo".

La causticidad de las afirmaciones de Sudre es posible diluirla con hechos. Las refutaciones están de más si lo dicho se compara con la documentación de los Anexos de esta obra, donde la intención de sustitución está ausente y sólo se destaca el afán de complementación científica, o al menos, de auxiliar científico.

Por su parte, Regina Orrego y Luis Rodríguez Manby, en su "Más Allá de los Sentidos", Editorial Kier, 1964, página 169, dicen: "También consideramos necesario puntualizar que así como la radiación es un fenómeno universal, la captación o percepción de esas radiaciones o vibraciones también lo es, y que todas las personas que tienen inquietudes espirituales y afán de adquirir nuevos conocimientos durante su vida, deberían preocuparse de averiguar cuáles son sus condiciones para la práctica de la radiestesia. No es necesario poseer condiciones innatas para ello, y aun hay veces que el estar especialmente dotado para la hiperpercepción viene a resultar perjudicial. Es el caso de aquellos que se inician en la práctica del arte radiestésico luego de saber que poseen tales facultades en grado especial, desdeñando todo aprendizaje y entrenamiento, lanzándose a afrontar, de inmediato, las más serias y arduas dificultades. Cuando así se procede, lo que ocurre generalmente es que se producen en ellos los mayores desalientos al comprobar los primeros tropiezos o fracasos. El injusto desprestigio que suele caer sobre esta valiosa actividad de investigación, proviene precisamente de personas irreflexivas.

D. L. Vasiliev, en su libro "Los Misteriosos Fenómenos de la Psiquis Humana", página 76, Ed. Platina/Stikograf, Buenos Aires, 1965, resume la radiestesia dentro del concepto de acto ideomotor: "Mientras pensamos, nuestra actividad mental no va acompañada de movimientos visibles, pero ello no indica su absoluta inexistencia. Se lo puede advertir mediante procedimientos especiales de observación. Por ejemplo, el sujeto del experimento sostiene una cuerda en cuyo extremo se coloca una carga liviana, formando así una especie de péndulo. A continuación se le propone que piense intensamente en un movimiento cualquiera, por ejemplo, el que realiza la aguja alrededor de la esfera del reloj. Al poco rato -con gran asombro del propio sujeto experimentado- la carga comienza a moverse en el mismo sentido, describiendo un círculo. ¿De qué se trata, entonces? Se trata de que el proceso del estímulo cortical a la idea de un movimiento, nos obliga a reproducirlo automáticamente. Es lo que llamamos un acto ideomotor".

Según el eminente radiestesista argentino, doctor Jorge A. Varando ("El Escrudiñador", n° 1, 1973, Buenos Aires): "Lo esencial es elegir un péndulo adecuado a la clase de trabajo que se va a realizar, y respetar la elección que el inconsciente hace, aunque parezca caprichosa, dentro de ciertos límites. Por tanto, los varios péndulos que se han ideado no tienen la importancia que se les atribuye y más bien demuestran el desconocimiento de sus creadores acerca de la verdadera naturaleza del fenómeno radiestésico.

"Otro aspecto del fenómeno radiestésico que debe destacarse es que el péndulo no se mueve solo, es el hombre interno quien lo mueve, respondiendo a una aptitud de su psiquis -semejante a la aptitud del raciocinio- que tiene lugar en niveles de sutileza de la energía mental.

"Depende del grado de evolución del hombre interno -hombre psíquico- la posibilidad de afrontar problemas que exceden la capacidad limitada de la sensibilidad propia de los cinco sentidos físicos que le sirven al hombre para informarle, prevenirle, cuidarle en sus relaciones con el mundo de las cosas materiales.

"El acto de realizar una investigación radiestésica pone en movimiento y consume una cantidad de energía muy sutil, que el hombre común debe aprender a formar y emplear con prudencia, en la medida en que su vitalidad lo permita".

Como resultará fácil colegir, las opiniones son tan dispares que es prudente un compás de espera hasta que este panorama se aclare debidamente.

Concretamente, ¿en qué podría aplicarse la radiestesia?

La aplicación es muy vasta. No sólo incluye aspectos de prospección geológica sino también las múltiples actividades humanas en las que se halla pendiente una búsqueda, una respuesta. Por ello, la detección de aguas, minas y tesoros es apenas una variante a la que puede sumarse la determinación de enfermedades, la tipificación de medicamentos convenientes, el paradero de personas, la calificación del sexo de niños o animales por nacer, la ubicación de automotores sustraídos, etcétera.

En sí misma, ¿es antigua o moderna?

Como medio de indagación es antiquísima. Como vocablo propiamente dicho, es moderna, ya que reemplaza a la expresión rdomancia y a otra también bastante artificial, que no cuajó: radioteluria.

¿Cuál es el período de mayor actividad de la radiestesia?

Casi con seguridad podría afirmarse que, entre los años 1920 y 1933, tuvo lugar un movimiento febril, dinámico, organizado en diversas partes del mundo, tendiente a acordar una jerarquización a esta disciplina. Ya volveremos sobre el tema más adelante.

¿Hay al menos algunas teorías que fundamenten la existencia de la radiestesia?

Mucho se ha divagado sobre esto. Quizá la opinión más certera sea la de H. Tomlinson, quien en su obra "The Divination of Disease", páginas 14/15, señala la presencia de dos teorías. Una escuela cree que la energía es parte de la banda electromagnética, probablemente una radiación de alta frecuencia, de unos cinco metros de largo de onda. Esto no fue probado realmente, pero es cierto que el cuerpo humano es una masa de diversas fuerzas eléctricas, capaz de captar energía de naturaleza electromagnética en determinadas circunstancias. La otra escuela apunta en otra dirección; postula que los efectos de la radiestesia son de naturaleza metafísica (un producto de la mente), sin relación alguna con la banda electromagnética. Los ejemplos que utilizan quienes se inclinan por esta creencia son los de radiestesia mediante mapas y otras formas de radiestesia a distancia, o tele-radiestesia. Hasta aquí Tomlinson. Por lo demás, su aparición es bastante clara y definitoria. Hay muchas otras teorías sobre la radiestesia. Creemos que, a pesar de su autoridad, es posible prescindir de ellas, al menos por ahora. Como disciplina práctica, la radiestesia ya está dando pasos muy concretos rumbo a algo más tangible que el espejismo siempre cambiante de la teoría de moda...

Capítulo II

APROXIMACION AL TEMA. EXPERIENCIAS PRELIMINARES. NORMAS GENERICAS

¿Hay algunas experiencias de aproximación por parte del operador en etapa de aprendizaje?

Efectivamente, aunque no debe olvidarse un hecho fundamental: en esta disciplina es menester siempre la presencia de un maestro quien previamente comprobará el grado de capacidad o facultad del aspirante a operador radiestesista.

En términos generales, podría decirse que, provisto del péndulo que se considere más adecuado, el operador procederá a "chequear" las distintas reacciones que aquél produzca en proximidad con diferentes objetos o personas.

El vaivén o rotación responderá a las características individuales del operador. Para ello, éste habrá determinado antes si es positivo o negativo. Sus ejercicios podrán iniciarse, por ejemplo, a modo de autoindagación respecto de un hombre o una mujer. En cada caso anotará los desplazamientos del péndulo. Hará esta prueba en distintas ocasiones, procurando en todo momento una actitud mental independiente, libre de toda autosugestión. La tranquilidad espiritual es una condición indispensable. Para eludir la posibilidad de error derivado de autosugestión -siempre que existan condiciones correctas- podrá incluso actuar con los ojos vendados, y valerse de dos personas que voluntariamente se ofrezcan para experimentar. Serán, por supuesto, un hombre y una mujer. Uno u otra extenderán su mano. El operador no sabrá de quién se trata. Iniciará entonces su indagación con el péndulo y determinará el sexo, según el movimiento que se presente, que le será comunicado por la persona que le secunda, o dirige.

Este ejercicio de principiante puede extenderse luego a diversos objetos que se hallen en una habitación cualquiera. En cada caso el operador anotará si se trata de vaivén o giro. Si este último es directo o inverso. E incluso la cantidad que constituye cada serie de movimientos. Para ello tendrá en cuenta que cada serie es uniforme, constante. Finalizado, hay un lapso que podría denominarse de "vacilación" por parte del péndulo, para reiniciarse seguidamente la serie con igual número de movimientos en igual sentido, o a la inversa, con diferente secuencia. De esta manera, el operador logrará determinar las diferencias de material constitutivo de los distintos elementos que examina (p.e.: madera, cobre, corcho, tela, vidrio, metal, plomo, bronce, hierro, acero, etcétera).

Resultará asombroso comprobar cómo, con el correr del tiempo, la sensibilidad del operador irá agudizándose. Podrá detectar con rapidez, luego de un estudio personal de múltiples elementos, y en consulta directa con sus propias anotaciones, cuál es el material específico de cada cosa. Para esto hará que un tercero cubra el elemento con un papel fino, preferentemente verde, por considerarse que éste es un color neutro en el orden radiestésico.

Es más que probable que las señales obtenidas varíen entre un operador y otro. Por ello conviene que tome cuidadosamente sus notas, recordando que su cotejo con otros radiestesistas puede arrojar notables diferencias. Esto no deberá descorazonarlo. *La radiestesia habrá cobrado importante impulso y trascendencia el día en que realmente sea universalizada a través*

del intercambio de información clara, fidedigna y pormenorizada de las experiencias efectuadas en diversas partes del mundo. Imprimirle una trabazón metodológica servirá de soporte a múltiples realizaciones hasta ahora en cierta medida restringidas por ausencia de diálogo o, si se prefiere, de intercambio intelectual.

Un ejercicio muy adecuado a fin de controlar posibles errores de apreciación o evaluación consiste en estudiar los desplazamientos del péndulo ante distintos colores.

Existen para ello muchísimos gráficos cromáticos y, para el operador inquieto, servirán hasta los catálogos de pinturas. Los papeles de colores son también utilísimos en ese sentido. El examen por separado tendrá que ser muy minucioso. La experiencia se documentará en cada caso, cuidando de que no exista sugestión.

Asimismo, a título experimental, el operador podrá hacer incidir el péndulo (o una piedra imán) sobre huevos. Luego de concretar su comprobación personal en cuanto a serie de cada uno, los marcará por separado. Cuando llegue el tiempo de nacimiento del ave, realizará sus cotejos, con el consiguiente cómputo de aciertos y fallas. Este experimento sensibilizará mucho al operador.

La determinación del sexo del remitente de una carta es otra experiencia fascinante.

Estos son sólo unos pocos ejemplos de cuanto puede hacerse para ir ductilizando la propia facultad radiestésica. El resto es simplemente el camino "que se va haciendo al andar". La iniciativa personal juega un rol categórico en radiestesia.

¿Qué actitud requiere la práctica de la radiestesia?

El estado de ánimo deberá estar predispuesto convenientemente, ya que cualquier exacerbación o depresión redundará en resultados negativos, imprecisos o engañosos.

La pasividad mental es condición *sine qua non*.

El ambiente en que se lleve a cabo la experiencia no deberá incluir circunstancias que alteren, mortifiquen, perjudiquen o actúen negativamente sobre el operador.

Una investigación no se tendrá por cierta y definitiva luego de una sola experiencia. Si es preciso repetir varias veces la práctica, no habrá dificultad en que se proceda de esa manera.

La reiteración, a diferentes horas del día, con distintas condiciones atmosféricas, etc., es de importancia primordial para que la indagación adquiera la máxima seriedad posible.

¿Qué es la inspiración por radiestesia?

Ciertos estudiosos relacionan ese concepto con la particular sensibilidad que posee el sistema nervioso para captar los rayos o emanaciones que irradian seres y cosas, y transformar lo captado subconscientemente en impulsos musculares que pueden tornarlo inteligible.

De todas maneras, esa noción asocia más bien a la radiestesia con fenómenos físicos, nerviosos y psicológicos.

Otros autores van aún más lejos y hablan de equilibrio magnético individual y de ciertas modalidades de conducta enderezadas a un óptimo logro de las facultades radiestésicas.

Hay muchas opiniones más sobre el particular, pero la última palabra todavía está pendiente...

¿Qué tiene que ver todo esto con los rbdomantes?

A través de su particular sensibilidad (cualquiera sea su origen) los rbdomantes se hallan en condiciones de descubrir la presencia de manantiales subterráneos, filones de minerales, etcétera.

Para ese fin se sirven de un péndulo o de una horqueta. Ambos instrumentos constituyen auxiliares insustituibles en ese tipo de prospecciones. Mediante ellos, el rbdomante magnifica sus impulsos musculares que, de esa forma, son "legibles" para el experto. Basta que se ajuste a ciertas normas genéricas e inamovibles para sacar sus propias conclusiones.

Pero es oportuno, aclarar que, además de aquellos cateos, la radiestesia fue utilizada, desde la antigüedad, para otros propósitos como por ejemplo, el conocimiento de las tierras adecuadas para la cosecha, el diagnóstico de enfermedades y su forma de curación, el descubrimiento de tesoros ocultos y cosas extraviadas, la determinación del sexo de personas y animales, y otras muchas especulaciones que trascienden el tiempo y el espacio.

¿El radiestesista está capacitado para todo?

En este caso, generalizar podría inducir a error.

Cada cual es consciente de sus propias limitaciones o imperfecciones.

El radiestesista que actúa con la verdad como base por sobre todo, circunscribe su cometido a lo más prudente, lo más justo y lo más oportuno.

¿Hay algunas normas genéricas respecto del péndulo?

Existen reglas primordiales en las que todos los maestros coinciden. J. Iglesias Janeiro las detalla con precisión:

El péndulo oscila en línea recta al detectar vibraciones masculinas; en círculo al detectar las femeninas; y oscila de manera irregular, si las vibraciones son mixtas.

Las oscilaciones para lo masculino, lo femenino y lo mixto se producen igual si la acción es directa o proyectada. Es decir: si se opera sobre la mano de un hombre o de una mujer, o sobre una prenda usada por cualquiera de ambos, una carta, etcétera.

Las oscilaciones de lo masculino y lo femenino también son efectivas para los metales; por ejemplo, oro en lo masculino, plata en lo femenino, etc., extendiéndose la misma regla para las semillas: trigo en lo masculino, avena en lo femenino, cebada idem, mijo en lo masculino, etcétera.

Las oscilaciones sólo se producen teniendo en la mente la idea de la cosa, sin necesidad de que ésta se halle a la vista, y en cada caso conforme al conocimiento que el operador tiene de ella.

En la detección de lo masculino y lo femenino, la dirección en que se sitúa el operador puede influir en los resultados, debiendo situarse en dirección Norte para lo masculino, y Sur para lo femenino. Según el grado en que el operador es sensible a la reacción contraria, algunos radiestesistas obtienen, empero, efectos fidedignos en la dirección opuesta, siendo por ello aconsejable experimentar en ambas.

Si se hace oscilar el péndulo sobre ciertas semillas y oscila de la misma manera sobre determinado terreno, la igualdad de oscilación indica que tierra y semilla son armónicas, y una adecuada para la propiedad de la otra. Si no hay afinidad, el péndulo no oscila o lo hace en sentido contrario a como lo hizo con la semilla.

Si el péndulo oscila sobre determinada parte del cuerpo de una persona enferma, es indicación de que en esa parte se halla el centro del mal. Haciéndolo oscilar sobre diversas medicinas, será medicamento adecuado aquel en que oscila en la misma forma que osciló en la parte enferma.

Lo antedicho es probable que abarque otros diseños. De todas maneras es primordial que el operador trate de afinar su aptitud día tras día, controlando de manera fácilmente cotejable el comportamiento de su péndulo en relación con distintos elementos.

Hablando de péndulos, podríamos dividirlos en tres categorías: los individuales, los compuestos y los específicos.

Los individuales abarcan diversos componentes elementales. Podrían ser: una piedra imán sostenida por un cabello de mujer; un anillo que ya estuvo en uso, suspendido de un cabello de mujer, o un hilo de seda; una pelotita de avellano, de cedro o de sándalo; una pelotita de cobre niquelado, sostenida de hilo de cáñamo, etcétera. Los compuestos pueden ser: una pelotita de avellano, cargada con arena magnética o azogue; una plomada de avellano, pintada de rojo la parte inferior; de amarillo, la media, y de azul, la superior; una esfera hecha con tres metales o

tres maderas distintas, etcétera. Los específicos podrían ser: un aro de metal diamagnético, con una aguja imantada a cada lado, que pueda situarse en distinta dirección; una plomada de cobre con carga fija de azogue y un hueco para introducir distintas muestras (testigos) de metales y minerales, según la investigación que se desee llevar a cabo.

En todos los casos el péndulo se sostiene entre el pulgar y el índice, se guarda pasividad mental hasta que empieza a oscilar, y se vigila la forma de sus desplazamientos. La interpretación dependerá de otras experiencias anteriores del operador, debidamente documentadas y cotejadas.

Capítulo III

UN POCO DE HISTORIA

¿Qué hitos fundamentales señalan la evolución de la radiestesia?

Hállase aún pendiente una esmerada codificación de los fenómenos radiestésicos a lo largo de la historia de la humanidad.

Acudir a la tan meneada noche de los tiempos para encajar allí a la radiestesia, es complicar las cosas más de lo debido. Tampoco es preciso comenzar "ab ovo" para justificar experiencias perfectamente comprobables en la actualidad. Por lo demás, la vetustez de determinadas disciplinas no siempre es índice de efectividad o calidad. Digamos pues, en orden a antigüedad, que cuenta con cerca de 4200 años de existencia y que ya se la conocía en la dinastía china Yü... Pero mejor... acerquémonos en el tiempo.

La radiestesia recibía cierta recelosa aceptación en la Edad Media. La culpa de ello tal vez podría atribuirse a que se la juzgaba prima hermana de la brujería que tanta persecución, muerte y cenizas dejara tras de sí en esa etapa oscura de la civilización, llena de sectarismo, vesania, ignorancia y crueldad disfrazada de misticismo y fe. En tal sentido, el abate Vallemont, en su "Física Oculta", publicada en 1693, ofrece una versión libre de polvo y paja sobre esta original materia, librándola de esos perjudiciales atisbos de sinrazón y engaño.

Hacia la segunda década del siglo XVI, G. E. Lohneysz, experto en prospección, da a luz su "Relato sobre la Industria Minera", en el que quedan de relieve muchos hechos naturales y otros que no lo son tanto, íntimamente ligados con la radiestesia.

Martina de Berteaux y Juan de Chastelet son quizá los personajes más enigmáticos de una época de esplendor, conjuras y ambición.

Reina Luis XIII y Richelieu ejerce su astuta diplomacia, letal más allá de todo almibarado romanticismo. Aquellos dos nobles, con consentimiento del monarca, descubren más de ciento cincuenta minas... Y para ello se ayudan nada menos que con extrañas varillas de diversos compuestos. Fueron ricos pero les duró poco. Las intrigas palaciegas pudieron más que el entusiasta escudriñar de aquellos radiestesistas de alma. Murieron en prisión; dejaron escritos; la riada de la vida se los llevó sin prisa ni pausa. Apenas subsiste de ellos un título: "La Restitución de Platón", materialmente escrito por Martina...

Un hecho policial interrumpe la larga siesta de años chatos, temulentos, prejuiciosos. Jacques Aymar es más que un nombre. Se le conoce como zahorí o rabadomante, pero demuestra ser un detective de la mejor cepa. La justicia le convoca para esclarecer un robo de vinos y joyas por una suma abultada de la época: más de ciento cincuenta escudos. Lo cierto es que, con el empleo de objetos con los que el delincuente había estado en contacto, Aymar llega al fondo de la verdad, logra la restitución de lo sustraído, y lo premian. Esto es más que singular y merece el aplauso. Su autenticidad histórica corre por cuenta de H. Mager en "La Radiestesia y sus Métodos", Editorial J. A. Duclout, 1944. Eso ocurrió en 1692. Un año después, la literatura específica se abre camino en un intento de hacer conocer su verdad. El reverendo párroco de Vallemont, doctor en ciencias por la Sorbona, publica su "Tratado de la Varilla Adivinadora",

donde señala rotundamente que las "reacciones obedecen a corpúsculos infinitamente pequeños, emanados de los cuerpos y objetos sometidos a investigación". Nicolás de Grenoble da a conocer sus experiencias personales respecto de la prospección de manantiales subterráneos con la ayuda de la ya popular varilla.

De manera más bien intuitiva, los estudiosos se afanan con tesón realmente encomiable. Transcurre un siglo. La mayor parte de las proposiciones son meros barruntos pero algo queda en pie: la relación directa existente entre las varillas, los fenómenos del magnetismo y las corrientes eléctricas. Hay un personaje importante: Thouvenel. Su profesión es la medicina y fácil es advertir que, para perpetuar su capacidad en "Memoria Física y Médica", París, 1781, supo aquilatar sus conocimientos radiestésicos a la luz de su propia experiencia y de los logros alcanzados por Bleton, en su país de origen, Francia. Para esa misma época, un italiano, Anfosi, también cobró singular prestigio con sus prospecciones, y ello en tal medida que mereció la particular referencia a su personalidad por parte del insigne físico Amoretti en su obra "De la Rabdomancia a la Electrometría Animal", Milán, 1796.

Y después de ello, ¿qué? 1799: Geboin, catedrático de la Universidad de Estrasburgo, entrega a la Academia de Ciencias de París el segundo informe documentado sobre péndulos y varillas. El primero fue de 1653. Ambos tuvieron un empolvado anaquel como lecho y cobijo hasta 1812. Entonces, surgió un triunvirato de la Academia de Ciencias de París. Su misión consistió en definirse sobre el tema. Chevreul, Boussignault y Babinet razonaron, discutieron y ofrecieron una nebulosa que recuerda aquel: "¿Entiendes, Fabio, lo que estoy diciendo?"... En fin, los tres sabios, con Chevreul a la cabeza, dan su vuelta de manivela para que el progreso de una disciplina se estanque oficialmente sin mayores ceremonias ...

Entre 1834 y 1843 el abate Parmenelle rastrea los más insólitos rincones de Francia en busca de agua. El resultado de sus prospecciones es estimulante. Frente a 1000 napas de agua computadas como aciertos, hay apenas una docena de fiascos. El hecho da que pensar. Parmenelle es, sin duda, algo más que un señor de suerte. Es un rabdomante hecho y derecho, y con títulos más que suficientes como para dar a la estampa su "Arte de Descubrir Vertientes" ...

Después de esto, hay otros nombres: Desplaces, Chavert, Riondet de Hyeres. Sus minuciosos informes ante la Academia de Ciencias de París sufren igual fin: el archivo liso y llano. Por lo visto, para los árbitros científicos de la época el término "radiestesia" era sinónimo de "sanseacabó".

La historia seguía su curso sin que quedara marginada la participación entusiasta de más abates. En efecto, el abate Parmenelle hace lo suyo, en base a sus destacadas dotes intuitivas. Pero el abate Richard tampoco le va en zaga. Sus inquietudes indagativas lo llevan por Francia, Alemania, Bélgica, Austria-Hungría, Inglaterra, Holanda, Suiza, España, Argelia, Túnez, Egipto, Palestina y Líbano. Donde arriba este trotamundos, su "bastoncillo milagroso" señala con precisión vertientes, cursos de agua... en fin, da índices inconfundibles que en Richard se manifiestan físicamente como modorra o cierto malestar indefinido pero generalizado. Y para no ser menos, emulando aunque más no sea el afán publicista, el abate Carrié, cura de Barbaste, da a conocer su "Hidroscopia y Metaloscopia" o "Arte de Descubrir las Aguas Subterráneas y los Yacimientos Metalíferos por Medio del Electromagnetismo". Por supuesto, Carrié tiene sus pautas. Según él, tanto el agua como los distintos minerales proyectan emanaciones cuyo contacto con la superficie terrestre genera cargas electromagnéticas. Como la varilla del radiestesista guarda en sí misma una corriente de igual significación, es natural que se establezca entre operador y medio prospectado una suerte de relación física, con el consiguiente movimiento del elemento detector.

Sin duda, hasta aquí y más adelante también, la conclusión más clara de todos estos logros, aciertos y detecciones no será más que pura conjetura. Los hechos serán, a la postre, los que dirán la última palabra. Todo lo demás bien puede tenerse en cuenta a simple título de justificación aleatoria, no del todo necesaria.

Hacia 1867, el inglés Child quiebra esa monotonía exploratoria con un adminículo muy sugestivo, cuyo empleo aprendiera de otro rabdomante llamado Burges. Es una cinta de acero,

flexible, en forma de letra U. Cuando entra en operación, adopta la forma de un número ocho, y así determina la eventual existencia de napas subterráneas. Child prodigó su saber, pues junto con otro radiestesista de nombre Tompkins dejó a la posteridad varios escritos suficientemente ilustrativos sobre sus experiencias.

El siglo XIX toca a su fin. Queda, sin embargo, el recuerdo de otros dos dotados: Chiabrera, italiano, que se destaca por sus prospecciones hídricas en Piamonte, y el Hermano Arconse, francés, que hace lo propio en el sector del Ródano. Ambos superan con creces el millar de hallazgos de vertientes. Todo un "record" de esa época.

Jansé es una radiestesista muy destacado de principios de siglo. Sus aciertos casi detectivescos crean escuela, de la que Enrique Mager es quizás el más preclaro discípulo. "Los Instrumentos de Estudio de las Radiaciones de la Materia" y "Las Radiaciones de los Cuerpos Minerales, Búsqueda de Minas y Vertientes" son sus obras fundamentales.

El siglo XX tiene una larga lista de anécdotas sabrosas en torno de la radiestesia. Hacia 1909, mediante un Congreso de rbdomantes, celebrado en Munich, Alemania, resuélvese recomendar la adopción de esta disciplina para la detección de cañerías subterráneas averiadas. Dos años después, en Hannover, Alemania, un Congreso de rbdomantes resuelve constituir una entidad oficial para encarar estudios sobre el tema.

Los contactos entre los especialistas son cada vez más estrechos. Por ello no resulta sorprendente que en 1913 la Sociedad de Psicología Experimental de Francia, con la participación del Ministerio de Agricultura de ese país y periodistas, organice el Primer Congreso Internacional de Rbdomancia. Su sede es París. Sus objetivos son sustancialmente prácticos, de modo que la concreción de un certamen de destreza es el corolario más pintoresco de esa reunión. La ubicación de metales ocultos enterrados, y de cavidades y aguas subterráneas, constituye realmente un éxito de parte de los operadores intervinientes. Todo se documenta con la minuciosa formalidad francesa. No hay duda: la rbdomancia no es un embuste. Inglaterra se apresura a organizar un concurso de ribetes similares. Y la Academia de Ciencias, aquella que arrumbara trabajos enjundiosos de una época, pero enmohecidos por el tiempo y la desidia, resuelve designar una comisión para que estudie las cosas "comme il faut". Lo lamentable es una llamarada de odio que destruye muchas ilusiones y centenares de miles de vidas. Estalla la Primera Guerra Mundial y el proyecto de estudios sucumbe en un canasto o en un cajón. (Esto no está claro... ¡y sería motivo de otro largo estudio!) Sin embargo, entre los años 1914 y 1918, el arte de las varillas y los péndulos atrae a los señores entregados al esfuerzo de guerra. Es así como los especialistas son utilizados para detectar minas y... hasta emplazar correctamente el célebre cañón Berta, celoso destructor de esa época. Hasta los franceses crean su cuerpo militar de radiestesistas. Pero como la historia se repite, en la segunda guerra mundial actuarán nuevamente los señores del péndulo y la varilla. Y esta última será aplicada hasta en Vietnam por los soldados que recibirán cursos acelerados de la especialidad para detectar túneles, minas y bombas calabobos del Vietcong. Ni Rusia Soviética se sustraerá a esa inquietud pues incluso su ejército aprovechará esta técnica. Pero no nos adelantemos en el tiempo...

El humo de la tremenda conflagración de 1914-1918 se ha disipado. D'Ansonval, Branly, Bigourdan, Richet, Perrier y otros integran un equipo científico. Responden a directivas de la Academia de Ciencias de París. Al fin la ciencia oficial arrimará sus barruntos. Corre el año 1920.

Una década después, el Padre Bouly inventa el vocablo que ahora emplearnos: "Radiestesia", sancionado por el Congreso celebrado en Aviñón en 1933. Al año siguiente créase la Asociación Internacional de Médicos Radiestesistas y la Sección Radiestesia Médica dependiente de la Academia de Medicina de París.

La gran revolución en el ámbito radiestésico se inicia con el abate Mermet, quien desde fines del siglo XIX hasta 1937 echa las bases de una disciplina coherente, ordenada, racional y desprovista de poses misteriosas y consejas. El 7 de setiembre de 1937 es fecha de duelo para los radiestesistas del mundo entero. Fue entonces, en Jussy, en las cercanías de Ginebra, Suiza, donde murió el abate Mermet. Dejó un legado robusto, en el que descuella, por sobre todo, su

trabajo sustancial: "Comment J'Opere pour Decouvrir, de Près au à Distance, Sources, Metaux, Corps Cachés, Maladies"...

Las estentóreas protestas de Lutero condenando a este arte milenario, que calificó de diabólico, han quedado por fortuna muy atrás, apagadas por las voces mesuradas de la sensatez y la practicidad.

Capítulo IV

PROSPECCIONES Y ALGO MÁS

¿Es necesario que el radiestesista tenga conocimientos generales de prospección de metales, minerales y agua?

Todos los conocimientos se hallan interrelacionados. Sería absolutamente irracional pensar que puede llegarse a la verdad a través de un solo carril. Los distintos recursos de la mente humana, canalizados mediante descubrimientos, invenciones, aparatos, etc., permiten, de una u otra manera, obtener resultados concretos según los propósitos que se persiguen.

Algo similar ocurre con la radiestesia. Su finalidad es eminentemente práctica. No se pierde en divagaciones ni metafísicas. El empleo de las varillas o los péndulos no tiene otro objetivo que un descubrimiento tangible. En el caso de agua, minerales, etc., el operador debe estar al tanto de una serie de detalles específicos que le ayudarán beneficiosamente en su búsqueda. Si los descuidase, naturalmente pondría de relieve una ignorancia muy fuera de lugar. Eso sería como si un carpintero, capaz de confeccionar distintos elementos del mobiliario, considerase inapropiado, imprudente, temerario o innecesario conocer la calidad de las maderas con que trabaja. Nada sería más absurdo, ¿verdad?

¿Qué conocimientos debería tener entonces el radiestesista?

Tendría que atenerse a tres objetivos primarios: el primero se refiere a un conocimiento general de los aspectos y propiedades físicas de los minerales y metales más importantes, o si se quiere, más valiosos y buscados.

El segundo atañe a un conocimiento más acabado de cuáles son los métodos empleados habitualmente para la detección de esas propiedades.

El tercero se relaciona con el manejo de los aparatos detectores.

Ha de recordarse que la actividad del radiestesista lo pondrá necesariamente en contacto con técnicos o especialistas que usarán estos artefactos o aparatos, y no estará de más que los conozca suficientemente, sin desdeñarlos, teniéndolos como instrumentos de indagación que, si él no los utiliza, no por ello dejarán de tener su importancia.

No todas las empresas humanas se ven coronadas con buen éxito. La tenacidad, el espíritu de iniciativa, la sana reflexión, el propósito de habilitarse concienzudamente en procura de un objetivo dado, son motivaciones fundamentales para obtener resultados positivos. La existencia oculta de aguas, metales, o minerales, no siempre aflorará de inmediato. Muchas veces habrá que insistir un día y otro día, a distintas horas, bajo diferentes condiciones climáticas e incluso anímicas. En oportunidades, una predisposición especial del operador le inducirá resultados siempre iguales, pero siempre equivocados... En fin, la indagación del radiestesista debe ser tan minuciosa, seria y metódica como la del mejor científico o profesional dedicado a las prospecciones con los más modernos aparatos.

¿Qué podría decirse de investigación y alumbramiento de aguas?

El agua es de importancia vital para la humanidad. Este elemento impulsó a todas las comunidades a procurarse su rápido y cómodo acopio. Localizarlo era tarea de unos pocos y exigía peculiar pericia.

Las aguas presentan dos ubicaciones: las profundas o subterráneas, y las superficiales y al alcance de todos.

Las primeras se desplazan fuera de la vista, a profundidades variables a modo de ríos.

Las segundas son resultado de filtración de lluvias y nieves, y dan origen a los denominados manantiales, manteniendo al suelo en condiciones aptas para la germinación de los vegetales.

Una evaluación genérica de cada litro de agua de lluvia en su relación con la evolución que sufre podría significar que 0,325 se evapora, 0,425 se desplaza hacia el mar, y 0,250 impregna la tierra.

Estas cifras naturalmente no son exactas. Puede, no obstante, afirmarse que en las superficies de cada terreno hay casi una cuarta parte del agua depositada allí por las precipitaciones pluviales.

Los terrenos, según sus características, albergan diferentes condiciones de absorción o retención de agua.

Chalon toma un metro cúbico de terreno como referencia, y ofrece la siguiente tabla, de singular valor, según las sedimentaciones más destacadas: arena muy fina, 0,20; grava menuda (de 10 mm), 0,34; arena ordinaria, 0,30; guijarros (de 10 cm), 0,50; cantos rodados (de 6 cm), 0,45.

Habría que anotar aquí que esta absorción del terreno está sujeta a su inclinación y la fuerza de las lluvias caídas. Si el terreno está muy en talud, fácil es comprender que desplazará con mayor rapidez las aguas que se precipitan sobre él, impregnándose en menor medida con el líquido elemento.

Una lluvia torrencial es más probable que genere pequeños torrentes o, en determinados lugares, grandes charcos o lagunillas, penetrando de modo que embebe de manera desusada el terreno.

En pocas palabras, un aguacero sirve más para empobrecer la tierra que para enriquecerla con una humedad beneficiosa.

Las lloviznas y las nevadas son más propicias en tal sentido, pues su penetración es lenta, persistente y suave.

En síntesis: en los lugares donde llueve a menudo, pero en forma más bien tenue, puede inferirse que existen napas de agua a profundidad no muy grande.

El grado de permeabilidad de los terrenos determinará estas reservas hídricas.

¿Cómo se forman los manantiales?

Cuando llueve, la tierra absorbe una parte del agua caída. Puede afirmarse que esa agua se divide en tres partes:

Una impregna la materia que se halla en su curso;

Otra se evapora; y

La tercera se filtra a través del terreno, en forma vertical, hasta que, ante un obstáculo impermeable que detiene su desplazamiento, se acumula.

Cuando el depósito allí estacionado comienza a rebosar, naturalmente se desborda y forma una corriente cuyo caudal es proporcional a la infiltración y la magnitud de la capa impermeable retentora. El agua así desbordada, colándose entre las grietas rocosas o sitios de menor resistencia, llega a aflorar en la superficie en su carácter de manantial.

¿Qué es un manantial?

Es el resultado natural de un proceso de infiltración del agua en la tierra.

Por lo común, el manantial se halla en las laderas, en un estamento inferior al lugar donde tiene lugar la infiltración hídrica.

Pero eso no significa necesariamente que no pueda haber otros manantiales ubicados en las cimas de elevaciones montañosas. También es posible encontrar aguas surgentes en altiplanicies o mesetas.

Por lo demás, no olvidemos que hay dos tipos de aguas: las superficiales y las profundas.

Las superficiales responden a fuentes de origen cercano.

Las profundas son derivación de corrientes que provienen de lugares remotos y que, por fuerza de los desniveles propios del terreno, van cobrando ímpetu hasta irrumpir con violencia hacia la superficie.

No es de extrañar, por tanto, que una napa de agua, luego de recorrer distancias apreciables y en declive, utilizando como soporte una vasta superficie impermeable, de pronto cobre inusitado impulso y vaya a hallar salida en un promontorio muy por encima de su curso de desplazamiento habitual y hasta kilométrico.

¿Hay alguna medida horaria del proceso de infiltración?

Entre los muchos estudios realizados al respecto, el que más llama la atención por su precisión es el del agrónomo francés Gasparin. Según éste, una capa de agua de medio metro logra traspasar un espesor de 30 centímetros de material, previamente impregnado, en la siguiente proporción: molasa de grano sin su parte caliza, 1,20 h; molasa de grano, conservando la caliza, 1,54 h; arena cuarzosa fina, 1,57 h; tierra caliza con mantillo, 7,94 h; polvo fino de mármol, 88,11 h; creta de España, 201,00 h; arcilla de tejar, 252,00 h; y caolín, 603,00 h.

Estos materiales son apenas unos pocos ejemplos de los muchísimos que integran el suelo y cuya infiltración demanda, en algunos casos, años enteros. Otros resultarán totalmente impermeables y serán estos los que servirán de base para el desplazamiento de las distintas napas que, en su momento, se convertirán en aguas surgentes o serán empleadas en tal sentido cuando el hombre las descubra y succione mediante métodos correctos.

¿Es bueno juzgar por las apariencias?

En el caso que nos ocupa es de primerísima importancia saber juzgar por las apariencias. Habrá que estudiar, para una detección correcta, las características del terreno en que se habrá de operar, efectuando un análisis de su topografía que, a su vez, delatará el lugar cuya exploración será más adecuada.

En ningún caso el operador descuidará lo esencial del razonamiento sano. Si la radiestesia es arte e intuición, la prospección concienzuda es también estudio, lógica, inferencia, capacidad de observación, análisis. Descansar única y exclusivamente en la intuición para encauzar una prospección -al menos en el caso de las aguas- puede ser contraproducente.

El agua es posible hallarla en todas partes, pero hay algo que debe primar: la sensatez. Cavar para hallarla debe imponer una tarea ajustada a las posibilidades. Por ello, alumbrar fuentes hídricas implica detectar lugares donde la explotación de aquéllas es bastante económica en cuanto al uso de aparatos y al tiempo insumido para lograr extraerla.

Las apariencias son importantísimas para que el operador radiestesista no pierda su tiempo ni lo haga perder a los demás. Las “señas particulares” de un terreno darán la pauta de si la indagación que se emprenderá está bien encauzada. La presencia de humedad es delatora de agua. Algo así como el humo es señal de fuego. El nivel hidrométrico delatará vegetación e incluso vida de animales e insectos peculiares. Plantas y animales hidrófilos son de primerísima importancia para determinar la oportunidad de iniciar en un lugar una determinada prospección:

Puede considerarse animales hidrófilos a: topos, sapos, ranas, babosas, opiliones, lombrices de tierra, cochinillas, y nubes de mosquitos.

Un dato característico: donde el conejo montés tiene su sitio para dormir es muy fácil que haya agua a un nivel de escasa profundidad.

Las plantas hidrófilas incluyen: menta acuática, junco, cicuta, hepática de las fuentes, aliso, saúco, berro, chopo, sauce y mirnbre, Si tomamos como referencia la vid y el trigo, sabremos que en los lugares donde éstos germinan y crecen no hay humedad constante.

Si la hierba crece prematuramente en algún sitio, ese es un indicio de agua, lo mismo que ciertos vapores que flotan en el aire, en horario matutino, como una alfombra, que pueden detectarse echándose en el suelo y observando al ras.

Un trozo de lana seca, hundido en un pocito de un metro de profundidad durante la noche, y cubierto debidamente para librarlo del rocío, bastará para determinar el grado de humedad del terreno, si a la mañana siguiente se lo halla considerablemente embebido.

¿Es posible representar gráficamente el proceso de infiltración?

La figura que aquí ofrecemos puede dar una idea aproximada de la situación y los indicios a que hemos hecho referencia.

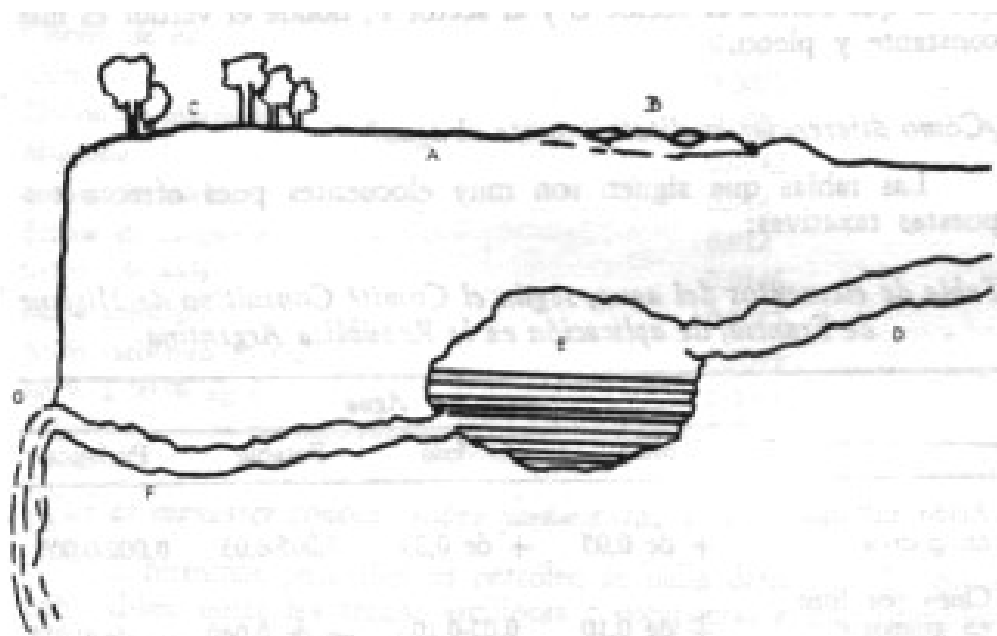


FIG. 1. *Proceso de infiltración.*

El sector marcado con la letra A es una parte del suelo lo suficientemente permeable como, para permitir la filtración de agua, por ejemplo, producto de precipitaciones pluviales.

El sector B responde a características del terreno similares a lo anteriormente explicado.

El sector C indica una porción de la superficie que se destaca por su fertilidad y presencia de vegetación e incluso animales.

El sector D es una corriente de agua que viene proyectándose desde una distancia equis a través de una base y distintas hendiduras cuya consistencia impermeable sirve de cauce por el que se desplazará el líquido elemento.

El sector E señala una olla o recipiente natural donde, por la especial conformación del terreno bajo la superficie -particularmente impermeable- se almacena el agua que luego, a través de otras grietas del suelo se proyectará con fuerza y en caída hasta surgir, más adelante.

El sector G indica el sitio donde esa corriente sale al exterior a modo de manantial.

Si se estudia prolijamente el terreno, es probable que se descubra que en la parte superior del sector A, la vegetación es más pobre que la que bordea al sector C y al sector F, donde el verdor es más constante y pleno.

¿Cómo diferenciar cualitativamente el agua?

Las tablas que siguen son muy elocuentes pues ofrecen respuestas taxativas:

Tabla de elementos del agua, según el Comité Consultivo de Higiene de Francia, de aplicación en la República Argentina

	<i>Agua</i>			
	Mala	Dudosa	Potable	Purísima
Acido sulfúrico en gramos	+ de 0,05	+ de 0,03	0,005-0,03	0,002-0,005
Cloro por litro en gramos	+ de 0,10	0,05-0,10	de 0,040	- de 0,015
Grado de dureza después de ebullición persistente	+ de 200	13-18°	6-12°	2-15°
Grado total de dureza	+ de 100°	+ de 30°	16-30°	0-15°
Materia orgánica (en oxígeno por litro)	+ de 100°	+ de 10°	1-5°	- de 1°
Oxígeno al permanganato, ced. en solución alcalina	+ de 0,004	0,003-0,004	- de 0,002	- de 0,001

Tabla internacional. Excepto Gran Bretaña. Valor hidrométrico en gramos según cada litro de agua

<i>Elementos</i>	<i>Gramos</i>
Cal	0,0057
Carbonato de magnesio	0,0089
Cloruro de sodio	0,014
Cloruro de sal	0,012
Cloro	0,0073
Clorato de magnesio	0,009
Magnesia	0,0042
Sulfato de calcio	0,014
Sulfato de magnesio	0,012
Sulfato de sodio	0,0146
Acido sulfúrico	0,0082
Acido carbónico (5 cm ³)	0,0099
Jabón a 50 % agua	0,0061

¿Qué es menester conocer sobre yacimientos petrolíferos?

En términos generales, el petróleo se halla dentro de las capas permeables, entre las arenas arcillosas o compactas e impermeables.

Las rocas denominadas impregnadas son, en particular, pizarras, caliza, margas y arenisca porosa.

La presencia de un pequeño yacimiento suele ser índice de la presencia de otro u otros de mayores proporciones.

Quizás lo que mejor aclare las características esenciales de un depósito petrolífero sea un dibujo:

La capa de sal (el banco de sal del dibujo), cubierta más o menos por una capa permeable, se halla sobre otra de agua.

Por una ley física elemental, el petróleo flota en el agua, y el sector libre (no cubierto por el líquido) es ocupado por el gas natural.

Lo más corriente es que el banco de sal vaya creciendo con el tiempo cada vez más. Esto provocará a su vez una reacción consistente en la presión del petróleo y el gas hacia arriba. Eventualmente, el gas y el petróleo delatarán su presencia en la superficie.

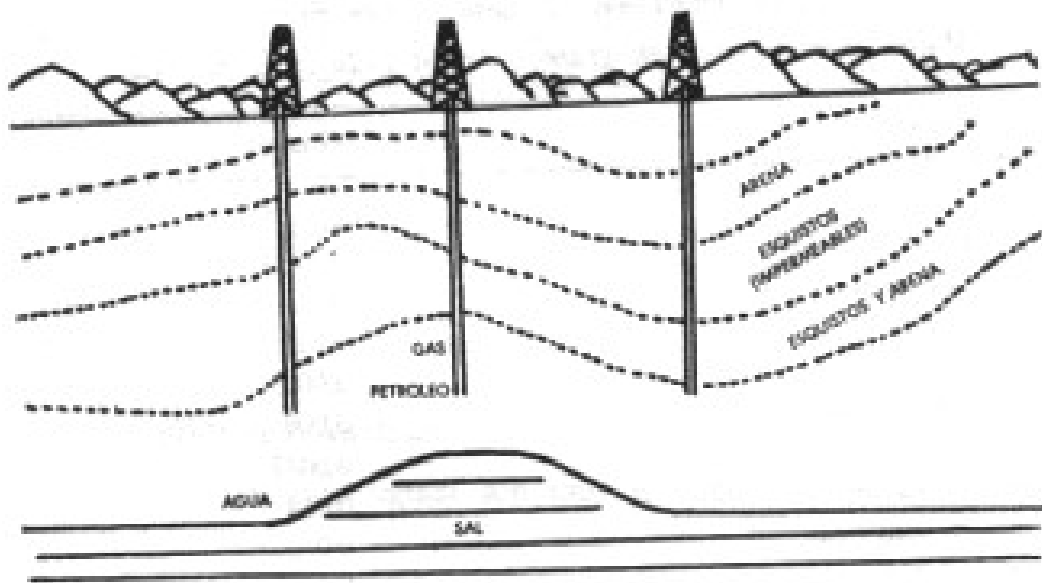


FIG. 2. Yacimiento petrolífero.

Los indicios exteriores de petróleo los describe muy minuciosamente J. Iglesias Janeiro cuando dice: "los más seguros se encuentran en los barrancos profundos, donde el suelo ha sido desnudado por las lluvias, y más que todo en la superficie de los arroyos, lagos, embalses de agua, etc. El agua, arrastrando en sus filtraciones las partículas de petróleo, lo hace sobrenadar, pudiendo verse en la superficie una película más o menos oscura, que produce una irisación muy semejante a la del hierro, con la diferencia de que las descomposiciones de hierro se parten y separan al tocarlas, mientras que las de petróleo se estiran y deforman cuando se las agita, por ejemplo, con una vara, pero vuelven a unirse de inmediato. Además, si se toca si se toca una película de hierro con una varilla de ese metal, las partículas se adhieren a ella, lo que no ocurre con las de petróleo; estas partículas dan asimismo reflejos de múltiples colores, lo que no sucede con las otras.

"Otro de los indicios reveladores de la existencia de petróleo en terreno rocoso, lo ofrecen las gotas de agua después que ha llovido. Una roca impregnada de petróleo dificultará la filtración de agua, la que podrá verse en gruesas gotas que cubren y se desprenden de la roca, arrastrando consigo pequeñas partículas de aceite. Si se recoge estas gotas, se formará muy pronto en su superficie una película iridiscente, lo que no se produce con las de agua. Por último, si se toma una pizarra o roca impregnada en petróleo, y se la parte y comprime, se desprenderán de ella gotas de petróleo, o cuando menos se humedecerá su extremo inferior lo suficiente como para generar una mancha en el papel. Esta mancha no sólo da una idea de la cantidad proporcional contenida en la piedra, sino que también ofrece indicios para conocer la calidad del petróleo".

La vegetación en general es un elemento descartable en cuanto a la posible existencia de depósitos petrolíferos. Sólo las aguas, y hasta un punto bastante limitado, quizá signifiquen algo en la posible detección de los yacimientos.

Iglesias Janeiro, cuya mención es aquí imperiosa por su autoridad, hace referencia a la investigación del petróleo y señala que hay tres elementos que pueden ayudar a la localización de yacimientos petrolíferos, ya sea por la detección de las reacciones físico-químicas que provoca el líquido en la tierra que lo rodea, o por la de los bancos salinos que generalmente acompañan su presencia. Esos tres elementos permiten el empleo de tres clases de aparatos, cuyos funcionamientos está basado en principios diferentes, a saber: por la medida de atracción magnética; por las propiedades conductoras del terreno; y por la radiación de un campo electromagnético.

Además de lo dicho, resultan sumamente esclarecedoras las palabras del ingeniero argentino Pedro S. M. Belcaguy, "La Radiestesia en la Búsqueda de Tesoros Ocultos", "El Escudriñador", N° 1, Boletín Informativo de la Asociación Argentina de Radiestesia: "Además de la radiestesia, suelen utilizarse otros métodos para las búsquedas y localización de agua, petróleo, minerales, etc. Estos pueden ser geológicos, geofísicos, físicos o basados en principios electrónicos modernos, y pueden ser empleados solos o combinados con la radiestesia. Así, por ejemplo, en los últimos tiempos, algunas compañías petroleras progresistas emplean los servicios de radiestesistas cuya misión es indicar si en un determinado lugar existe o no petróleo y luego, en los casos positivos, mediante métodos geofísicos escogen las estructuras más favorables. Así, con esta combinación perfeccionan y abaratan las técnicas de exploración."

¿Cuál es la formación de la corteza terrestre?

De acuerdo con prolijos estudios, puede afirmarse que el 50 % está constituido por oxígeno; el 25 %, por silicio; el 10 %, por aluminio; el 4,5 %, por calcio; el 3,5 %, por magnesio; el 3,6 por sodio y potasio; el 2,4 %, por carbono, manganeso, azufre, bario, hierro, cloro, flúor, hidrógeno y fósforo; y el resto, por todos los demás elementos.

En la reseña anterior se observará de inmediato que no figuran el oro, la plata, el platino, el estaño, el plomo, el cobre, y otros metales muy útiles, incluidos en la mención de "todos los demás elementos". Esa es la causa del elevado valor de algunos de ellos, ya que implican apenas una centésima parte de la corteza terrestre.

Sin embargo, dejando de lado esa división proporcional en conjunto, puede afirmarse que los distintos elementos se hallan en el planeta distribuidos de manera tan caprichosa que sólo el estudio metódico y sistemático permite descubrirlos.

¿Las rocas tienen alguna relación con los metales valiosos?

Efectivamente, su relación es irrefutable. Las rocas responden a tres divisiones principales: las metamórficas, las plutónicas y las volcánicas.

Las rocas metamórficas incluyen: cuarcita, esquisto clarifco, esquisto talcoso, gneis, granulita, micacita, pizarra arcillosa y serpentina.

La cuarcita es una arenisca característicamente dura, cuyos granos están cohesionados por algo similar al cemento. Su fragmentación es brillante y un cuchillo la puede rayar.

El esquistos clorítico es de un color verde oscuro, con escamosidades verdes negruzcas; también resulta fácilmente rayado con un cuchillo.

El esquistos talcoso tiene color verdoso o blanco, su brillo es similar al de las perlas; su aspecto es jabonoso. Una uña lo puede rayar.

El gneis es una roca laminada, cristalina, de extraordinario parecido con el granito.

La granulita es una variante del gneis, incluyendo granates.

La micacita es de color gris oscuro, es fácil de cortar en láminas o copos, y se distingue por su brillantez.

La pizarra arcillosa es de color casi negro, se raya con facilidad y su aspecto general es el de la tierra.

La serpentina es de color verde suave y oscuro, es fácil de rayar, muy tersa al tacto, y de brillo sedoso.

Las rocas plutónicas incluyen: diorita, dolerita, felsita, gabbro, granito, sienita y pórfido.

La diorita es una mezcla de feldespato y blafino. Su contextura es durísima, el color verdoso, y puede rayarse con un cuchillo.

La dolerita es granulosamente cristalina, de color casi negro, y fácilmente rayable.

La felsita es mezcla de feldespato y cuarzo, similar al pedernal, de color gris claro o rojo pardusco, y difícil de rayar con un cuchillo.

El gabbro es una roca granulosa, cristalina, de color verdoso. El feldespato es su elemento principal y no resulta fácil de rayar con un cuchillo.

El granito es una fusión de mica, feldespato y cuarzo, con muchas variantes en cuanto a color y constitución, en la que intervienen los cristales de feldespato, los copos de mica o muscovita, y el grano fino. Una característica interesante es su relativa modificación según la acción de la atmósfera.

La sienita responde al color carne, su aspecto es cristalino y granuloso, y es imposible rayarla con un cuchillo.

Las rocas volcánicas incluyen: andesita, basalto, fonolita, obsidiana, pómez y traquita.

La andesita se caracteriza por su textura compacta, su color oscuro y granulosidades cristalinas dispersas, de matices azulados o negros. Su presencia puede señalar la existencia de vetas auríferas.

El basalto es típicamente compacto, negro, gris oscuro o verdoso, con cristales esparcidos y, eventualmente, cavidades con minerales.

La fonolita tiene color azul, aspecto de pizarra y ruido metálico si se la golpea.

La obsidiana es de matices pardos y aspectos de vidrio común.

La piedra pómez se destaca por su aspecto esponjoso, vesicular y espumoso.

En cuanto a la traquita es típicamente tosca, áspera, con porosidades y matices grises claros.

Estos elementos minerales que podrían denominarse "básicos" es conveniente que, en pequeñas porciones "testigos", integren el "arsenal" de todo buen radiestesista.

Su debida medición a través del péndulo, con una posterior clasificación prolija, servirá para que las detecciones no tomen rumbos absurdos ni equivocados por falta de documentación debida de parte del operador. Nunca habrá que olvidar que el arte radiestésico debe marchar paralelamente con el conocimiento exacto de determinadas "tendencias" de los elementos con que se trabaja.

¿Existen peculiares asociaciones de minerales?

Igual que los humanos, los minerales en general es difícil que se hallen aislados, en estado puro. Sus asociaciones más características servirán también de guía al radiestesista. Las más comunes y que conviene conocer en aras de un encarrilamiento apropiado de las prospecciones son las siguientes: estaño y cobre; blenda, pirita de hierro y galena argentífera; cobalto, calcita y

plata; cobre, una ligera proporción de níquel y piritas de hierro; cuarzo y estibina; plata y oro; carbonato de hierro y cobre gris argentífero; fósforo, hierro y manganeso; cuarzo, oro, mispíquel y pirita; y volfram, apatita, casiterita, mispíquel, fluorina, mica blanca, cuarzo y minerales de bismuto.

Estos elementos también es conveniente clasificarlos a fin de preparar "testigos" de cada agrupación o conglomerado.

No está de más conocer que los minerales se hallan asociados, en su mayoría, con varios metales. Para ello recuérdese este orden de asociaciones: cinc con calamina y blenda (sulfuro); aluminio con bauxita (óxido ferruginoso); tungsteno con wolfram (manganeso y tungstato de hierro); antimonio con óxidos y estibina (sulfuro); plomo con sulfuro, cerusita y galena; cobalto con óxidos, arseniuro y sulfuro; plata con sulfoanti moniuro, galena argentífera, sulfoarseniuro y sulfuro; cobre con carbonatos, cacopirita, cobre nativo, pirita de hierro, filipsita y cobriza; oro con pirita de hierro aurífera y oro nativo; cromo con hierro cromado; níquel con garnierita (pirrotina níquelífera, sulfuro, arseniuro y silicato); estaño con casiterita (óxido); mercurio con cinabrio (sulfuro); hierro con magnetita, siderosa, olgisto y óxidos hematíes; y manganeso con óxidos en general.

¿Cuál es el peso de los minerales?

Téngase en cuenta que la densidad de los minerales se calcula por su peso relativo, o sea, su peso comparado con un volumen igual de agua. El peso del manganeso es de 8, o sea, 8 veces su mismo volumen de agua.

La tabla más precisa sobre el particular es la siguiente:

Aluminio	2,56	Níquel	8,50
Antimonio	6,80	Oro	19,50
Cadmio	8,70	Paladio	11,50
Cinc	7	Plata	10,50
Cobalto	8,54	Platino	21,50
Hierro	7,79	Plomo	11,45
Litio	0,59	Potasio	0,86
Magnesio	1,74	Sodio	0,97
Manganeso	8	Teluro	6,11
Mercurio	13,59	Tungsteno	17,60
Molibdeno	8,63	Urano	18,40

El peso específico de los minerales es de gran importancia en caso de detecciones radiestésicas pues, en esas circunstancias, será posible corroborar las indicaciones del péndulo con las ofrecidas por esa medición peculiar.

¿El radiestesista debe conocer los minerales por el color?

Es muy provechoso atesorar conocimientos suplementarios que apuntalen el arte puesto de manifiesto por el operador. Las tonalidades de los minerales son índices bastante precisos. Así, el amarillo metalizado corresponde a la pirita de hierro; el amarillo con matices anaranjados, a la pirita de cobre; el azul marino, a la galena o estibina; el negro lustroso, al acero; el negro con reflejos azulados, al olgisto u óxido de hierro; el negro mate a la magnetita; el negro metalizado, a la moliebdenita y al grafito; el violáceo, a la filipsita; el negro tipo grafito, al wolfram; el gris blancuzco al níquel, al cobalto y al bismuto; el rojo, al cobre nativo; el rojo violáceo, al cinabrio; el rojo cochinilla, al sulfuro de arsénico; el rojo oscuro, al rutilo; el rojo rubí, al circón; el

amarillo limón, al azufre nativo; el verde claro, a la malaquita (carbonato de cobre) y a la garnierita (silicato de níquel); el verde diáfano, a la calamina, las esmeraldas y la fluorita; el azul opaco, al lapislázuli y al carbonato de cobre; el azul oscuro, a la azurita; y el rosa opaco, a las sales de cobalto.

¿Qué puede decirse del grado de dureza de los minerales?

Su escala de dureza está numerada de 1 a 10. La interpretación de la tabla básica es muy sencilla. El mineral que sigue tiene la densidad suficiente como para rayar al precedente. En ese ordenamiento esta es la lista: 1) talco; 2) yeso; 3) calcita; 4) espato flúor; 5) apatita; 6) feldespato común; 7) cuarzo; 8) topacio; 9) corindón o zafiro; y 10) diamante.

Como todos saben, no por esta tabla, sino por ser una verdad de perogrullo, el diamante los raya a todos.

La indemnidad ante determinado metal permitiría reseñar que, ante el acero, el manganeso y el titanio permanecen sin rayaduras.

El cobre, por su parte, puede rayar a los siguientes metales: platino, cadmio, estaño, plata, bismuto, paladio, oro, cobre y telurio.

El vidrio puede rayar a: hierro, níquel, antimonio, cinc y cobalto.

¿De qué sirve frotar un mineral dado contra un pedazo de loza o porcelana?

Este es un método inmemorial tendiente a establecer la presencia de metales. El operador podrá así corroborar sus hallazgos y presunciones con otras manifestaciones prácticas de singular importancia para sus trabajos.

Las rayas que se obtengan mediante este procedimiento se clasifican según las tonalidades o matices que a continuación se enuncian. No habrá que olvidar que el estudio de las coloraciones se efectuará con luz natural pues la artificial creará reflejos cromáticos cuya interpretación puede resultar errónea o confusa.

La raya del antimonio nativo es de color blanco-estaño brillante; la de la azurita, azul pálido; la del bismuto nativo, blancoargénteo o rosa pálido; la de blenda (sulfuro de cinc), pardo claro; la de calcopirita (cobre e hierro), negro-verdoso; la de carbonato de plomo (ceresita), blanco; la de casiterina, gris-diamantino; la de cinabrio, bermellón; la de clorofosfato de plomo, blanco; la de cobaltita, gris-negro; la de cobre nativo, cobrizo, la de covelina, pardo; la de cuprita (óxido de cobre), rojo oscuro; la de galena, (sulfuro de plomo), gris acerado; la de hematita, rojo; la de hierro cromado, café oscuro; la de hierro magnético (óxido de hierro), negro; la de kupferníquel (arseniuro), negruzco; la de limonita, amarillo; la de mispíquel, negruzco; la de molibdenita, gris verdoso; la de olivenita (arseniato de cobre), verde pálido; la de oro, dorado brillante; la de óxido de cinc, anaranjado; la de plata nativa, blanco metalizado; la de platino, gris brillante; la de plomo, anaranjado; la de pechblenda (óxido de urano, mineral de radio), verdoso oscuro; la de piritita de estaño, negruzco; la de piritita de hierro, pardo; la de rosicler de plata, gris plumizo lustroso; la de telurio, gris, y la de wolfram, rojo oscuro.

¿Qué podría resultar de interés para el aprendiz de radiestesista respecto de formaciones mineralógicas?

J. Iglesias Janeiro, al enumerar las formaciones mineralógicas, las clasifica de la siguiente manera: a) lavaderos o depósitos aluviales; b) placeres, rebosaderos o reventones; c) mantos o carpas; y d) filones y vetas.

Según el autor, los lavaderos son el resultado de la sedimentación de materias traídas por la corriente de agua desde lugares lejanos. Un río, por ejemplo, arrastra en su corriente partículas disgregadas de los materiales que existen en su cauce y las va depositando en los remansos. En el supuesto de que atravesase una capa metalífera, llevará consigo las partículas más o menos

grandes de ese metal y lo transportará, tal vez, a un lugar lejano en que, debido a las condiciones especiales de su formación, se vaya sedimentando. Si en el transcurso del tiempo se desvía el cauce del río en ese lugar, ahora terreno seco, habrá un depósito de mineral, que llamamos "lavadero". Están pues situados en las cuencas de los valles, fondos de los arroyos, pie de montañas, remansos de depresiones que en otro tiempo fueron cuencas de ríos, y en sitios que, de alguna manera, favoreciesen la sedimentación. Unos están a flor de tierra, otros a profundidades regulares y, en fin, los hay de muy variadas materias, unas valiosas y otras sin valor. Los veneros más ricos de oro se hallan en estos lugares. Es aconsejable explorar distintas capas de esta sedimentación antes de dar por hecho que no contiene metales de valor.

Los placeres -siempre según Iglesias Janeiro- están formados por antiguas grietas de la costra terrestre, que se rellenaron de materia metálica, ya como consecuencia de la presión interior del magma central como un resultado del enfriamiento de los vapores de ese magma en contacto con las paredes de las grietas, o tal vez como residuos dejados por las aguas de la superficie que llenaron durante mucho tiempo esas grietas y depositaron en ellas las partículas metálicas que arrastraban en su cauce. Por regla general, se encuentran en las laderas de los terrenos montañosos, y casi siempre los metales no se hallan en estado nativo sino que, por ejemplo, el plomo está asociado a la plata y el cinc; el cobalto al níquel; el oro al hierro; etc. Los placeres, rebosaderos, reventones, son, por lo tanto, dignos de ser explorados minuciosamente, y quien esto realice tendrá en ellos una fuente inagotable de posibilidades.

Los mantos o capas, como su nombre lo indica, son estamentos superpuestos de distinto material, acumulado por las condiciones que prevalecen en ese sitio durante distintos períodos. Se presentan en los lugares llanos y en posición horizontal, ya en las faldas de las montañas o en sus cimas, comúnmente en los terrenos estratificados. A menudo, el plomo, la plata, el mármol, los esquistos bituminosos y petrolíferos se encuentran en estas capas, y en ellas también hay mantos de oro, cobre, hierro y varios otros metales que no son propiamente de formación estratificada.

En cuanto a los filones y vetas, podríamos decir que no son otra cosa que el conglomerado más importante de los depósitos metalíferos que integran los lavaderos, placeres, mantos, etc. Esto es: un filón puede encontrarse en cualquier yacimiento, y según sea su importancia recibe el nombre de venero, guía, veta, vetarrón, etc. En cualquiera de los casos, el filón o la veta se forma como resultado de la acumulación de partículas de mineral, y se extiende en determinadas proporciones por el área del depósito. Aunque por regla general los yacimientos siempre contienen varios filones, que se bifurcan, separan y extienden por una especie de banco metalífero, que es único en ese yacimiento.

Por regla general, cada mineral está integrado por una asociación de diversos metales o sus derivados, y esta asociación no es la misma en todos los criaderos. La plata, por ejemplo, se da en unión con el plomo en unos lugares; asociada con el mercurio, en otros; unida al azufre, selenio, arsénico, bromo, cobre, oro y, en fin, diversas, sustancias, metálicas y no metálicas.

Sobre este aspecto de la cuestión concluye diciendo Iglesias Janeiro en su agotada obra "Enciclopedia Utilidad", que no se debe buscar el mineral de plata, el de oro, platino, etc. Estos metales pueden encontrarse en muy variados minerales, de apariencia totalmente distinta al metal que contienen, y para conocerlos es preciso el análisis cualitativo. No obstante, siguiendo los diversos procedimientos indicados anteriormente -color, raya, dureza, densidad- es posible formarse una idea aproximada del valor de cada mineral y apreciar los componentes más importantes que lo integran. La búsqueda se concreta, por lo demás, a través de cuatro procedimientos típicos: el método del magnetismo de los cuerpos (aguja imantada para detección de campos magnéticos o eléctricos generados por los metales o masas enterradas; el método de la Electricidad (empleo de la conductibilidad del suelo y las propiedades de las masas, midiendo el paso de la corriente que las cruza o la intensidad con que reflejan los campos electromagnéticos generados a voluntad); y el de la radiestesia, que se sirve del automatismo mental del operador como elemento detector, auxiliado por el uso de autoscopios a través de los cuales se manifiesta

ese automatismo. Hasta aquí J. Iglesias Janeiro, cuya versación en el tema le permite expresarse con meridiana claridad.

Por su parte, el ingeniero Pedro S. M. Lecaguy, en su publicación oficial de la Asociación Argentina de Radiestesia, N° 1, expresa: "El incesante progreso tecnológico ha permitido crear un nuevo método por el que se logra localizar rápidamente hasta pequeños objetos de oro que se esconden en el suelo con fines experimentales. Su denominación es "Prospección Atómica" y consiste en aparatos que funcionan en base a un nuevo elemento radiactivo llamado "Californio 252", el cual fue descubierto en 1950 por cuatro investigadores de la Universidad de California, Estados Unidos de América, entre los cuales se cuenta a un Premio Nobel de Química, cuyo nombre es Gleen T. Seavor.

Por lo tanto, cabe suponer que el día en que se cuente con suficientes "Prospectores a Californio 252", todos los tesoros ocultos serán rápidamente ubicados y, como consecuencia de ellos, los radiestesistas verán desaparecer uno de sus más interesantes y, a veces, lucrativos campos de actividad".

¿Algo más sobre prospección?

Luego de todo lo dicho, no resulta impropio hacer mención de una técnica provechosísima, la "Fotointerpretación", cuyo empleo se relaciona con el tema de la radiestesia. No está de más que el buen radiestesista conozca, al menos, su existencia, aunque por razones obvias, no la utilice.

En el folleto publicado por la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, bajo el título "Fotointerpretación, 1962-1973, 10 años de labor", hallamos una excelente nota del doctor en geología, D. Carlos Federico Rosenthal, sabio y destacado científico argentino. Así comprobamos que mediante la foto interpretación es posible realizar, aplicando la fotografía aérea, estudios sobre suelos agrícolas, suelos para ingeniería (trazas de caminos, acueductos, líneas de alta tensión, aeródromos, etc.), yacimientos minerales, inventarios forestales, investigaciones arqueológicas, catastro de tasaciones, uso actual y potencial del suelo, aguas subterráneas, información para el planeamiento urbano y regional, etcétera.

"Una fotografía aérea -dice el doctor Rosenthal- constituye un detallado registro de los rasgos naturales y culturales del área fotografiada. La rapidez de la operación aerofotográfica y la amplitud de la información contenida en las fotografías aéreas ya no se discute en la actualidad.

"La calidad de la imagen fotográfica se ha visto muy favorecida por el extraordinario desarrollo de la técnica durante la II Guerra Mundial, pues ha sido, como todos saben, la investigación con fines militares la que ha desarrollado cámaras ópticas casi totalmente libres de aberraciones, obturadores rápidos y emulsiones muy sensibles.

"Vale decir que se ha desarrollado una técnica con sus sistemas propios de trabajo, con su instrumental específico, mediante el cual es factible la realización de estudios y trabajos de gran magnitud en períodos muy breves de tiempo. Esto es así a tal punto que la UNESCO ha recomendado a los países en desarrollo la evaluación de sus recursos naturales, aplicando la fotografía aérea y sus técnicas de interpretación.

"La provincia de Buenos Aires ofrece amplias zonas cuyo conocimiento es muy precario: sus recursos naturales no son bien conocidos aún. Es imprescindible conocer la calidad de sus suelos, sus aguas, sus forestas, sus plantaciones, sus recursos mineros. Sin esta información es imposible realizar algún ordenamiento (...). Es tarea difícil y costosa recolectar esta información mediante el empleo de las técnicas convencionales de investigaciones; de allí la necesidad de buscar sistemas o técnicas que produzcan esos datos en forma rápida, objetiva, económica y relativamente exacta con el propósito de no retardar la puesta en marcha de planes de acción. Vale decir, que debemos seleccionar técnicas adecuadas al momento en que se vive, a la urgente e imperiosa necesidad de un conocimiento regional y nacional. No debemos olvidar que vivimos en un mundo técnico, altamente competitivo, en el cual ya no hay tiempo para titubeos ni retrocesos (...)."

En igual publicación, el licenciado Raúl H. Gandrup, bajo el título "Fotointerpretación y suelos", escribe: "El análisis y evaluación de las diversas características reconocibles en las fotografías aéreas permite hacer predicciones sobre las condiciones del terreno, su extensión y delineación de áreas características dadas. Las unidades de suelos se pueden observar en su totalidad en fotografías aéreas o mosaicos con sus patrones de distribución, sus variantes y sus complejos; es posible efectuar una evaluación de las condiciones del suelo dentro del contexto de un área mucho más extensa que la que puede ser apreciada en el campo. Un pedólogo experimentado, mediante la fotointerpretación, puede determinar los tipos de rocas, suelos, vegetación, relieve, drenaje, etc., que ocurren en cada unidad fisiográfica estudiada. Pueden así establecerse patrones y, tal vez lo más importante, límites de suelos. Es necesario tener en cuenta que la fotografía aérea no muestra el suelo mismo, pero la fotointerpretación permite evaluar sus condiciones y rasgos externos propios: forma gradiente y extensión de las pendientes, las condiciones del drenaje, permeabilidad, los fenómenos de erosión, textura superficial, la vegetación que soporta, el uso que nos indican rasgos morfológicos tales como profundidad del solum, presencia de sales y álcalis, material originario, etc. Así es posible afirmar que ningún otro medio cartográfico puede mostrar con tanta claridad y riqueza de detalles esos aspectos del suelo que permiten inferir condiciones y límites de éste. . .

¿Qué instrumentos físicos se suelen utilizar en radiestesia, a modo de "testers"?

Los implementos más corrientes en ese aspecto son:

- Ondómetro pendular;
- Aparato pendular de Briche;
- Magnetoscopio de Paz Alvarez, y magnetoscopio universal de Chaumery y Belizal;
- Aparato de radarcosmia;
- Magnetoscopio de Rutter;
- Radiómetro de Descry;
- Balanza péndulo de precisión;
- Balanza de cromo-radiestesia de Villaume;
- Gerámetro y gerámetro con imán de West y Wedler;
- Brújula doble;
- Electro-testigos de Charloteaux;
- Indicador de agua de Mager; e
- Hidroscopio del abate Carrié.

Capítulo V

RADIESTESIA Y RELIGION. EL PENDULO Y SUS SECRETOS

¿La radiestesia tiene algo que ver con cuestiones religiosas?

En este aspecto es importantísimo poner las cosas muy en claro. La radiestesia es un arte o una técnica de información. La religión, el sentimiento religioso, es bien sabido que lo impregna todo. Es el "amalgamante" de muchos factores dispersos de la personalidad. Pero en lo que se refiere a la radiestesia misma, la religión en sí no es parte componente ni motora. El propósito de la radiestesia es racional, objetivo, definido, pragmático. No esconde otras motivaciones que las de ofrecer respuestas sobre hechos concretos, basándose en principios éticos.

Es posible que una persona de religión, o dotada de poderes taumatúrgicos o curativos, tenga *además* el don de ser excelente radiestesista. En caso de que en una sola persona se conjuguen ambas posibilidades extraordinarias, lo único que habrá que expresar, luego de ratificar lo fidedigno de esos fenómenos, es una particular reverencia hacia quien ejercita ese arte para bien de la humanidad. Pero eso no es lo corriente y planteamos el caso de modo hipotético para salir al paso de interrogantes tangenciales al tema que nos ocupa.

En cuanto a una explicación espiritista de la radiestesia, preferimos respetuosamente no explayarnos en ese sentido y computar por el momento esa apreciación como una simple teoría más...

¿Quién puede ser radiestesista?

Un hombre, una mujer... Todos los seres humanos están en condiciones de desarrollar cualidades radiestésicas. Eso lo señala la experiencia de los estudiosos. Bastará que estén iniciados en la práctica y cuenten con una "base" ínfima de facultades "ad hoc". El resto derivará de un constante ejercicio y de una prudente asimilación de conocimientos, evaluación de fenómenos y cotejo de constancias acumuladas. No ha de confundirse la radiestesia con un simple arte conjetural. Recuérdese que la respuesta del péndulo o la varilla es el fenómeno motriz indicador y nada más. El número de movimientos o desplazamientos de péndulo o varilla corresponderá específicamente a una contestación que el operador tendrá que saber descifrar, es decir, contar, interpretar y transmitir de manera clara y precisa.

¿Qué es un péndulo?

El péndulo es uno de los elementos básicos de todo radiestesista. El otro es la varilla. Según las tendencias innatas de cada individuo, la suficiencia se canalizará debidamente. Así, luego de efectuadas las pruebas básicas de capacidad, el aprendiz de operador podrá establecer cuál es el elemento que mejor se le adapta para sus trabajos.

El que ahora nos ocupa, el péndulo, está integrado por tres partes: dos imprescindibles, y una eventualmente desechable, según el operador.

Las dos imprescindibles son el sostén y el cuerpo.

El sostén es un elemento suficientemente dúctil como para permitir un libre desplazamiento. Puede ser hilo, un cabello, un alambre muy fino o una cadenita.

El cuerpo es de material, dimensiones y formato variables.

El soporte es un aditamento del extremo del sostén que permite, según algunos expertos, una mayor precisión en las detecciones. No es el caso discutir si esto es cierto en todas las circunstancias. Apuntamos el hecho para que cada cual saque sus propias conclusiones, partiendo de su experiencia individual que será la que, en última instancia, dirá la última palabra. . . Porque radiestesia, más que dialéctica es práctica, sudor y... más práctica.

El punto de partida de la utilización del péndulo es la sensibilidad del operador quien, mediante una adecuada concentración y sosteniendo convenientemente el instrumento logrará "sintonizarse" con el objeto de su indagación.

El operador se mantendrá de pie, en actitud más bien floja, sin tensiones. El pie izquierdo estará adelantado, con su punta bien firme sobre el suelo y el talón a una distancia prudencial de éste. Esta posición se ensayará una y otra vez hasta que se adquiera el hábito de pararse como corresponde sin que el cuerpo esté tieso ni la imaginación dispersa por culpa de esta mecánica del procedimiento.

El brazo derecho (izquierdo, si el operador es zurdo) se hallará, suavemente flexionado hasta que el antebrazo quede horizontal con relación al suelo. Se retendrá el sostén (o bien el soporte) con los dedos índice y pulgar. También puede efectuarse la operación con los dedos índice, pulgar y mayor.

Recuérdese que este procedimiento, este mecanismo, habrá de ensayarse muchas veces hasta que la postura correcta y natural nada contraríe la disposición psíquica como para "sintonizarse" debidamente con el objetivo buscado.

Hay péndulos que se dividen en dos, pues cuentan con una rosca, siendo huecos en su interior.

Los de este tipo permiten la introducción de una muestra del material que se busca (un trozo de oro, de plomo, etc.) y se establece una suerte de "sintonización" o "rayo radiestésico" entre el elemento "testigo" que esconde en su péndulo y el material que se ha propuesto descubrir.

Naturalmente, este es sólo uno de los tantos modos de aplicar prácticamente el péndulo que, al detectar el material buscado, comenzará a efectuar oscilaciones o giros que corresponderán exactamente a un elemento dado.

No siempre es recomendable, por lo demás, el empleo de los testigos dentro del péndulo por cuanto el operador puede llamarse a engaño. ¿A qué se debe esto? A un dogma radiestésico comprobado, que no admite discusión. El fenómeno a que nos referimos se llama "remanencia". En efecto, ese testigo utilizado puede dejar sus "rastros" o "vestigios" dentro del péndulo, desorientando en otra oportunidad al operador cuando realice la búsqueda de otro elemento. Para evitar ese inconveniente, lo más seguro es sujetar el sostén o el soporte con el elemento testigo.

La mayoría de las personas supone que para llegar a ser un buen radiestesista la primera medida es salir a campo abierto para realizar las indagaciones.

Nada más equivocado ni más ingenuo. La capacidad de detección de la radiestesia es más compleja de lo que se supone y abarca todos los objetos del diario vivir. ¿De qué sirve salir al aire libre si no se sabe cómo detectar lo corriente, cómo medir la intensidad de las oscilaciones o vaivenes del péndulo, etcétera?

En este sentido la prudencia y la experiencia imponen seguir un curso progresivo de acción. Nada se hace de repente. Poco a poco el aprendiz de radiestesia habrá de ir completando su arsenal de conocimiento mediante el encadenamiento lógico de sus propios descubrimientos, basados en principios ciertos, comprobados por él mismo.

Algo de singular importancia son los colores. ¿Supondría usted, tal vez, que el verde es un color neutro, que el azul es negativo y que el rojo es positivo? Con toda seguridad que pensará que este es un mero juego de palabras o una pregunta caprichosa y disparatada. Nada más lejano de la realidad.

Tome ahora usted su péndulo y busque, dentro de su casa, el lugar más tranquilo, sin alteraciones, sin bullicio. Las oradse la madrugada son las mejores. En esos instantes, siempre que no medie somnolencia ni excitación, los resultados serán óptimos.

Coloque una hoja de papel roja, otra verde, y la tercera azul en tres lugares distintos de la habitación. Luego, sin ideas preconcebidas, proceda a efectuar sus tanteos con el péndulo.

Si su práctica es llevada a cabo a conciencia, observará cómo se cumple lo que antes señaláramos: ante el papel rojo, el péndulo se desplazará en círculo, en la dirección de las agujas del reloj (*positivo*). Ante el papel azul, girará a la inversa (*negativo*), y ante el color verde, no existirá movimiento o bien habrá un vaivén confuso (*neutro*).

Ese primer paso le dará suficiente ánimo como para ensayar otras pruebas "más audaces", entre las que, a modo de sugerencia, le proponemos que coloque, dentro de pequeñas probetas debidamente soldadas, trocitos de distintos metales.

Con suma minuciosidad, repitiendo la experiencia por separado con cada metal, una y otra vez, podrá llegar a identificar por un cómputo X cada material que tenga ante su vista. Es decir, a modo de ejemplo, que si un trozo de oro ante su péndulo significa once giros positivos, usted anotará el resultado de esta experiencia y sabrá que oro es 11+. De igual manera procederá con el resto.

Alguien, a esta altura de la exposición, dirá que es muy fácil autosugestionarse y hasta memorizar inconscientemente cada experiencia en cuanto al cómputo. Santo y bueno. Pero no del todo. Digamos antes de contestar esa natural duda que cada cómputo podríamos denominarlo "serie" y que tras cada serie, una vez cumplida por ejemplo en el caso del oro, 11+, se produce una "vacilación" en el péndulo, que luego reinicia su giro marcando otra vez 11+... Ahora bien, respondiendo a esa duda de la posible autosugestión, digamos que cuando el operador ha llegado a dominar lo suficiente su pulso y su concentración, tomando debida nota de cada fenómeno experimentado, pasará a la experiencia siguiente, que le resultará singularmente fascinante... Puede ser que entonces se disipe su duda.

Tome una hoja de papel verde, no muy gruesa pero sí lo suficientemente opaca como para impedir que usted pueda ver de través.

Pida a una persona de su conocimiento que coloque debajo del papel una de sus pequeñas probetas con un trozo de metal.

Acto seguido, trate de determinar por los desplazamientos del péndulo cuál es el metal allí escondido.

Aunque parezca mentira, esta experiencia, llevada a cabo con seriedad y buen éxito, será el mejor estímulo para quien, con dotes radiestésicas en desarrollo, se haya lanzado por el sendero de la indagación correcta.

El péndulo será, en todos los casos, la medida de las propias reacciones psico-físicas del operador, o sí se prefiere, la prolongación de su propia personalidad. En eso estriba precisamente su efectividad, ligada a actitudes de carácter exclusiva y excluyentemente individual en la mayoría de los casos.

Esto no quiere decir, de manera definitiva, que las detecciones sólo puedan lograrse por medio del péndulo o la varilla. Habrá hombres y mujeres capaces de lograr similares resultados tan sólo extendiendo sus brazos y dejando bien abiertas las manos hasta captar una rara sensación que significará que detectaron algo en particular. La diferencia consistirá en que el péndulo, con sus peculiares movimientos, irá indicando con la máxima definición posible no sólo la existencia de un elemento dado sino también su composición, ubicación exacta, etcétera.

En una palabra: el péndulo representará el elemento más exacto con que contará el radiestesista para plantear sus problemas y resolverlos con acierto y prolijidad.

En más de una ocasión hemos oído hablar de la forma de confeccionar péndulos. Con estos ocurre algo similar al estilo que los pescadores adoptan para mejor lograr su objetivos.

Un pescador le dirá que prepara su carnada con tales y tales sustancias, y que en esas condiciones sus logros son excelentes. No deberá asombrarse, sin embargo, que otro pescador

no menos experimentado ofrezca una receta completamente divergente y afirme concretar iguales o mejores designios.

Moraleja: quien quiera iniciar por sí esta experiencia, haciéndola evolucionar individualmente al compás de las propias realizaciones, lo mejor que deberá hacer es confeccionar por sí un péndulo de la manera más sencilla posible. Luego, las complejidades de los elementos podrán ir sutilizándose hasta el *summum*.

Un carretel de hilo negro, de los comunes, libre de estampillas o rótulos, y con su correspondiente muesca, será utilísimo.

Pase el hilo por el hueco del centro, déle dos o tres vueltas en el cuerpo mismo del carretel y, sin cortarlo, ajústelo en la muesca.

Luego, deje unos 40 cm de hilo, convenientemente libre, para poder efectuar sus ejercicios.

Acorte el hilo hasta adaptarlo a su sensibilidad, a su posibilidad de respuesta, a su "sintonía".

Si desea acatar las opiniones de un grupo de entendidos, agregue al extremo del hilo un sostén.

Si prefiere desoír esos consejos y seguir los de los otros expertos que opinan lo contrario, no lo coloque.

Lo importante es que usted posea un elemento idóneo en el que tenga depositada su confianza.

Lo repetimos por ser importantísimo: el péndulo deberá ser para usted una especie de prolongación de su personalidad. Algo así como el manómetro de una caldera o el velocímetro de un coche. O quizá mejor: como el acelerador de su automóvil.

Asegurarse que el péndulo responda adecuadamente será el primer paso de cualquier principiante.

Luego, las pruebas irán modificándose según el propio criterio, hasta alcanzar una consumada habilidad, necesaria para actuar sin tropiezos.

Sin embargo, no podrá dejarse de lado un hecho muy significativo que deberá abrir los ojos de todo estudiante: tener condiciones de radiestesista no significa saberlo todo.

Los boquirrubios abundan en todas las profesiones. Haga de cuenta que la radiestesia es una más. Pero como tal, también tiene sus diferencias, su ética, su relevancia.

Suponer que podrá resolverse todo con un péndulo es emplear el embuste como estandarte y el embaucamiento como norma de vida.

Cada cosa en su lugar; cada actividad en su justa proporción; cada hecho en su correspondiente marco de realidad, de factibilidad. Así hay que obrar con la radiestesia para no cometer errores garrafales ni inducir a los demás un engaño imperdonable.

Es difícil -por no decir imposible- que un radiestesista sea apto para todas las cuestiones que se le presenten. Lo más probable, lo más real y atinado es que su accionar se condicione según la especialidad que haya abrazado, según sus propios estudios y tendencias innatas. Así, quien efectúe prospecciones de aguas o petróleo, tal vez no sea tan cabalmente apto para detectar minerales, o piedras preciosas.

Otro tanto ocurre con quienes practican la radiestesia médica, difícil de por sí, metódica, minuciosa y minada de barruntas, de vestigios conjeturales cuya interpretación, desmenuzamiento y exclusión resultan imprescindibles para evitar males mayores.

Algo interesante a modo de comentario marginal es la orientación que mejor convendrá a quien inicie sus experiencias con el péndulo de fabricación casera: bueno será que se ubique dando el frente hacia el Oeste en horas del día y hacia el Este en horas de la noche, incluyendo la madrugada.

Además, téngase bien presente: desde las diez de la noche, hasta la alborada, el operador desempeñará sus actividades contando con las máximas condiciones propicias.

Capítulo VI

MUCHO MÁS SOBRE EL PENDULO

¿Cuáles son los péndulos más corrientes?

Los formatos y dimensiones son variables. Sin embargo, los que aquí incluimos dan una idea aproximada de sus características más notables.

El material puede ser: madera, metal (aleación especial, si se prefiere), marfil, ebonita o cristal de roca.

El color es variable pero resulta, en ocasiones, altamente recomendable el negro, por considerárselo neutro y muy absorbente de las radiaciones.

Algunos expertos se inclinan por el péndulo cónico o esférico, por su mayor versatilidad. En esto sólo es cuestión de predilección y nada certifica concluyentemente que un péndulo sea mejor que otro. La propia capacidad es la que dirá la última palabra.

Además de los modelos reseñados luego gráficamente, también existen los siguientes.

Péndulo del doctor Obre;
Péndulo de Reinchenbach;
Péndulo de Luy;
Péndulo de bi-espiras;
Péndulo de Villaume;
Péndulo de Krasinsky;
Péndulo de Larvasson;
Péndulo de Angade;
Péndulo de Le Gall; y
Scripto-péndulo de Auscher.

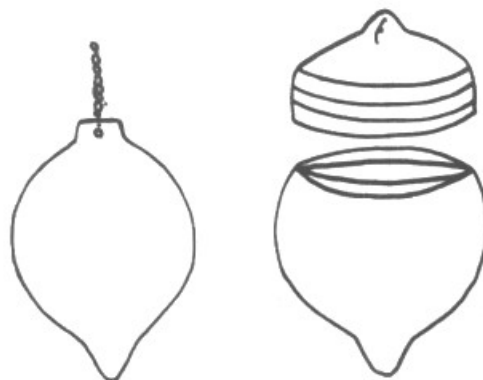


FIG. 3. El péndulo que aquí reproducimos es del tipo de los utilizados por el abate Mermet. Se caracteriza por su aleación de diversos metales y la oquedad de su parte central. En ella, el célebre abate depositaba los "testigos" que le permitían orientar debidamente sus indagaciones. Es posible apreciar la "rosca" con que estaba dotado el péndulo de Mermet, que colgaba de una cadenita. Su elemento negativo radica en su proclividad a la remanencia o impregnación. En todos los casos habrá que recordar que, luego de retirado el testigo, habrá que dejar transcurrir igual lapso al que estuvo allí depositado para que desaparezcan los efectos de esa remanencia, eliminando la posibilidad de error de apreciación por parte del operador.

¿Existe algún otro instrumento interesante que convenga considerar?

Aparte del electrotresoroscopio, del magnetómetro de minerales, de la varilla mágica española y del orómetro sensitivo, cuya vetustez es más que manifiesta y que por ello nos abstenemos de inventariarlos aquí, existe el revelador radio-magnético "Schumfell".

Según sus fabricantes y distribuidores (Véase Asociac. y Casas de Radiestesia, Establ. Luminox, Suiza), este péndulo responde a los siguientes principios:

"Todos los cuerpos de la naturaleza emiten radiaciones, ya sean sólidos, líquidos o gaseosos. Esos cuerpos producen alrededor de sí un campo de influencia o un campo de fuerza.



Fig. 4

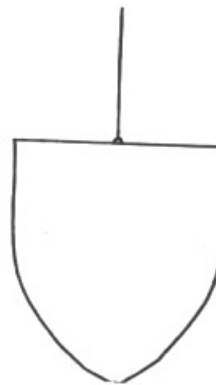


Fig. 5

FIG. 4. Las características de este péndulo son de suma sobriedad. Más bien semeja una pelotilla con una pequeña agarradera. Puede ser de metal, madera o marfil. No resulta descartable la posibilidad de adaptarle una rosca para que, en su interior, se albergue el "testigo" necesario para una prospección, por ejemplo. En cuanto a sus características externas, recuérdese que, en función de mayor peso, resultará mucho más apropiado para experiencias al aire libre, en especial si sopla fuerte viento. Se le denomina "Péndulo esférico de A. Lambert". Uno similar lleva el nombre de Armand Viré, especialmente diseñado para prospecciones mineras.

FIG. 5. Este péndulo se parece al frente de un escudo tradicional. Naturalmente, todo su contorno se halla debidamente pulido. El material puede ser madera, metal, marfil o ebonita. Si se le agrega el dispositivo hueco a rosca, estaría más completo.

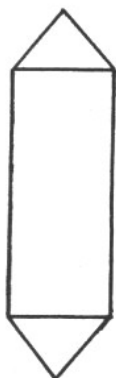


Fig. 6

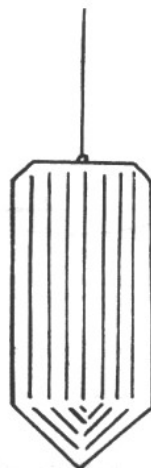


Fig. 7

FIG. 6. Las características de este péndulo tal vez compliquen un tanto su fabricación casera. Todo depende de la habilidad manual de cada uno. En caso de agregársele un hueco a rosca para el "testigo", estaría más acabado.

FIG. 7. Dibujo del famoso péndulo de cristal de "de A. Lambert y Serht", cuyo peso de 7, 20 ó 60 gramos responde a las características de "La Maison de la Radiéssthesie".



Fig. 8

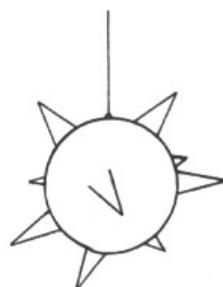


Fig. 9

FIG. 8. Este péndulo es de líneas más simples. Según algunos, la precisión de sus desplazamientos resultará más burda o lenta. De todos modos, la utilidad de este implemento, o si se prefiere, su eficiencia, dependerá de cada operador.

FIG. 9. No se trata de una granada ni de una mina marina. Este es otro péndulo. Se lo denomina "de Treyve", por ser el apellido de su inventor. De más está decir que su fabricación resultará más complicada. Sus efectos estarán condicionados a la suficiencia del operador.

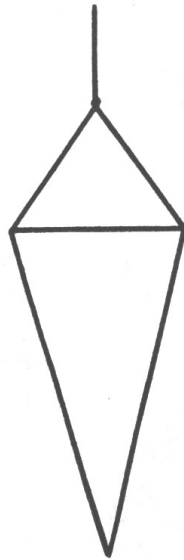


FIG. 10. Este péndulo une, a la sobriedad de sus líneas, la definida terminación acuminada de su extremo inferior. En muchos sentidos este es un péndulo ideal ya que, si se lo confecciona con dimensiones apropiadas, más bien reducidas, su sensibilidad será mucho mayor que todos los demás y permitirá un más cabal dominio y una más prolija prospección por parte del operador.



FIG. 11. Péndulo de A. Lambert.



FIG. 12. Péndulo de Heimme.

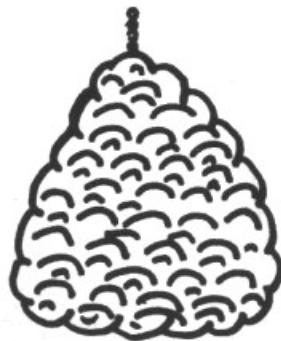


FIG. 13. Péndulo R. O. L. (Heimme).

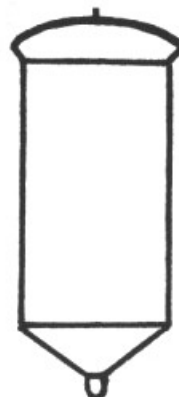


FIG. 14. Péndulo de Lesourd.

La física nos ha familiarizado con el concepto de "campo".

"Campo" es una región del espacio que, por una razón cualquiera, se encuentra en estado de tensión. A veces nuestros sentidos son influidos por la presencia del campo. Una llama, por ejemplo, crea un campo luminoso que nuestros ojos ven, y un campo de calor que afecta a nuestro sentido del tacto. No obstante, el hombre es insensible a muchos otros campos. Por ejemplo, el campo magnético que, alrededor de los polos de un imán, hace moverse a las limaduras de hierro. Lo mismo sucede con el campo que recorren las ondas de radio, que solamente se hacen sonoras por intermedio de un aparato especial.

El revelador radio-magnético "Schumfell" es el instrumento necesario para hacer perceptibles las corrientes de fuerza de los campos radiestésicos. Cuenta con patente de invención N° 734.234 y está constituido por un aro de aleación especial (3) (Figura 15). Sobre este anillo van abobinados, en dos puntos diametralmente opuestos, dos solenoides amplificadores, de hilo de cobre, aislados (4-4). Dichos solenoides aseguran, a través de la corriente que los recorre, el desarrollo de los electrones.

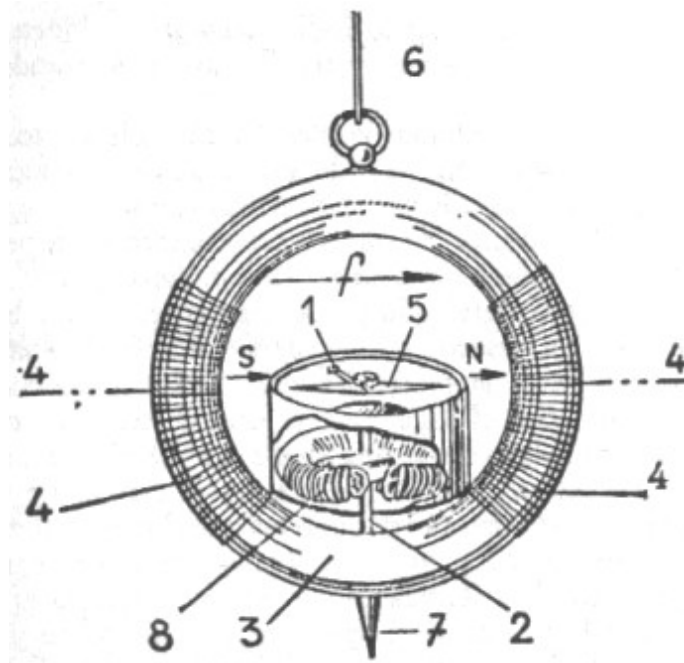


FIG. 15. Revelador radio-magnético Schumfell.

El conjunto constituye un anillo de Gramme, fraccionado, que produce un campo radio-magnético intenso.

Entre los solenoides está fijado el cuerpo central en su base (2). Contiene un anillo formado por un hilo de cobre aislado, enrollado en forma de espiral (8) cuyos polos van conectados a un condensador fijo.

Este bobinado se asimila a un cuadro receptor de Radio T.S.F. Permite percibir a gran distancia todas las radiaciones útiles, hasta las que son muy débiles, eliminar las imágenes parásitas y hasta las remanencias e impregnaciones. La parte superior del cuerpo central comprende un cuadrante graduado (1), en su centro hay una aguja móvil (5) que posee, por tratamiento especial, imantación permanente.

Dicha aguja asegura, por sus desviaciones, la orientación normal del operador. Un botoncito móvil permite sujetar la aguja y mantenerla inmóvil, cuando el aparato no está funcionando.

La punta azul de esta aguja indica siempre el Norte, es luminosa como también el cuadrante, y resulta muy útil cuando se opera de noche.

Siguiendo el eje mediano vertical, están dispuestos, de una parte, el hilo de suspensión (6) de una materia conductora especial, indispensable para asegurar el funcionamiento del aparato. En el opuesto hay una punta de metal especialmente dispuesta para prospecciones sobre planos y mapas (tele-radiestesia)."

El mismo folleto detalla luego lo siguiente: "Para buscar una fuente, minerales, un tesoro, etc., deberá tomarse el aparato entre el pulgar y el índice de la mano derecho. Después, se comenzará a caminar lentamente por el lugar que se quiere explorar, o por donde se presume la existencia de una fuente, minerales, etc. A partir del momento en que el operador entre en el campo de fuerza del cuerpo buscado, el aparato se pondrá en marcha por sí mismo.

Cada uno de los cuerpos emite radiaciones diferentes que influyen en la marcha del "Revelador" y permiten reconocer al cuerpo con toda certidumbre. Así, si el operador se halla sobre una fuente, el aparato describirá siete vueltas y después se detendrá; para el oro, once; para la plata, seis; para el hierro, cuatro; para el carbón treinta; para el petróleo líquido bruto, catorce; para el petróleo gaseoso, dieciséis, etcétera.

La profundidad en que se halle el objeto o cuerpo localizado es igual a la distancia existente desde el punto en que el aparato se pone en marcha hasta el lugar en que, según se camina, el aparato se detiene y deja de estar bajo la influencia del campo del objeto".

La firma que patrocina este ingeniosísimo dispositivo afirma que, junto con el aparato, se incluyen ciertos medios de control a fin de poder verificar la exactitud de las primeras observaciones, esto es: profundidad, cantidad, sentido de la corriente y naturaleza de lo descubierto.

Capítulo VII

LA VARILLA ADIVINADORA

Además del péndulo, ¿qué otro elemento puede emplearse?

Desde tiempo inmemorial las varillas han estado en uso con fines radiestésicos. Exigen el empleo del material que se reseña en cada figura que acompaña al texto.

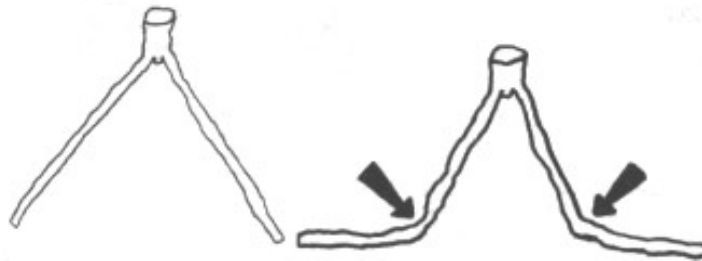


Fig. 16.

Fig. 17.

FIG. 16. Esta varilla es la que se juzga como clásica. La madera de avellano fue considerada a través de los años como la más apta para esta clase de operaciones. Sin duda, un buen radiestesista sabe que también resulta conveniente la varilla confeccionada con otras maderas. Dejamos la elección librada a propia decisión. El ángulo característico oscila entre 20 y 60 cm; y la longitud entre 40 y 45 cm. El grosor será de unos 2 cm en el vértice, y la rama central, o de unión, no excederá los 3 centímetros.

FIG. 17. Esta es la flexión que se generará en la horqueta. Las puntas o extremos estarán hacia afuera, mientras el vértice oficiará de índice que, al comienzo, como primer movimiento, deberá hallarse horizontal, sin presionar demasiado con los dedos. Esos extremos estarán curvados. Los codos descansarán sobre el cuerpo y los antebrazos adoptarán una posición horizontal, sin tensiones. Según varios autores, entre ellos J. M. Burgues, las horas ideales para este tipo de prospecciones son: 4 a 6; 10 a 12; 16 a 18; y 22 a 24.

Bueno es apuntar que si se las confecciona con avellano, almendro, fresno y junco, su polaridad será negativa, y con pino, positiva. - yor influencia radiante (SI, AFIRMATIVO).

Si la varilla es de aluminio, cobre, hierro y oro, su polaridad será positiva, y si es de níquel, negativa.

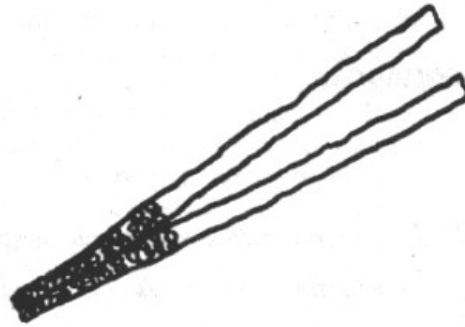


FIG. 18. Esta varilla parece más bien tosca, y en realidad lo es. Su aptitud depende de la congenialidad del propio operador. Son dos varas separadas y atadas con un material no conductor, que puede ser hilo sisal, plástico, etc. Procúrese que las dos ramitas sean de diámetro y longitud similares, y bien pulidas. El detalle importante consiste en que el material con que se las ate no debe tener agregados y ha de seguir circundando naturalmente un extremo.

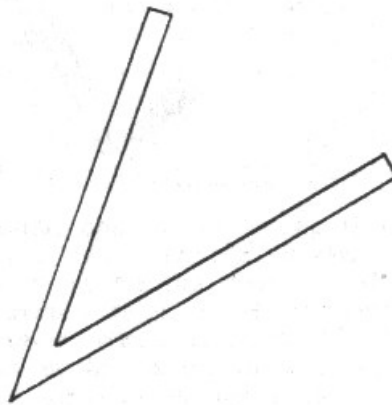


FIG. 19. Esta varilla ha sido clásica en determinadas regiones. Su material esencial es la ballena, de las que se utilizan para los corsés. Es un conjunto sobrio, sin añadidos, recordando que tendrá que existir un buen ángulo para que, al efectuarse su torsión, se produzca la reacción natural de la tensión ejercida con las manos. También se la conoce como Varilla de J. Calte según la versión de "La Maison de la Radiés-thésie", es de 5 mm de diámetro y 33 cm de largo.

Si se desplaza hacia arriba, con firmeza, señala el sitio de mayor influencia radiante (SI, AFIRMATIVO).

Si se desplaza hacia abajo, señala alejamiento del sitio de mayor influencia (NO, NEGATIVO).

Si se desplaza en círculo, con fuerza, señala cruce de corriente en sentido transversal.

Si se desplaza en círculo, débilmente, señala cruce de corriente en sentido oblicuo.

Estos son los datos convencionales más corrientes.

Los restantes, el propio operador los irá observando, clasificando e interpretando según su capacidad e inventiva.



Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22

FIG. 20 y 21. El material de estas dos varillas es alambre, más bien grueso, de vuelta doble y, en lo posible, con ambas terminales debidamente unidas con soldadura autógena. Su empleo es idéntico al de la horqueta.

FIG. 22. Se trata de la célebre varilla "Argus", existente en diversos largos (33 cm y 50 cm) fuertes y dúctiles (versión de "La Maison de la Radiésthésie").



FIG. 23. El fleje de acero es un elemento idóneo para un buen radiestesista. Obsérvese que su modo de empleo en nada varíe de lo precedentemente enunciado.

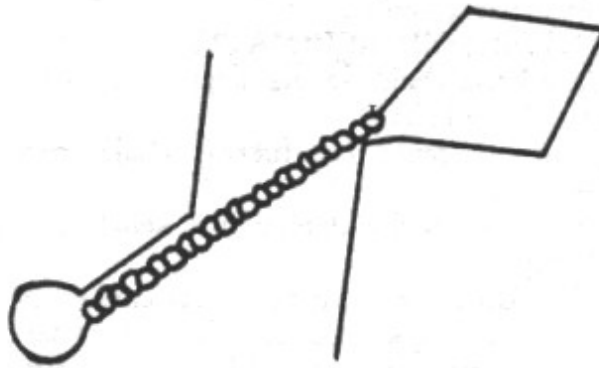


FIG. 24. Este es el motorscopio Logson, muy publicitado en la época de su puesta en práctica. El grosor del alambre no debe exceder los 3 mm. La aislación correcta es condición indispensable en los sectores donde el alambre puede hacer contacto. Las dos terminales, con un ángulo "especial", permiten el giro natural cuando se las toma correctamente. Un implemento algo similar es el aurómetro del Reverendo Vern Cameron, de Elsinore, California, Estados Unidos de Norte América. Puesta la varilla en una manija no conductora, se levanta cuando es aproximada al margen del campo del aura de un ser humano, por lo común entre 15 y 30 cm en torno de la cabeza. (Véase Nat Freddland, "La Explosión del Ocultismo".) Sobre sus bondades o no, nos abstenemos de emitir opinión. Simplemente informamos.

Capítulo VIII

DESPLAZAMIENTO DE PENDULOS Y VARILLAS. POLARIDAD. SELECCION

¿Cuál es el significado de los desplazamientos de péndulos y varillas?

Cada operador puede tener polaridad positiva o polaridad negativa. Nunca ambas al mismo tiempo.

Si tiene polaridad positiva, el desplazamiento del péndulo, siguiendo la dirección de las agujas del reloj, tendrá carácter positivo; el desplazamiento a la inversa tendrá carácter negativo.

Si tiene polaridad negativa, el desplazamiento del péndulo, siguiendo la dirección de las agujas del reloj, tendrá carácter negativo; el desplazamiento a la inversa, tendrá carácter positivo.

Si tiene polaridad positiva, el desplazamiento de la varilla, desde su posición horizontal hasta su posición vertical hacia abajo, tendrá carácter positivo; el desplazamiento a la inversa, tendrá carácter negativo.

Si tiene polaridad negativa, el desplazamiento de la varilla, desde su posición horizontal hasta su posición vertical hacia abajo, tendrá carácter negativo; el desplazamiento a la inversa tendrá carácter positivo.

Los dibujos elementales que se acompañan aclararán mejor estos conceptos definitorios que hemos transmitido repitiendo vocablos a fin de que sea más fácil su captación y memorización.

Estos movimientos, que podemos denominar "básicos", responden a un código convencional aceptado por todos los radiestesistas del mundo.

La apta relación de estas respuestas, del largo del soporte, de la posición corporal adecuada, y de la concentración y los reflejos del operador, dará por consecuencia la correcta "sintonía" radiestésica y, eventualmente, su interpretación justa.

Además, el operador debe imponerse una convención mental respecto de sus instrumentos y polaridad a fin de mantener en su intelecto un coherente "lenguaje" radiestésico que facilite sus respuestas ante indagaciones o prospecciones dadas. Esta actitud mental le ayudará, asimismo, a ampliar, ajustar o rectificar sus conocimientos en sus contactos con otras entidades que se especializan en el quehacer radiestésico.









	POLARIDAD POSITIVA		POLARIDAD NEGATIVA	
PENDULO	 +	 -	 -	 +
VARILLA	 +	 -	 -	 +

FIG. 25. Polaridades.

¿Qué es la sensibilidad radiestésica?

Se trata de una particular predisposición para este tipo de operaciones. Ya hemos dicho que dicha tendencia incluye a ambos sexos y a todas las edades. El profesor Juan Arsenio Martínez, en su meduloso trabajo sobre la especialidad, sugiere como muy importante la aplicación de un "test" tendiente a determinar ese grado de sensibilidad. Como norma de primer orden propone que quienes intervengan en esta prueba se despojen de cualquier elemento capaz de alterar el ámbito radiestésico. Se refiere, por supuesto, a anillos, relojes, cadenas, pulseras, etcétera.

Lo interesante es lo que sigue, que el profesor Martínez remite, en lo conceptual, al R. P. Jean Louis Bourdoux, autor de "Nociones Prácticas de Radiestesia". En tal sentido existen dos pruebas importantes. La primera implica la colocación del péndulo encima del brazo izquierdo del candidato. Si el péndulo se mueve siguiendo la circulación de la sangre, la clave es positiva: hay sensibilidad radiestésica.

Acto seguido, se pasa el péndulo por encima de los brazos cuidando de que el derecho se halle por cruzados del candidato, cuidando de que el derecho se halle por debajo del izquierdo.



FIG. 26. Profesor Juan Arsenio Martínez, pionero de la Radiestesia en la República Argentina. (En cuanto a pormenores de su personalidad, véase ANEXOS.)

En ese caso se producirán rotaciones. Pero (y esto es lo más importante) Martínez propone textualmente, para establecer el nivel de sensibilidad del candidato, colocar "el péndulo sobre la zona de la muñeca del brazo izquierdo y consultar, partiendo del 100 % en forma descendente, de 5 en 5, hasta que la rotación positiva señale el porcentaje inicial. Formulando la interrogación en forma inversa, se llega a establecer el porcentaje que alcanzará con la práctica."

Sin duda, a esta altura de la explicación no podríamos dejar de lado los lineamientos rectores de Martínez y Bourdoux, en conexión con la segunda prueba. En estas circunstancias, el operador tendrá que colocar el péndulo encima del antebrazo izquierdo del candidato. Al ocurrir las oscilaciones, éste lo "tocará con una mano en el hombro, y entonces sucederá: a) que el movimiento continúe sin alteraciones: caso de sensibilidad similar; b) que las oscilaciones se aceleren: sensibilidad mayor; c) que disminuyan: sensibilidad menor; y d) que cesen por completo: polaridad distinta o individuo neutro o neutralizante."

En términos concretos, puede decirse que no hay persona que carezca por completo de un grado de sensibilidad radiestésica. Su elevación y disminución dependen de un conjunto de factores. Edad, sexo, salud, estado anímico, condiciones atmosféricas, hora, orientación, etc. Con lo cual queremos expresar que, mediante trabajo constante y buena preparación física, a los que se sumará un adecuado caudal de concentración, el candidato a radiestesista irá agigantando sus posibilidades de realización en esa disciplina. Esto no excluye un hecho por demás extraordinario, o si se prefiere, exótico en el campo de la radiestesia. Nos referimos al individuo neutralizante o neutro. Su rasgo fundamental consistirá en que tiende a equilibrar las polaridades positiva y negativa...

¿Cómo se establece la polaridad?

El método más preciso es el enunciado por Jorge A. Duclout, en su "Tratado Completo, Teórico y Práctico de Radiestesia".

Es menester que se coloque un imán recto, orientado como la aguja magnética de la brújula. Se explorará el polo Norte con un péndulo de color negro (es decir, neutro). Se aproximará éste
















	FULGAR	INDICE	MAYOR	ANULAR	MEÑIQUE
Polaridad Positiva					
Polaridad Negativa					
Polaridad Neutra					

FIG. 27. Polaridad digital.

a una altura de 1 ó 2 cm, y se lo hará desplazar desde el centro del imán hasta el extremo del polo Norte. Si la persona es positiva, el péndulo, al pasar sobre el polo Norte, comenzará a rotar de izquierda a derecha, o a oscilar longitudinalmente. Si se trata de un individuo de polaridad negativa, el sentido de rotación será de derecha a izquierda. En caso de producirse oscilaciones, serán transversales al cuerpo del imán.

Un gráfico muy elocuente es el que sigue, basado en los desplazamientos del péndulo sobre cada uno de los dedos de la mano, por los que se determinará si se trata de polaridad positiva, negativa o neutra.

Como el varón, en términos generales, presenta una polaridad positiva, y la mujer una polaridad negativa, el ya citado Duclout sugiere que el operador se oriente hacia el Norte y luego coloque el péndulo sobre las partes anatómicas aquí reseñadas. En tales circunstancias, las respuestas deberán interpretarse como aquí se indica:

	<i>Mujer</i>	<i>Varón</i>
Dorso de la mano derecha y palma de la mano izquierda	Giro: —	Oscilación: +
Dorso de la mano izquierda y palma de la mano derecha	Oscilación: —	Giro: +

Sin embargo, estas normas básicas son variables. La edad, la salud, el estado climático, etc., pueden incidir de modo tal que estas pautas se modifiquen. El operador consciente, antes de proceder a trabajar deberá determinar su propio grado de sensibilidad (si es qué está en condiciones óptimas, buenas o regulares) y su polaridad (puede haber cambiado y, en ciertos casos, estar a punto de cambiar).

Esto obligará al operador a ser sumamente puntilloso en sus preparativos. Bastaría un descuido en uno de estos importantes detalles para que sus indagaciones choquen con un conjunto de desconciertos que, además de dejarlo perplejo, pueden inducirlo de un error de apreciación a otro.

El radiestesista también deberá hallarse muy precavido contra ciertos fenómenos usuales. Uno de ellos es el de la autosugestión. Su misma predisposición personal puede descarriarlo malamente. Si su punto de partida, que es la determinación de la polaridad circunstancial falla, ¿qué podría decirse de sus determinaciones posteriores?

¿Cuáles son los arbitrios previos, imprescindibles, de todo buen radiestesista?

He aquí una pregunta importantísima pues está ligada muy estrechamente con las simpatías y antipatías personales de orden radiestésico.

Si un individuo desea actuar con plena solvencia en este campo, en primer lugar deberá escoger los elementos más adecuados a su subjetividad.

Las generalizaciones en radiestesia suelen ser perniciosas. Así, por medio de preguntas y respuestas (y sus respectivas "convenciones" radiestésicas) será posible establecer fehacientemente si el operador deberá utilizar el péndulo grande o pequeño, redondo o acuminado; si el soporte deberá ser un cabello, una cadenita de plata o aleación especial, o un hilo; si es menester que opere con péndulos huecos; si habrá de incluir algún aditamento cromático a su instrumento; cuáles colores le resultarán más apropiados si debe efectuar labores de investigación dentro de su propia oficina o aposento; de qué dimensiones le resultará más conveniente una mesa de trabajo; cuál será la medida más deseable del soporte de su péndulo, etcétera.

Recuérdese que este es un punto de partida y como tal, impone la selección de material exactamente apropiado a la personalidad del radiestesista. Formularse las preguntas imprescindibles y hallar las respuestas justas representan una labor nada desdeñable en la que el buen juicio, el óptimo estado de salud, la ausencia de fenómenos enervantes (como el síncope o "fading" radiestésico), la ropa apropiada, la inexistencia de predisposiciones anímicas adversas, y la correcta postura corporal sin tensiones harán que todo ello se torne, a la postre, verdaderamente promisorio.

La forma clásica según los tratadistas, tendiente a obtener respuesta sobre los elementos que el operador habrá de utilizar, se conjuga en una mecánica que es oportuno indicar paso a paso.

El operador se colocará orientado hacia el Este.

Con una aguja debidamente desinfectada hará que una gota de sangre del dedo anular de su mano derecha caiga sobre un papel secante de color blanco, perfectamente limpio, sin impresiones ni propaganda alguna.

Luego de ello, tomará el secante, lo pondrá sobre una mesa de madera, sin metal de ninguna naturaleza en su derredor.

Entonces adoptará la posición de pie, sin tensiones ni flexiones excesivas, orientado hacia el Norte.

Con los dedos índice y pulgar tomará el péndulo, dejando que éste halle a una altura que no exceda los cuatro centímetros respecto de la gotita de sangre del secante.

Con la concentración correspondiente, el operador procederá a formular preguntas, que por su concisión y especificidad merezcan una contestación afirmativa o negativa.

Ya hemos dicho en qué sentido deberá moverse u oscilar el péndulo para que se lo interprete por "sí" o por "no". No volveremos sobre eso, pero a fin de facilitar la labor del aprendiz de radiestesista, dispondremos una lista (no exhaustiva) de preguntas que serán de positiva ayuda en este aspecto.

Ejemplo: Péndulo

- Material:* ¿Conviene que sea de madera?
 ¿Me resultará el de cristal de roca?
 ¿Será más adecuado el de metal?
 ¿Procuraré uno de ebonita?
 ¿Sería apta una aleación especial?
- Forma:* ¿Emplearé el esférico?
 ¿Será más conveniente el cónico?
 ¿Se adaptará a mi personalidad el piramidal?
 ¿Será bueno el cilíndrico?
 ¿Será más exacto el de forma de pera?
- Color:* ¿Me inclino por el negro?
 ¿Escojo el verde?
 ¿Lo dejo de natural, sin variantes?
 (Mencionar, separadamente, distintos colores)
- Características:* ¿Recurro al péndulo compacto?
 ¿Me decido por el hueco a tosca?
- Tamaño:* (Preparar una lista de medidas apropiadas, en las que separadamente se enunciará largo, ancho, grosor, etc. De esa reseña se escogerá, según la respuesta obtenida, lo más apropiado.)

Peso: (Poner ante la vista una proporción que abarque de los 10 gramos en adelante, sin que sobrepase los 40 gramos.)

Suspensión: ¿Cadena?
¿Cabello?
¿Plástico?
¿Hilo de seda?
¿Cerda?
¿Alambre? (En este caso, detallar diversos metales.)

Soporte: ¿Madera? (Señalar diversas clases.)
¿Plástico?
¿Cable?
¿Metal? (Indicar diversas clases.)

El empleo de un disco de selección, con la gotita de sangre en el centro es, según la mayoría de los entendidos, un excelente aliado en la determinación de los materiales más aptos para llevar a cabo una indagación radiestésica dada.

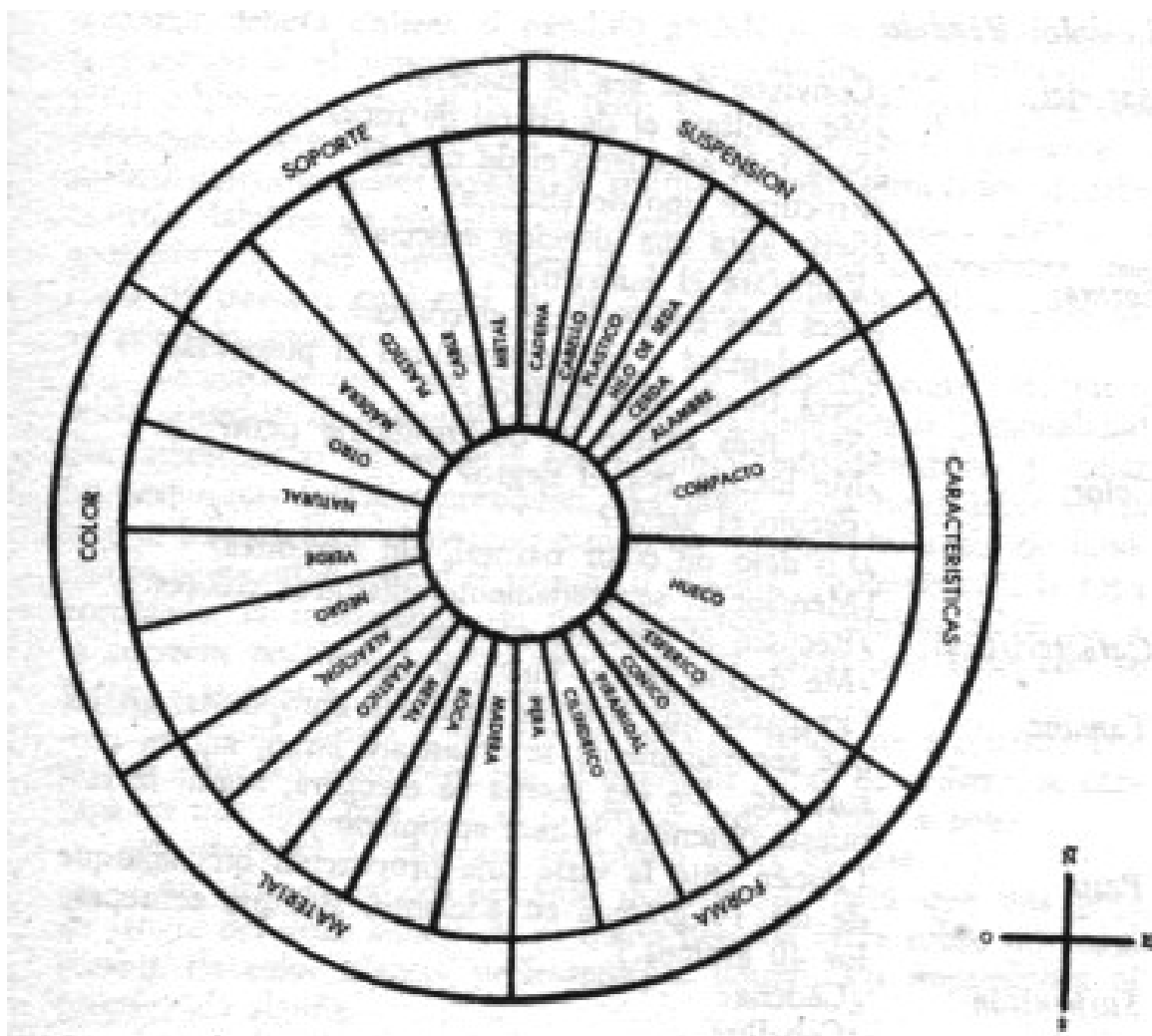


FIG. 28. *Disco de selección*

Capítulo IX

PRECAUCIONES DEL BUEN RADIESTESISTA

¿Hay que precaverse contra algo en especial o estar alerta ante ciertos hechos a fin de que la evaluación o prospección radiestésica no resulte errónea?

1. Absténgase por completo de cualquier clase de generalización. Tenga por seguro solamente un hecho determinado por usted, de modo muy preciso, para luego poder seguir *tanteando* otro grupo de eventualidades.

2. Los preconceptos conducen inexorablemente a errores de juicio, sobre todo cuando se hallan asociados con ausencia de ponderación, justo equilibrio y exagerados devaneos de la imaginación.

3. Un péndulo cuyo peso resulta excesivo puede demostrar tan sólo torpeza en cuanto a la captación de "ondas" radiestésicas más bien flojas o débiles.

4. Una serie de líneas de fuerza, que corran paralelas, pueden significar una desorientación suplementaria que el operador habrá de superar con paciencia y mucho don de observación e inferencia. En tal sentido téngase muy en cuenta lo que se relaciona con napas, vetas metalíferas, yacimientos petrolíferos, etcétera.

5. Cierta velocidad en los desplazamientos del péndulo no habrá de confundirse, en muchos casos, con la presencia de ondas radiestésicas fuertes. Ello puede obedecer también a la utilización de un péndulo demasiado liviano.

6. Si la atmósfera está tormentosa, las posibilidades de efectuar indagaciones precisas se desvirtúan. La abstención en estos casos nunca estará de más.

7. El color del péndulo puede guardar muy estrecha relación con los cuerpos motivo de investigaciones.

8. El operador, por más que haya sido sometido a pruebas de suficiencia por parte de un experto radiestesista, es posible que esté atravesando un período de insensibilidad. En tales circunstancias, por más que se esfuerce, obtendrá resultados imprecisos, discordantes o erróneos. No siempre el continuo ejercido da por consecuencia una mejor graduación de sensibilidad; a veces, un buen *relax* será más que suficiente para elevar el nivel de rendimiento y seguir luego adelante con un progreso mucho más pronunciado.

9. El pie derecho deberá estar debidamente apoyado en tierra. Un descuido en este aspecto bastará para que el péndulo se mantenga inmóvil. Este recaudo básico habrá de ser respetado siempre. Distraerse en ese sentido, es fracaso seguro.

10. A veces se supone que el oro se manifiesta en un rayo fundamental de desplazamiento constante hacia el Oeste. Ese principio no es invariable y habrá que recordarlo asiduamente para no entregarse a especulaciones fútiles.

11. Muchas veces, el temperamento impulsivo inducirá al radiestesista a enzarzarse en aseveraciones temerarias, donde la gran ausente será una virtud madura y señera: la prudencia.

12. Quizá haya que estar prevenido muy en especial contra ciertas veleidades personales. A veces, como resultado de una reunión social y un comentario imprudente sobre las virtudes de la

radiestesia, el operador es lanzado a una suerte de demostración de su capacidad, o mejor dicho, a concretar un "show". El gran peligro consistirá en que tal vez en ese momento no esté preparado, en que hubo una copiosa ingestión de viandas y/o libaciones, y en que cierta mal entendida vergüenza lo impulse a representar una sesión radiestésica más bien con la intención de adquirir renombre que patentizar probidad. En tales circunstancias, lo más correcto es excusarse, pues dedicarse a esa labor en pésimas condiciones, además de, desacreditar una práctica seria, generará mucha desconfianza cuando más de un espectador descubra que los "aciertos" del operador fueron simples triquiñuelas de saltimbanqui.

13. Habrá que tener mucha precaución con la ingestión de analgésicos, somníferos y psicofármacos en general. La experiencia enseña que en tales ocasiones puede producirse -y por regla general se produce- el "fading" o síncope radiestésico. El operador tendrá entonces que dejar de lado la tarea emprendida y reiniciarla recién transcurridas entre cuatro y seis horas de la ingestión de aquellas sustancias.

14. La contracción muscular derivada de una mala posición o una particular tensión del operador derivará en errores de apreciación.

15. El rigor climático, al trabajar a la intemperie, puede incidir negativamente sobre el operador, si éste no se halla lo suficientemente desarrollado su actividad.

16. Cuando la mente se fija con demasiado rigor en el denominado "rayo mental", habrá que tener en cuenta que ese lapso no se prolongue más allá de la medida. Caso contrario, un estado de cierta obnubilación dejará perplejo al operador, impidiéndole reunir elementos de juicio bastantes como para sacar provecho de sus experiencias.

17. Si en la zona en que se opera hubo trastornos telúricos de cualquier índole en fecha reciente, lo más prudente es suspender todo tipo de experiencias por el momento.

18. La hipersensibilidad del operador no es algo tan extraordinario como parecería a primera vista. Si alguien se halla ante ese fenómeno, será proclive a magnificar los hallazgos de que sea protagonista. Lo más aconsejable será que cambie el péndulo con que opera por otro de mayor peso, hasta hallar el equilibrio más conveniente. Cuando hablamos de "magnificar", queremos decir que esa hipersensibilidad le hará suponer, por ejemplo, que una insignificante napita sea un importante torrente subterráneo.

19. Las radiaciones parásitas suelen plantear problemas aparentemente insolubles. La situación es muy similar a la que ocurre en radiofonía. Los medios para superar este inconveniente son variados y dependen de la aptitud y tendencias de cada operador. En cualquier caso, por sí podrá determinar, desplazando su mano izquierda si es diestro (o su derecha, si es zurdo), en distintas posiciones, a modo de antena, hasta lograr un atenuamiento de esas condiciones perturbadoras del ambiente.

20. La presencia de objetos metálicos sobre el cuerpo del operador o entre sus ropas, y el uso de calzado con suela de goma, especialmente en experiencias al aire libre, pueden significar trastornos en el campo de la captación radiestésica.

21. Si el operador efectuó un estudio detenido de cada cuerpo simple, contará con prolijas constancias en las que podrá ubicar graduaciones y números de serie. Esto es primordial para evitar luego errores de juicio producidos precisamente por una evaluación ligera de los desplazamientos del péndulo o una confusión derivada de la memorización defectuosa de los pormenores subjetivos de cada operador.

22. Las distracciones originadas en tensiones emocionales, agotamiento físico, mental o psíquico, etc., tendrán que superarse descansando debidamente, pues redoblar el grado de concentración tendrá por consecuencia, en tales ocasiones, burdos errores de evaluación por sobreexcitación.

23. En radiestesia no existe el optimismo ni el pesimismo sobre los resultados a obtener. Una correcta abstracción mental será el paso previo importantísimo para llegar a óptimas conclusiones.

24. El *testigo mental* es un aliado de singulares posibilidades en la detección de algunos elementos. La unidireccionalidad mental en conexión con el objeto o ser buscado habrá de obrar

maravillas en la ejecución de la labor radiestésica. Si no se emplea este recurso es probable que, en casos muy especiales (el operador descubrirá por sí cuáles), el testigo mental es insustituible y su desaprovechamiento implica fracaso inexorable.

25. El insomnio y la fatiga son tremendamente nocivos para todo radiestesista. Si atraviesa por cualquiera de esas etapas psicofísicas anómalas, lo mejor será que prescinda de sus experiencias hasta superar ese estado.

26. La radiestesia es una práctica sana, jamás una "idea fija". Quien así no lo entienda y no sea capaz de dominar sus tendencias, además de una suerte de desubicación insalubre, sufrirá los perniciosos efectos de una anulación progresiva de sus facultades que luego, insensible, irremisible y hasta inconscientemente, irá reemplazando con fantasía, alucinación, autoengaño y... quizá locura.

27. El apresuramiento jamás será buen consejero del radiestesista. Habrá que avanzar con sosiego, extraer conclusiones con intuición y lógica, y convalidar los hallazgos con otros hallazgos concomitantes que servirán de ratificación adicional de cada aserto. Es decir, luego de ubicarse varios indicios ciertos y concordantes, se los irá asociando y correlacionando debidamente hasta lograr el fin buscado.

28. Confundir los *rayos* es error común de casi todos los principiantes. No resulta, por tanto, extraño, que se tome al *rayo* luminoso por el *rayo testigo*, y viceversa. Esta equivocación sólo es corregible mediante mucha práctica y autoanálisis.

29. El aislamiento adecuado impide interferencias y radiaciones parásitas. El buen radiestesista tendrá al exitismo como una de las peores maldiciones. Si trabaja solo, obtendrá mejores efectos, sobre todo si sabe guardar reserva.

30. La existencia de dos cuerpos idénticos en un sitio dado causar inconvenientes de evaluación. Dos trozos de metal, uno en forma de llave inglesa y el otro en su estado natural, puede ser que ofrezcan igual reacción pendular en cuanto a desplazamientos. Habrá incluso personas con igual cifra radiestésica. En este caso quedará más de relieve todavía por qué el buen radiestesista hará de la prudencia una de sus principales virtudes.

31. Jamás habrá que descuidar el largo de suspensión del péndulo. Muchas fallas de "sensibilidad" responden únicamente a una inexactitud en este aspecto.

32. Es posible que estén dadas todas las condiciones ideales a la captación radiestésica de un elemento dado y, sin embargo, los resultados son nulos. Esto se corrige sólo con perseverancia pues no es desechable el hecho de que el operador se encuentre ante un caso típico de "bloqueo". Es entonces cuando deberá poner en juego toda su capacidad y disposición, pues ese fenómeno se origina, en la generalidad de los casos, en que otro elemento oficia de "aislante" entre lo buscado y el operador. Si existe prolijidad y minuciosidad, amén de espíritu de indagación indeclinable, es posible llegar a lo que se busca.

33. Un "testigo" demasiado pesado sólo producirá confusión. El operador irá perfeccionando paulatinamente su conocimiento empírico sobre el particular para evitar ulteriores trastornos.

34. Hay una causa reiterada de fracasos en el orden radiestésico. Se denomina "remanencia". Este fenómeno ocurre cuando un elemento dado permaneció en un lugar x tiempo y luego se lo retira. Allí quedará "algo" que será captado por el péndulo, como si el elemento aún estuviera allí. René Lacroix-à-l'Henry propone una solución para evitar cualquier clase de error: colocar en el lugar "sospechado" un trozo de papel blanco, de bastante espesor. Luego de ello se colocará el péndulo que, en caso de desplazarse, señalará la existencia de un objeto; caso contrario, se tratará de simple remanencia. Cuando se trabaja en "laboratorio" habrá que cuidarse al máximo contra la remanencia.

35. Deberá vigilarse que en los alrededores no existan plantas rediotransmisoras. De ser así, habrá que cambiar de ubicación para cesen los inconvenientes perturbadores.

36. Si se trabaja en el "laboratorio", pueden ser perjudiciales: a) la luz directa; b) la mesa, sillas y mobiliario que no sean de madera, y c) los colores vivos. Los elementos de bronce o aluminio pueden ser contraproducentes.

37. Es imprescindible tener confianza total en el instrumento que se manipula, es decir, el péndulo o la varilla.

38. En caso de operaciones quirúrgicas o tratamientos médicos en los que tenga lugar la ingestión de medicamentos o su aplicación por vía inyectable, es probable que el operador experimente cambios físicos que repercutan en su capacidad radiestésica o bien en una marcada diferencia respecto de sus propias "series" y mediciones.

39. El hecho de que la utilización del propio péndulo o varilla por parte de terceros modifique sus cualidades es aceptado por unos expertos y negado por otros. Ante la duda... tal vez lo mejor sea abstenerse de prestarlo.

Capítulo X

COLORES, CONCORDANCIAS Y DISCORDANCIAS

¿Existe alguna concordancia entre los colores y los cuerpos de iguales radiaciones?

La concordancia existe pero habrá que advertir de manera terminante que sólo en el orden subjetivo.

Cada operador obtendrá sus propios resultados que, para él, serán precisos, pero que no hallarán, en muchísimos casos, correspondencia alguna con otros radiestesistas.

En pocas palabras, el cromatismo y la longitud de "onda radiestésica" representan nada más ni nada menos que un "hecho" que cada cual, de acuerdo con su experiencia y capacidad profesional, interpretará de manera individual pero no por ello desprovista exactitud.

La concordancia a que hacemos referencia implica el empleo de péndulos cuya coloración coincida con el elemento a buscar.

El gráfico siguiente, en el que incluimos los resultados obtenidos por diversos radiestesistas, puede ser de interés, no a los efectos de sujetarse a sus determinaciones ni crear preconceptos subconscientes sobre el particular, sino para que cada aprendiz de operador vaya trazando su propio gráfico a fin de contar, en el momento oportuno, con elementos de juicio propios y suficientes que le permitan llevar a cabo sus actividades sin inconvenientes ni errores.

GRAFICO DE CONCORDANCIAS CROMATICAS Y ELEMENTALES

Color	R.P. Marie Bernard	J.A. Duclout	De France	Turenine	Voilaume	Lacroix	Mellin	Ioffe	Mauricio Flammel	Gerard L'Ermitte
Rojo	Aluminio, cobalto, hierro, níquel, pizarra, sal, cavidades	Hierro		Níquel		Níquel	Hierro, oro, plata, merc. Volframi o, fosfatos	Plata	Bronce, hierro	Cavidades
Amarillo	Arcilla, azufre, plata		Plata	Plata	Sodio		Cobre, volframi o	Hierro	Silicio	Agua
Verde	Agua, bronce, plata, plomo	Agua, oro	Oro		Cromo	Agua, oro	Potasio, sílice	Granito	Carbón	Hierro
Anaranjado	Cinc, estaño	Cobre		Arsénico, cobre, cinc		Cobre		Sílex	Tiza	Plomo
Azul	Agua contam., carbón, carbono, diamante, rocas	Agua contam.		Radio, uranio		Hierro	Estaño, plata, cinc	Uranio, agua	Uranio	Tiza

Violeta	calcáreas, basalto Carbón, granito, plomo, potasio, Rocas duras, sílex	Agua contam., plomo, uranio			Calcáreo s, níquel, sulfatos	Oro	Diamant e	Uranio	
Blanco	Calcáreos, electricida d, estaño, radiacti- vidad, oro				Alcali	Plomo	Sodio	Cobre	
Negro		Diamant e, petróleo		Mercurio	Agua conta m., Plata	Nitrógen o, sílice	Rocas calcárea s	Potasio	Petróleo
Indigo Gris	Silicio		Tiza			Plomo	Arcilla Mercurio	Cromo Volframio	Plata Níquel

Capítulo XI

LOS DISTINTOS RAYOS DETECTABLES EN RADIESTESIA

A medida que quien opera en el campo radiestésico se va familiarizando con el empleo del péndulo, descubre, paso a paso, la existencia de ciertas radiaciones que constituirán hitos de capital importancia para la ubicación, identificación y demás características de cuerpos investigados.

Clásicamente, puede señalarse con precisión que hay diversos rayos encuadrados en ese perfil peculiarísimo; son los siguientes:

- Rayo fundamental;
- Rayo mental;
- Rayo solar y artificial;
- Rayo testigo; y Columna vertical.

¿Qué es el rayo fundamental?

Todo cuerpo está en posesión de un rayo fundamental que se origina precisamente en el objeto dado.

Su proyección va creando un ángulo considerado inmodificable, con dirección Norte-Sur.

Su inclinación en el plano horizontal se define como constante.

En cuanto a su sentido de marcha, téngase presente que se aleja del objeto dado.

Puede medirse su largo como proporcional a la masa del cuerpo, y en caso de igual peso de distintos cuerpos, resulta proporcional a su potencia de irradiación.

La detección del rayo fundamental es tan típica que exige debida documentación por parte del operador, para evitar luego confusiones entre una sustancia y otra.

El ejemplo clásico de detección del rayo fundamental responde a algo muy gráfico.

Colóquese una pequeña muestra de un material cualquiera en centro mismo de una circunferencia, lo bastante grande como para permitir el desplazamiento del péndulo detector sin inconvenientes.

Luego de una prolija inspección, se comprobará que el cuerpo indagado emite un rayo en una determinada dirección, rayo este que debidamente localizado en la circunferencia permitirá el trazado de un radio sobre el papel.

La regla consiste, por tanto, en determinar hasta dónde se orienta ese rayo fundamental, o sea, con una ayuda de una brújula y de un transportador se anotará prolijamente en qué dirección se halla y en qué grado.

El rayo fundamental se identifica por la sigla *RF*, o bien *Rfu*.

¿Qué es el rayo mental?

El rayo mental es el que se proyecta directamente desde el objeto hasta el cerebro del operador, posibilitándole de esa manera la detección de presencia, naturaleza, dirección, distancia y profundidad del cuerpo buscado.

Al rayo mental también se lo conoce como rayo capital. Por tanto se lo identifica con las siglas *RC* o *RM*.

Su existencia, o mejor dicho, la aceptación de su existencia es fundamento de la actividad radiestésica.

El operador tendrá que apelar a ese recurso sustancial para iniciar sus indagaciones con respecto a un determinado objeto cuya búsqueda se imponga.

Una forma clásica de efectuar esa prospección, con el péndulo sostenido en la diestra, consiste en mantener el brazo izquierdo extendido verticalmente hacia arriba, con el índice proyectado a manera de antena. El operador irá girando con lentitud sobre sí mismo, mientras en todo ese lapso deberá hallarse concentrado en toda su plenitud, es decir, teniendo total unidireccionalidad de pensamiento y apartando de su mente cualquier idea parásita.

¿Qué es el rayo solar?

El abate Mermet distinguía entre rayo solar y rayo artificial, según él correspondían a este principio: parten del sol o de un centro luminoso y se detienen en la superficie magnética de cada cuerpo o ante el cuerpo mismo, impidiendo muchas veces al operador situar con exactitud el objeto buscado.

Al rayo luminoso o solar se lo identifica por las siglas *RL* o *RS*.

Su detección es muy simple. Existirá en el péndulo o varilla igual reacción si se lo coloca sobre el haz lumínico emanado de cualquier fuente de luz (artificial o natural) o del objeto mismo que la recibe.

¿Qué es el rayo testigo?

El rayo testigo resulta ser aparentemente el más caprichoso en radiestesia.

Sus veleidades suelen ser precursoras de múltiples fracasos. Por ello, el operador tendrá que estar muy prevenido sobre él.

Tomado un determinado elemento "testigo" con una mano, o introducido en el hueco del péndulo, generará un rayo que, a su vez, establecerá sintonía con el elemento buscado, produciendo el desplazamiento del péndulo.

Al rayo testigo se lo identifica por las siglas *RT*.

¿Qué es la columna vertical?

Es una radiación que se halla en todo cuerpo, salvo cuando se producen trastornos atmosféricos o telúricos.

La columna de referencia se proyecta hacia arriba y hacia abajo, pareciendo más bien un eje del cuerpo en cuestión.

Cuando median alteraciones atmosféricas o telúricas, la columna vertical tiende a descomponerse, creando confusión en el instrumento detector.

¿Existen otros rayos importantes para el radiestesista?

Además de lo expuesto, habrá que tener en cuenta los siguientes rayos:

Rayo ocular;

Rayode remanencia;

Rayo parásito;

Rayode similitud; y

Rayo digital o nervioso.

¿Qué es el rayo ocular?

Este rayo, también llamado visual, guarda una característica muy similar a la del rayo mental. Su proyección existe, según los tratadistas, entre el objeto en sí y la vista del operador.

Se lo identifica por la sigla *RO*.

¿Qué es el rayo de remanencia?

Este rayo es tal vez uno de los fenómenos más curiosos dentro del fascinante mundo de la radiestesia. A la remanencia también se la denomina impregnación. Esto consiste en que en el lugar donde estuvo un cuerpo determinado, al ser retirado éste, queda un rayo perfectamente detestable mediante péndulo o varilla.

El rayo de remanencia se identifica por la sigla *RR*.

¿Qué es el rayo parásito?

Se trata de un fenómeno radiestésico que desorienta al operador y que éste debe interpretar adecuadamente para evitar caer en errores de juicio. Las impregnaciones o autoimpregnaciones pueden ser causa de este hecho distorsionador. Es posible, asimismo, encuadrarlo dentro del concepto de *imagen radiestésica* a que hacía referencia el abate Mermet. En todo caso, su calificativo más exacto es el de rayo caprichoso.

Se lo identifica por la sigla *RP*.

¿Qué es el rayo de similitud?

El profesor J. A. Martínez, en su obra ya citada, lo define así: "Se establece entre dos objetos similares una corriente de radiaciones que los une. Pasando el péndulo o la varilla entre ambos, reaccionan como si se pasaran sobre los objetos. Tratándose de sustancias con diferente volumen o peso, se pueden determinar los de cada una por la reacción de equilibrio y la distancia a que se produce, que es proporcional a los pesos y volúmenes." Se lo identifica por la sigla *RS*.

¿Qué es el rayo digital o nervioso?

Una vez estudiado debidamente el objeto (desde el punto de vista radiestésico, por supuesto) se retira de él el péndulo y en su lugar se coloca, sin tocarlo, el dedo índice extendido. Separadamente, el péndulo repetirá las mismas señales que antes ofreciera "in situ". Esta misma técnica la proponen diversos autores en el campo la radiestesia médica.

Capítulo XII

RAYO FUNDAMENTAL, SERIE Y NORMAS DE TRABAJO

¿Los rayos fundamentales tienen alguna dirección especial?

Pese a que esto ya lo hemos dicho, conviene repetirlo una vez más.

Las experiencias logradas en el ámbito radiestésico, en todos los casos son de orden estrictamente personal, o mejor dicho, rigurosamente subjetivo. Las concordancias entre un operador y otro suelen ser más bien casuales. Una muestra de este aserto es la apreciación de Richard Chevalier y el abate Mermet sobre la misma cuestión. Los datos han sido extraídos de las dos obras clásicas de esos eminentes radiestesistas:

<i>Elemento</i>	<i>Dirección del Rayo Fundamental</i>	
	<i>Chevalier</i>	<i>Mermet</i>
Aluminio	75°	75° NE
Azufre	330°	30° NE
Bismuto	75°	75° NE
Carbono	255°	75° SO
Cobalto	180°	Sur
Cobre	225°	45° SO
Cromo	75°	75° NE
Estaño	25°	27° NE
Hierro	180°	Sur
Magnesio	360°	Norte
Manganeso	225°	45° SO
Mercurio	37,5°	37° NE
Níquel	125°	55° SE
Oro	240°	Oeste. A veces: Norte. Raramente: Este
Plata	90°	Este
Plomo	300°	60° NO
Sodio	360°	Norte

¿Qué significa el vocablo "serie" en radiestesia?

El péndulo se desplaza en el aire mediante oscilaciones o rotaciones. Cada conjunto de rotaciones u oscilaciones se denomina serie, que tras un instante de vacilación del péndulo, se reinicia constantemente.

Así, en el caso de sectores anatómicos determinados, Mermet y H. de France efectuaron sus anotaciones. Por supuesto, difieren por la índole netamente subjetiva de estas captaciones.

<i>Organo</i>	<i>Mermet</i>	<i>H.deFrance</i>
Estómago	7	6
Hígado	11	8
Pulmones	10	6
Corazón	12	9
Sistema circulatorio	15	30
Sistema sanguíneo	12	30
Sistema muscular	15	-
Sistema nervioso	11,5	-
Sistema óseo	9	-
Riñones	14	14
Cerebro	20	10
Cerebelo y nervios	15	18
Apéndice	-	5
Intestino	-	12
Bronquios	-	9
Páncreas	-	16
Bazo	-	60

Por su parte, Mermet determinaba el sexo a través de estas series:

Hombre: doce (12) oscilaciones seguidas de doce (12) rotaciones en el sentido de las agujas del reloj.

Mujer: seis (6) rotaciones en sentido inverso, seguidas por seis (6) oscilaciones.

¿Qué pasos habrá que seguir para iniciar un trabajo radiestésico?

Como en todas las actividades humanas, es preciso trazarse un ordenamiento lógico, que se adecue perfectamente a la capacidad del operador. Entre los pormenores más interesantes, pueden señalarse los siguientes:

1. Escójase el elemento detector más idóneo, es decir, péndulo o varilla.
2. Si opera al aire libre, recuerde que será importante el empleo de un péndulo suficientemente pesado, en caso de haber viento.
3. La medida adecuada de suspensión es importantísima para evitar conclusiones erróneas.
4. El rayo mental (o capital) tendrá que mantener su constancia e intensidad.
5. Si el operador no es capaz de concentrarse adecuadamente, tendrá que hallar un medio conveniente que elimine ese defecto.
6. Los radiestesistas experimentados suelen emplear un método muy original para compensar, muchas veces, el cansancio derivado de largas sesiones de labor.
7. En tales circunstancias, suplantán el rayo mental (o capital) con un "testigo".
8. Este "testigo" se prepara fácilmente. El operador deberá tomar debida conciencia de las características externas e intrínsecas del elemento que busca. Acto seguido, dispondrá del "testigo", que será sólido, líquido o gaseoso.

Si es sólido, se encargará de moler una porción apreciable que, así desmenuzada, será introducida dentro del péndulo hueco.

Si es líquido, separará una pequeña medida, la colocará dentro de un recipiente de vidrio, que a su vez depositará en el péndulo hueco.

Si es gaseoso, colocará una porción de gas en recipiente de vidrio con sustancia líquida inerte. Todo se depositará, a su vez, dentro del péndulo hueco.

En todos los casos habrá de recordarse muy particularmente que la remanencia puede causar trastornos de apreciación si el péndulo hueco no se halla libre por completo de estos efluvios distorsionadores.

9. Puede surgir una dificultad: la imposibilidad de obtener “testigos”.

En tal caso, el operador procederá a estudiar detenidamente las características sustanciales del elemento que busca.

Luego, con minuciosidad no despojada de concisión, escribirá estos datos en una hoja de papel blanco, limpio, que no haya sido tocado por persona alguna.

Ese trozo de papel, debidamente plegado, será colocado dentro del péndulo hueco.

Este procedimiento puede considerarse clásico en el ámbito de la radiestesia.

10. El orden de dificultad en la labor radiestésica señala como detecciones más fáciles a las que incluyen aguas subterráneas, metales, etcétera.

Siguen luego las demás indagaciones, que abarcan el campo medicinal, químico, bioquímico, homeopático, psicológico (tests en general), agronómico (suelos, abonos, siembras, rendimientos, etc.), alimentarlo, veterinario, etcétera.

En último término, y de peculiar complejidad, es la tele-radiestesia, por la que el abate Mermet alcanzó especial popularidad.

11. Habrá que tener presente que la polaridad positiva pertenece al Polo Norte y al Este.

La polaridad negativa pertenece al Polo Sur y al Oeste.

Como en todos los órdenes, hay tres variantes más, que responden a las denominaciones de bipolaridad positiva, bipolaridad negativa y polaridad neutra.

La bipolaridad positiva incluye dos partes de positivo contra una de negativo.

La polaridad negativa incluye dos partes de negativo contra una de positivo.

La polaridad neutra incluye positivo y negativo por mitades.

12. Respetar las convenciones mentales existentes en cuanto a denominaciones y apreciaciones fundamentales resultará de suma utilidad para que los hallazgos y experiencias del operador puedan ser cotejables a la luz de los avances en la investigación radiestésica mundial.

Capítulo XIII

ANOTACIONES, TESTIGOS, DISCOS, CUADRANTES Y LAMINAS

¿Conviene llevar un fichero con anotaciones?

El fichero será de invaluable ayuda para el investigador serio, pues resulta medio de consulta más ágil que una libreta o un cuaderno.

El estudio de elementos, por separado, especialmente aquellos referidos a un tipo especial de actividad de parte del operador, tendrán su correspondiente ficha, en la que estarán incluidos los siguientes datos:

- 1) Denominación;
- 2) Especificación de los movimientos del péndulo, número de serie;
- 3) Polaridad;
- 4) Rayo fundamental;
- 5) Todos los demás detalles que sean de importancia.

¿Qué conviene hacer respecto de los "testigos"?

El gabinete de trabajo de todo radiestesista estudioso deberá incluir distintos elementos que le servirán de seguro complemento en sus investigaciones. Esos "testigos", minuciosamente catalogados en cuanto a sus "respuestas" radiestésicas, abarcan múltiples sustancias: metales, minerales, maderas, telas, etcétera.

Su debida clasificación y estudio lleva meses y años. Impone sacrificada dosificación de esfuerzos, para que nada se tome al azar, y para que la fatiga no derive en imprevisiones perniciosas.

Ese estudio paso a paso, por parte del operador, será la piedra fundamental del gran edificio del saber que irá construyendo con sus hallazgos lúcidos, sus comparaciones, sus inferencias. El radiestesista verdadero es un descubridor. El profesor Juan Arsenio Martínez, a quien ya hemos citado en otra parte, es un ejemplo de esa tenacidad puesta al servicio de ideas nobles. Un caso típico son los estudios realizados por él sobre plantas medicinales argentinas, con el fin de establecer sus virtudes para el tratamiento de enfermedades. Uno de sus aciertos, centrado en la *Dichondra Serisea* -entre más de 300 especialidades- muy difundida como césped, cuyo *hábitat* es las sierras de la provincia de Buenos Aires, podría ser aplicada (según dicho investigador) con buenos resultados en el tratamiento de neoplasias, cáncer de los huesos y, tal vez, algunos casos de leucemia. No ha de olvidarse que el profesor Martínez es un insigne farmacéutico, por lo que complementa sabiamente sus conocimientos específicos con este valioso aliado que es la radiestesia. Un hecho importantísimo, siguiendo con el tópico de los "testigos", es que el profesor Martínez lleva más de dos décadas en el ejercicio de la radiestesia y es casi igual el lapso consagrado al estudio de medicamentos homeopáticos. Entre 2800 especialidades consideradas radiestésicamente, sólo 1000 son claramente eficaces; las restantes, carecen de valor curativo o lo tienen medianamente...

Duclout, en su interesantísima obra ya citada, clasifica de esta manera a los testigos:

"—Órganos: órganos enfermos, secados en polvo y conservados en líquidos antisépticos; de medio a un gramo, en tubos de vidrio o ampollas.

"—Cultivos de bacterias e impregnaciones microbianas. Venenos animales, vegetales y toxinas. Recipientes, disolventes, soluciones conservadoras (para neutralizar su acción en algunos casos, denominándose las antiparásitos).

"—Toda la serie de remedios homeopáticos. Toda la serie de remedios fitoterápicos (derivados de vegetales). Los principales remedios alopáticos.

"—Regímenes, muestras de aguas minerales, cereales, polvos de alimentos secados (frutas, legumbres, etcétera).

"—Muestras de sangre y saliva. Tomadas para analizarlas en breve plazo, sobre trozo de secante blanco esterilizado, colocado en sobre negro también esterilizado. Asimismo, se requiere muestras de orina".

Por lo demás, el ámbito homeopático impone la necesidad de contar con "testigos" aptos, que en muy pequeña proporción se mantendrán en tubitos de vidrio, debidamente neutros. Citar la nómina de lo esencial no resulta inapropiado a esta altura de lo expuesto. Esta es una lista de remedios, útiles para que el estudioso disponga sus "testigos":

Abrotanum	Benzoic Acid
Abcinthium	Berberis
Acido acético	Borax
Acónito	Bromum
Actea racemosa	Bryonia
Adonis	Caladium
Adrenalina	Calcar Card
Aesculus Hip	Calcar Fluor
Aethusa Cin	Calcar Phos
Agaricus Musc	Calcar Sulf
Agnus castus	Caléndula
Allanthus Gland	Camphora
Aletris Farinosa	Cantharis
Alliurn Cepa	Carbo animalis
Aloe	Carbo vegetalis
Alliurn Sat	Carduus Marianus
Alurnina	Causticum
Ambra Grisea	Cedrón
Ammonium Card	Chamomilla
Anacardium Or	Chalidonium
Antirnonium Crud	Chimaphila
Antirnonium Tart	China
Apil Mell	Chininum Sulf
Argent Nitrium	Cholesterium
Arnica	Cina
Arsenicum Alb	Coculus
Arsenicum Iod	Coffea
Arurn Triph	Colchcum
Assa Foetida	Collinsonia
Aurum Met	Colocynthis
Avena Sat	Condurango
Bapticia	Crataegus
Baryta Card	Crucus Sat
Belladonna	Croton Tigl
Cuprum Met	Paconia Brava

Digitalus	Paris quadrifolia
Drosera	Petroleum
Dulceamara	Phosphorus
Eupatorium	Phytolacca
Ferrum Met	Platyna
Fluoric Acid	Psorimum
Fraxinus	Pulsatilla
Gelsemium	Rana Bufo
Gelonoine	Ranuncula Bult
Graphitea	Rhus tox
Hamamelis	Ruta
Hepar Supful	Sanadilla
Haarlem, aceite de	Sabal Ser
Hidratis	Sabina
Hyosocyamus	Sanguinaria
Ignatia	Zarzaparrilla
Ipeca	Selenium
Kali Bich	Senna
Kalmia Lat	Sepia
Kreosotum	Serum d'anguille
Lachesis	Silicea
Luesinum	Solidago
Lycopodium	Spigelia
Magnesia Card	Spiritus quercus glandius
Mamoreck	Spongia
Mercurius Syan	Staphysagria
Mercurius	Sulphur lod
Millefolium	Sulfur
Myristica	Sulfuric Acid
Natrum Mur	Sels biliaires
Natrum Phos	Tabacum
Natrum	Tartarus emerituc
Natrum Sulf	Theredium
Nitric Acid	Thuya
Nux Moschata	Uranium nitricum
Nux vomica	Urtica urens
Opium	Valeriana
Oxalis Acid	Veratrum album
	Zincum

Por otra parte, los "testigos" de enfermedad, del ingeniero francés Turenne, citados por Vernon D. Wethered en su obra "The Practice of Medical Radiesthesia", incluyen cuarenta enfermedades comunes; a saber:

Sífilis	Enteritis
Gonococo	Disentería
Chancro blando	Tifoidea
Pre-cáncer	Paratifoidea A
Sarcoma	Paratifoidea B
Carcinoma	Escarlatina
Fibroma	Viruela

Fibroma uterino	Viruela boba o loca
Quiste ovárico	Sarampión
Tuberculosis	Resfrío
Pneumococo	Gripe
T.B. Koch	Tos ferina
Estafilococo áureo	Gota
Estreptococo	Reumatismo
Meningitis	Endocarditis
Encefalitis	Acido úrico
Poliomielitis	Venenos
Difteria	Estafilococo
Malaria	B. coli
Apendicitis	Parásitos internos

El célebre Gabriel Lesourd, autor de "Curso Práctico de Radiestesia", presentaba una lista interesantísima de órganos "testigos", sumamente útiles para el operador radiestesista; hela aquí:

Arteria	Epífisis
Bilis	Enteropancreatina
Bilis despigmentada	Fibrina
Bulbo	Hígado
Colesterina	Glándulas linfáticas
Colon	Glándulas mamarias
Tejido córtico suprarrenal	Glándulas intersticiales
Cuerpo amarillo del ovario	Hemoglobina
Corazón (miocardio)	Hipófisis
Diafragma	Intestino
Duodeno	Lóbulo anterior de la hipófisis
Lóbulo posterior de la hipófisis	Placenta
Médula espinal	Próstata
Médula ósea	Pulmón
Mucosa estomacal	Bazo
Mucine (antisépt. extraído de las mucosas)	Recto
Nervio ciático	Riñón
Nervio simpático	Sustancia gris
Esófago	Glándula suprarrenal
Oseína	Testículo
Ovario	Timo
Paratifoidea	Tiroides
Páncreas	Utero
Piel	Venas
Peritoneo	Vejiga
	Tubos vacíos con líquido conservador (antiparásitos)

¿Qué implementos adicionales incluye la radiestesia?

Existen varios discos, cuadrantes y láminas de orientación radiestésica, cuyo empleo requiere peculiares dotes. Este trabajo no tiene por finalidad inmiscuirse en el delicadísimo tema de la medicina en general. Sólo pretende ilustrar al lector sobre las amplias perspectivas que ofrece, según los estudiosos, el arte radiestésico, que además, en todos los países puede ser profundizado a través de institutos especializados. Es en atención a ese sentido de divulgación que mencionamos los discos, a modo de generalización, cuyo uso dependerá única y exclusivamente -con los ajustes personales del caso- del profesional en el arte de curar que, amén de sus conocimientos específicos, encare la evaluación de distintos ítems de su disciplina con el

complemento del medio radiestésico, es decir, el péndulo o la varilla. La radiestesia, convenientemente encauzada, cubre una finalidad informativa y de servicio, y a fin de que sea cabalmente práctica, tendrá que ajustarse en todos los casos a una fidelidad absoluta, a una veracidad total, a un vector ético inmodificable. Sus hallazgos habrán de ser siempre cohonestados con otros hechos. No se los podrá tomar a la ligera ni con precipitación. Si así obrare el radiestesista, lo único que estaría poniendo de relieve sería su temeridad conjetural, no su acierto pragmático o empírico.

Además, en este período de la historia de la humanidad sería caer en imperdonable absurdo recurrir a métodos de indagación supletorios para determinar ciertos hechos perfectamente discernibles con aparatos "ad hoc". Lo más lógico, lo más sensato, sería afirmar que la radiestesia debería preocuparse, en el ámbito de sus indagaciones, de cubrir los vacíos, falencias o lagunas de la ciencia oficial, prodigando de ese modo un elemento apropiado, concluyente y práctico. Lo dicho abarca no sólo al arte de curar sino también los variados campos del que hacer humano. Ante el estremecedor espectáculo de un edificio que se derrumba, la multitud, haciendo coro con el periodismo que lleva la voz cantante, condena de inmediato al ingeniero, al arquitecto, a capataces y albañiles, por igual. Sin embargo, es dable preguntarse algo que tiene "su miga". Antes de proceder a efectuar las excavaciones y echar los cimientos, ¿se pensó acaso en concretar una prospección radiestésica en el lugar para establecer si allí existían corrientes subterráneas de agua, concavidades peligrosísimas en un futuro inmediato, o algo similar?.... Este es tan sólo un ejemplo. El lector podrá fácilmente imaginar muchos otros casos de esta índole en los que la radiestesia puede cumplir una misión utilísima y aptamente complementaria de disciplinas tradicionalmente reconocidas por la ciencia oficial.

Los discos más corrientes, de empleo individual, son de fácil confección. Sobre una cartulina de regular tamaño, se traza una circunferencia de unos treinta y cinco centímetros de diámetro. Luego de ello, se divide la superficie en porciones proporcionales a la cantidad de interrogantes precisos a formular. Así, separados por radios, se hallarán porciones con la estipulación exacta. Si lo que se procura es indagar un aspecto corporal, se tendrá el cuerpo humano detallado en sus partes principales en cada uno de los "gajos" de la circunferencia. La indagación radiestésica parte luego del *rayo mental* y se desarrolla de acuerdo con patrones convencionales ya explicados. Sabrá comprender el lector la reserva con que manejamos este asunto. Lo volvemos a reiterar: no es nuestro designio incursionar en este campo con pormenores demasiado simplistas a fin de evitar que pueda interpretarse esa divulgación como paso previo al charlatanismo... Y es precisamente por tal circunstancia -por la ligereza con que se esparció información al respecto- que la radiestesia ha contado y cuenta todavía con tantos detractores. . .

La radiestesia no es un medio fácil para convertirse en medicastro. Quien la incursione en el campo curativo debe poseer al detalle conocimientos de clínica médica para no caer en tremendos y peligrosísimos errores. Lo más probable es que el médico que sea buen radiestesista será un médico óptimo, pero es más sensato colegir que quien penetra en el ejercicio de la medicina sin ser médico (con la ayuda del péndulo o la varilla), además de infringir la ley penal, correrá el terrible riesgo de cometer errores garrafales e imperdonables.

Capítulo XIV

TELE-RADIESTESIA

¿Qué secretos esconde la tele-radiestesia?

Esta especialidad consiste en la aplicación de los métodos de indagación radiestésica, pero a distancia. El elemento o persona buscada no se encuentran al alcance del operador.

Existen diversos hechos que ratifican la seriedad de estas prácticas.

Es famoso el caso del abate Mermet. En una ocasión, con este método, siguió el curso del dirigible "Italia".

En otra oportunidad, detectó frente a un plano, en Francia, agua a 28 metros de profundidad, en el Colegio de la Inmaculada Concepción, en Pasto, Colombia, en el año 1927.

Asimismo, Mermet localizó agua desde Francia, en Puerto León, isla de Tule.

Otro hecho interesantísimo es el experimentado por Andrés Capron, quien descubrió importantes reservas mineras en Hamond River, Alaska, consultando un plano de la región en una aldea francesa.

Por su parte, un argentino de singulares dotes, Jorge A. Duclout, a quien ya citáramos, con el plano de un sanatorio de Resistencia, Chaco, República Argentina, ubicó el sitio exacto donde se hallaban alrededor de cinco miligramos de material radiactivo. La distancia desde donde realizó su detección es clara muestra de lo extraordinario de este logro: unos 1000 kilómetros.

¿Existen algunas nociones elementales sobre esta práctica?

La tele-radiestesia tiene también sus secretos.

Como nociones más características habrá que tener en cuenta lo siguiente:

- El rayo mental será factor determinante e insustituible.
- Los planos a utilizar serán reticulados y lo más exactos posibles.
- La escala estará de acuerdo con la extensión que se ha de explotar.
- En ningún caso el mapa para experimentos tele-radiestésicos superará las dimensiones de un metro por un metro.
- El péndulo a utilizar será de los livianos y su peso no excederá de los quince gramos.
- El matiz o color del péndulo, igual que la longitud de su soporte, se modificarán de acuerdo con el material que se indaga.
- La mesa donde se llevará a cabo la experiencia deberá contar con luz suficiente (más de 50 W), estando aislada, con material adecuado, para que no existan radiaciones parásitas provenientes de instalaciones eléctricas, calefacción, refrigeración, agua corriente, etc. La lamparilla de iluminación se hallará a más de un metro y medio de distancia.
- La habitación tendrá suficiente tranquilidad, cuidando que los fenómenos de impregnación o remanencia no jueguen malas pasadas al operador.
- El plano deberá ubicarse con orientación Norte-Sur. Esto se realizará con ayuda de una brújula, cuidando luego que a la presencia de ésta no altere el medio, por lo que ser imperioso retirarla del lugar.

- El plano estará debidamente adherido a la mesa, para evitar cualquier desplazamiento perturbador.
- El péndulo recorrerá, retícula tras retícula, la superficie del plano.
- Habrá que prestar debida atención a cada uno de sus desplazamientos, anotando, por sectores, las reacciones apreciadas.
- Cumplido un lapso de observación, será conveniente detenerse y descansar para evitar el "fading" o síncope radiestésico.
- No siempre será menester utilizar sólo el rayo mental para detectar una cosa dada. A veces es posible emplear un testigo apropiado, que de esa manera facilitará el encauzamiento de la búsqueda.
- El color del péndulo puede incidir significativamente sobre el desarrollo de las indagaciones.
- En lugar de colocar el péndulo sobre las retículas, es posible recorrerlas con una varilla de madera o el dedo índice, mientras con la otra mano se observa las reacciones del péndulo.
- La tele-radiestesia es el nivel más elevado de percepción por parte del operador serio.
- La concentración máxima es requisito *sine qua non*.
- La ausencia de equilibrio psicofísico repercutirá en señales pendulares inadecuadas y engañosas.

Anexo 1

RADIESTESIA MÉDICA

¿Existe algún esquema de aplicación de la radiestesia a la medicina en general?

Hasta el presente, el plan más elaborado pertenece a uno de los exponentes máximos de la radiestesia en América: el profesor Juan Arsenio Martínez.

Especializado en farmacia desde 1919, a partir de 1943 incursionó exclusivamente en la homeopatía. Desde 1948 dictó cursos sobre Farmacia Homeopática en la Asociación Médica de la especialidad. En 1966 determinó radiestésicamente que, para medicamentos dinamizados, el único plástico aplicable es el polistireno rígido y neutro. Descubrió también, por medios radiestésicos, que la intoxicación tabáquica hereditaria transmite gran cantidad de hipofunciones que hacen a la enfermedad del individuo. En 1970, como hipótesis de trabajo se ciñó al tópico de la eliminación de la toxicidad del tabaco, teniendo en vista sustancialmente la adicción a este hábito por parte de la mujer y sus dañinas implicancias en cuanto a la gestación. Realizó también, en función radiestésica, importantes estudios en el campo de la brucelosis y el "Mal de Chagas". En lo que respecta a la aplicación de la radiestesia en la preparación de las recetas homeopáticas, el profesor Martínez, basado en su larga experiencia en la materia, afirma y demuestra rotundamente que "no hay medio físico-químico ni químico capaz de controlar medicamentos diluidos (diluciones homeopáticas). Con la radiestesia es posible identificar, sin límite de dilución, cualquier medicamento". Sobre esto último es oportuno señalar que la *dilución* llega a un infinito que hace imposible que medios técnicos o mecánicos actuales lo realicen, ya que el denominado *reactivo biológico* no da cantidad.

Con la debida anuencia del profesor Martínez, reproducimos este trabajo que le pertenece, cuya precisión científica merece especial consideración de los especialistas:

"La radiestesia no suple el conocimiento ni anula el intelecto. Permite investigar mediante un plan correctamente concebido *qué y cómo* el radiestesista desea saber todo aquello que la mente humana puede conocer o imaginar, siendo indispensable, para juzgar los aciertos o errores, que haya en el trabajo efectuado el conocimiento del asunto tratado, para poder corregir estos o confirmar aquellos.

Por ello, este esquema destinado a profesionales del arte de curar (médicos, veterinarios y odontólogos) permite con la aplicación adaptada a cada modalidad, averiguar en entes biológicos humanos, animales y vegetales, las condiciones de salud, enfermedad y curación según planteo y mediante una muestra especial en cada caso para el estudio: o:

1º) Diagnóstico de estado de salud y enfermedad de cada individuo, con la totalidad de síntomas anatómicos, fisiológicos y psíquicos, normales y patológicos, con valoración de la intensidad mórbida.

2º) Terapéutica a aplicar con pronóstico de curación al máximo obtenible.

3º) Diagnóstico medicamentoso preventivo o curativo en cada caso, con posología correspondiente y secuencia de medicamentos.

4º) Control parcial o total del efecto curativo de los elementos elegidos.

El esquema que sigue ilustra el procedimiento total.

- 1º) *Estudio de la muestra:* Con el péndulo sobre la muestra, se determina:
- el péndulo óptimo en: color, material, etc. (cambiando hasta lograrlo);
 - suspensión pendular óptima, acortando o alargando el hilo que lo sostiene;
 - orientación óptima, girando a derecha o a izquierda la sustancia a examinar;
 - orientación o posición del operador: N.S.E.O., óptima;
 - campo radiante óptimo, que no haya interferencia o radiaciones parásitas;
 - momento óptimo para el estudio, si existe otro mejor en día, hora, etc.; y
 - elemento óptimo de diagnóstico, si hay "más óptimo", si debe ser ampliado y cómo.

2º) *Signos de salud y valores respectivos:* Actuales, de curación, normales. Los valores normales se refieren como en los análisis clínicos a los del individuo sano, los actuales a los del enfermo en ese momento, y los de curación a los resultantes del medicamento, cuando el individuo es medicamentosamente tratado, en el tiempo, cantidades necesarias y secuencia curativa de medicamentos según un plan racional de curación llega a una salud que para él es normal, aunque queden algunos síntomas irreversibles, porque vivirá en estado armónico que le permitirá realizar una vida normal, dentro de limitaciones que le acompañarán durante el resto de su existencia. Ese es el concepto de valores de curación, los que pueden coincidir con los valores normales del estado de salud.

Los valores normales son generalmente invariables en la salud o equivalente; debe establecerlos cada radiestesista como patrón para ulteriores determinaciones y conocer por comparación la intensidad de morbilidad del caso que trata. La determinación se hace sobre un símbolo que representa al individuo sano o normal, una figura o plano anatómico, etcétera.

<i>Signos y valores</i>	<i>N. A. C.</i>
a) Biorritmo; es un ritmo funcional humano ondulante de 16 días positivos (+) y 16 días negativos (-). Se modifica con el tuberculismo. En los niveles + ó - se determina solamente el actual.	
b) Ciclos vibratorios en millones por segundo. Se refiere a las vibraciones electromagnéticas del individuo humano (véase "Journal of American Institute Homeopathic", setiembre de 1953, C. P. Bryand); aumentan en frecuencia con los síntomas A, C, Sc, Sf, Tb.	75 ⁵
c) Inmunidad inespecífico (normal) escala "ad-hoc". Disminuye con los síntomas C, PS, Tq, Tb.	8.
Inmunidad específica (adquirida) escala "ad-hoc"; la susceptibilidad está en función del Tb.	6.
d) Onda vital; se expresa en metros (véase artículo de Bryand ya mencionado); es una energía que emite el individuo. Aumenta con los síntomas C, Tq, Tb.	3,85
e) Péndulo; se elige el óptimo; el color varía con los síntomas C, Sc, Sf, Tq, Tb.	
f) Suspensión pendular; aumenta con los síntomas C, Sc, Tq, Tb.	8.
g) Polaridad: masculina: femenina:	(+) (—)
Varía con los síntomas C, Pq, Sc, Tb. Son anormales las BP, BPO.	
h) Radiación particular; aumenta con los síntomas Sf, Tb.	37º

i) Series; varían con la raza humana, y con los síntomas Tb. cobriza	-blancos -amarilla o -negra	46. 44. 43.
j) Suficiencia física (fuerza, resistencia a la fatiga). Varía con los síntomas C, Pq, Tq, Tb, Alc, Pal.		38.
k) Salud; la normal para la especie. Intervienen todos los síntomas. Es el estado de armonía funcional psico-somática.	-raza blanca -raza amarilla o cobriza -raza negra	52. 51. 48.
l) Síntomas. Se describen más adelante.		9.
m) Vitalidad. Capacidad de recuperación de salud. Se refiere al funcionamiento armónico de tiroide (diyotir.), suprarrenal (medular), hipófisis (lob. post.), paratiroide interna, y los síntomas C, F, Sf, Tq, Alc. Pal.		47.

3º) *Conocimiento de la enfermedad:* Comprende los síntomas de acuerdo con la medicina que se practique; los de enfermedad nosológica, en la alopática y los del iris, en el irisdiagnóstico; la totalidad psicósomática de la historia biopatográfica, en la homeopatía; la totalidad anatomo-fisio-psicopatológica, en el diagnóstico radiestésico. En todos los casos, la radiestesia permite ratificar o rectificar lo diagnosticado por otros métodos, emitiendo en la repertorización homeopática su total revisión, valorando los síntomas en intensidad patológica, así como la mínima final de la curación; de ese modo realiza el diagnóstico de enfermedad; pronóstico de curación con límite de tiempo en lograrla, y nivel de salud en el estado de curación; descubre errores de otros métodos, y permite aplicar el mejor.

4º) *Esquema de investigación mórbida:* Intervienen predominantemente en este rubro: ciclos vibratorios; onda vital; polaridad; radiación particular; suspensión pendular; salud; suficiencia física; vitalidad y síntomas totales (A, C, F, Ts, Pq, i.a.v. Ps, Sc, Sf, Tq, Tb).

- a) Sistema cardiovascular; sangre y hormonas cardíacas y circulatorias.
- b) Sistema linfático y linfa.
- c) Sistema digestivo, digestión secreciones salivares, estomacales, intestinales, evacuación intestinal; sentido del gusto; hormonas digestivas.
- d) Hígado, funciones hepáticas, secreciones internas y externas; vesícula biliar, bilis, excreción y composición.
- e) Páncreas, secreciones pancreáticas e insulínicas.
- f) Sistema urinario y orina; riñones; vejiga; secreciones internas (renina); externas; orinas normales y patológicas.
- g) genitales femeninos y mamas; ovario, útero, menstruación, cuerpo lúteo, secreciones normales y anormales, secreción láctea, fertilidad, embarazo y parto; hormonas ováricas y lúteas.
- h) genitales masculinos, testículos, epidídimos, ves. seminal, glándula de Cooper, uretra, pene, función sexual, erección, eyaculación, hormonas testiculares; androsteronas y testosteronas.
- i) Próstata, secreciones, hipertrofia, esclerosis.
- j) Metabolismo energético, equilibrio ácido-base, asimilación y descarga, minerales, hidratos de carbono, agua, grasas, proteicos, enfermedades metabólicas, régimen alimenticio.
- k) Sistema mio-esquelético; articulaciones, aponeurosis, ligamentos, músculos estriados.
- l) Tejidos: conjuntiva, epitelial, adiposo fibroso, elástico, mucoide, conjuntiva propiamente dicho, colágeno.
- m) Tejido muscular liso, conjuntivo laxo o alveolar.

n) Sistema nervioso cefálico, cerebro, cerebelo, bulbo raquídeo, istmo del encéfalo, centros bulbares y diencefálicos, nervios craneales.

ñ) Sistema nervioso espinal; médula espinal; caras: ant. lat. post., centros medulares, plexoc., nervios raquídeos, vías protuberanciales.

o) Sistemas, vegetativo; para-simpático, vagotonía y simpaticotonía; ramas comunicantes y ganglios.

p) Oído y audición; externo, medio, interno, acufenos, cerumen.

q) Sistema óseo, huesos, cartílagos, periostio, composición y deficiencias.

r) Sistema retículo-endotelio, bazo, médula ósea, sistemas medulares.

s) Piel; epidermis y dermis; tacto, cabellos, uñas, transpiración, secreción sebácea.

t) Psiquis; fenómenos intelectuales, afectivos y volitivos, personalidad, carácter, afecciones emocionales, psicósomáticas, psiconeuróticas, somatopsíquicas, enfermedades mentales.

u) Sistema respiratorio y respiración, vías nasales, secreciones y olfato, laringe y fonación, tráquea, bronquios, secreciones, pulmones, pleura.

v) Secreciones internas, externas, hormonales o no, órganos, tejidos; circulatorios y cardíacas, cardihormonas, kalicreína, vagotonía, etc.; salivales, estomacales, duodenales, intestinales (delgado y grueso), evacuación intestinal.

Epífisis, hormona del crecimiento.

Genitales, femeninas, ováricas, foliculinas, uterinas, cuerpo lúteo, progesteronas, pregnenilonas.

Genitales masculinas, androsteronas y testosteronas.

Hígado; funciones secretoras internas y externas.

Vesícula biliar, excreción y composición de la bilis.

Hipófisis, lóbulo anterior, hormonas metabólicas y gonado-tropos.

Hipófisis, lóbulo medio, hormonas melanófora y critófora.

Hipófisis, lóbulo medio, hormonas oxitoxina, vasopresina, adiuretina, pitocina.

Páncreas, secreciones pancreáticas e insulínicas.

Paratiroide interna y externa; parathormona, función antitóxica, metabolismo del calcio, del fósforo, excitabilidad muscular.

Suprarrenal, cortical, corticoides, corthormona, corticosterona. Suprarrenal, medular, adrenalina, nordadrenal.

Tejidos diversos, histamina, y acetilcolina.

Timo, timocrecina.

Tiroide, tiroglobulina, tiroxina, diyodotiroxina, metabolismo del calcio, hidratos de carbono, agua, iodo, grasas, proteínas, fósforo.

Placenta, progesterona, gonadotrofinas, coriónicas y céricas.

w) Vista, globo ocular, medios transparentes, membranas, músculos, glándulas protectoras, secreción lacrimal.

Visión central, periférico (externa, interna, superior, inferior), diurna, nocturna, astigmatismo, miopía, ceguera.

x) Diatesis; comprende lo hereditario, en homeopatía con el concepto miasmático de Hahnemann. Psora, sicosis, sífilis; agregamos: tabaquismo (intoxicación tabáquica hereditaria), tuberculismo (herencia tuberculínica), no la tuberculosis del bacilo de Koch.

Se investigan los diatésicos en los aspectos genéticos, congénitos o adquiridos; cuando en el cuadro siguiente no se especifica hereditario (h), adquirido (a), se refiere a ambos.

Determinados los síntomas anteriores, se procede a agruparlos para facilitar la elección del medicamento y, consiguientemente, el proceso curativo, fijando, como lo hicimos con los signos de salud, los valores respectivos:

	<i>N.</i>	<i>A.</i>	<i>C.</i>
Síntomas: Agudos . . . (A) Sc, Tb, Alc, Pal	0		

Síntomas:	Crónicos . . (C) Ts, Pqi, v, Psb, Sc, Sf, Tq, H, Tb	9
Síntomas:	Tisulares o lesionases (Ts) Sc, Sf, Tb, Sfa, Tqh, Tbh, alca	0
Síntomas:	Funcionales (f) Pqa, Sea	0
Síntomas:	Psíquicos intelectuales (pqi) C, Sf, Tq, Tb	0
Síntomas:	Psíquicos efectivos . . . (pqa) A, C, F, Sc, Tb	0
Síntomas:	Psíquicos volitivos (pqv) Sf, Tq, h, Tb,	0
Síntomas:	Diatésicos Psóricos . . . (Ps) Tb, coexisten	0,2
	o Sicóticos (Sc)	0
	Miasmáticos Sifilíticos (Sf) Tqa, Yb, h, coexisten	0
	Tabáquicos (Tq) Sf, a, Tb	0
	Tuberculínicos (Tb) Ps, Sf, Tq	0
	Alcoholismo (Alc)	0
	Paludismo (Pal)	0
	Cancerínicos (Cn)	0
	Intoxicaciones (Pr) Ps, Sf, Tq	0

5°) *Elección de la terapéutica a emplear:* La terapéutica que cada médico practique puede ser mejorada, si es posible, por el control radiestésico, así como encontrar otra más eficaz para ese caso. El médico puede averiguarlo con el siguiente cuadro, donde se indica, de acuerdo a los síntomas clasificados, cuáles son los predominantes de cada terapéutica, ya sea medicamentosa o no.

Terapias y síntomas más importantes correspondientes

- Electro-magneto (mesmerismo o galvanismo) C, Pq, Tq, Tb.
- Radio y radium, C, Ts, Tq, Th.
- Talaso, helio, balneoy A, F, Pq, a, Sc.
- Opo, tísulo, hormo, protenio, C, F, Th.
- Alopatía, A, C, F, Pq, y diatésicos de las enfermedades hereditarias.
- Vacunas, preventiva y/o curativa, C, F, SC, Sf, Th.
- Suero, A, Ts, Sf, Th.
- Oligo, dinámica; simple, homeopatía, todos los síntomas psíquicos y somáticos obtenidos; compleja, complejos dinamizados, A, C, F, Sf, Tb.
- metalo (Olígo-cementos) A, F.
- Psico (varios sistemas), C, Pq, SC, Th.
- Acupuntura o reflejos equivalentes; kinesi, ultrasonido.
- Cirugía, electrocoagulación, etcétera.

6°) *Elección de los medicamentos curativos en la secuencia óptima:* La búsqueda debe realizarse con patrones (que pueden ser, siempre que el operador conozca los medicamentos), la lista de un catálogo, un libro de terapéutica, los propios medicamentos como botiquín de muestra.

Intervienen en este rubro predominantemente los síntomas de la enfermedad con sus valores respectivos, que permiten no sólo elegir los medicamentos más activos para cada caso, sino también, a *posteriori*, controlar el efecto producido.

De los síntomas clasificados, predominan en esta determinación los marcados con punto.

Síntomas: A, C., Ts, F., Pqi, Pqa, Ps, Sc, Sf., T., Th.

Elección del primer medicamento: sobre la muestra se busca cuáles son los primeros síntomas a curar, por ejemplo: A, F, Th, etc. Se determina el medicamento y se pregunta si hay otro "más óptimo". Si no lo hay. Si debe intensificarse la acción curativa. Si ésta no debe intensificarse.

Si puede atenuarse la acción curativa. Si cualquiera de estas circunstancias es positiva, se buscará el medicamento correspondiente, ya sea en simple o en complejo; ya sea el "más óptimo", el que intensifique, o el que atenúe.

Encontrado el primer medicamento, se averiguará:

Dosis óptima; si hay otra "más óptima";

Vía de administración; si hay otra "más óptima";

Día de administración; si hay otro "más óptimo";

Hora de administración; si hay otra "más óptima";

Mes de administración; si hay otro "más óptimo"

Una vez establecidos estos datos, se agrega el medicamento a la muestra en estudio y se procede en la misma forma para determinar el segundo medicamento, y así sucesivamente hasta que no se encuentren "más óptimos".

En ese momento se pregunta: ¿Debe usarse nueva muestra? ¿Cuándo?

Si no se usara otra muestra, se averigua si hay curación, total o máxima, y para cuándo.

7º) *Control de la curación, estableciéndose mes:* El control de curación puede ser total o parcial. El parcial se realiza después de cada medicamento, agregándole a la muestra investigada el medicamento determinado y realizando de nuevo todo el estudio de cada rubro.

El control total, agregando a la muestra todos los medicamentos en las cantidades necesarias y realizando de nuevo el control.

En cualquiera de los dos casos, si el trabajo ha sido bien ejecutado, el resultado de los datos de la columna de valores actuales será igual o muy próximo al normal o al de curación según la intensidad curativa".

Anexo 2

RADIESTESIA Y FARMACOPEA HOMEOPÁTICA

¿Existen trabajos serios sobre homeopatía en relación directa con la radiestesia?

Existen trabajos muy documentados, como por ejemplo, en Gran Bretaña, el de H. Tomlinson, en su obra "The Divination of Disease" (véase Bibliografía). En el área americana es posible afirmar que existen dos estudios magistrales cuyo comentario lo único que haría sería desvirtuar su esencia y transmitir un enfoque de segunda mano. También por gentileza del profesor Juan Arsenio Martínez, reproducimos dos hipótesis de trabajo, inéditas, que le pertenecen: "Contribución al Proyecto de Farmacopea Internacional" y "Proyecto de Farmacopea Homeopática".

Contribución al Proyecto de Farmacopea Homeopática Internacional

“¿Qué es una Farmacopea? La Farmacopea Nacional de la República Argentina, año 1966, la define así: 'Es el libro oficial donde se prescriben los tipos de drogas y los medicamentos necesarios o útiles para el ejercicio de la medicina y la farmacia en sus distintos aspectos, incluyendo el origen, la preparación, la identificación, la pureza, la valoración, las dosis y las demás condiciones que aseguren la uniformidad y la calidad de sus preparados”.

“The American Homeopathic Pharmacopeia”, 8a. edición, 1906, dice en su prefacio: 'Una farmacopea homeopática debe dar todas las condiciones necesarias para preparar exactamente el mismo producto que fue usado para el experimento o los experimentadores que primeramente se han ocupado de ese medicamento”.

Deducimos de lo dicho que la farmacopea homeopática es aquella que, ajustándose a la doctrina y principios de Hahnemann, da las normas que aseguren al medicamento la constancia de los síntomas patogénicos experimentales, cualquiera que sea su origen, permitiendo así al médico la aplicación de la similitud u homeopaticidad en la curación del enfermo.

La farmacopea alopatía y la homeopática, al igual que las terapéuticas respectivas enfocan conceptos diferentes que se reflejan en ellas, por su estructura.

La alopatía enfoca la historia clínica hacia el diagnóstico nosológico de la enfermedad; el medicamento está destinado a su curación, por ejemplo: en un estado gripal, con tos, fiebre y obstrucción nasal, posiblemente se aplicará un antibiótico, un jarabe para la tos y gotas nasales. Cada laboratorio prepara distintas especialidades, con drogas diferentes, aplicables como sucedáneos en la curación.

En el mismo caso, el médico homeópata debe tomar los síntomas característicos del enfermo; de la fiebre, la tos, la obstrucción nasal, agravaciones, mejorías, trazar el cuadro del enfermo, y prescribir el medicamento que los cure totalmente (*similium*) o el más semejante (similar). Un medicamento simple, único, que podrá por ejemplo: Eupatorium, Bryonia, u otro, siempre similar al patogénico y nunca al sucedáneo.

Las farmacopeas alopatías pueden ser diferentes en muchos aspectos, aun en las fórmulas. Contrariamente, las homeopáticas deben ser todas iguales para que conserven los síntomas originales, haciendo posible la aplicación de la similitud enfermo-medicamento y su cura.

Farmacopea Internacional Homeopática: en sus principales obras, Hahnemann indicó las drogas y técnicas de preparación de sus medicamentos, sus conocimientos de medicina, como así también la técnica farmacéutica que le habilitaba para ello.

Podría decirse que la primera Farmacopea Homeopática fue su obra "Fragmenta de Viribus Medicamentorum Positive in Sano Corpore Humano Observatis", primera Materia Médica publicada en 1805, donde se explica la farmacotécnica usada, así como el "Organon, der Rationellen Heilkunde" (Organon de la Medicina Racional). Tenía conocimientos para ello por sus trabajos de cuatro años en la farmacia de Hasseler, así como de su obra "Léxico Farmacéutico", en cuatro tomos.

La primera farmacopea homeopática fue el "Dispensatorium", de Gaspari, de 1825; después fueron numerosas las editadas en distintos países y las modificaciones introducidas en la preparación de los medicamentos, variando sus condiciones primitivas, alterando uno de los términos de la igualdad o la semejanza, haciendo así difícil la aplicación de la similitud.

Los principios doctrinarios igual que las condiciones patogenéticas en el medicamento no impiden el progreso científico ni los resultados de las experiencias.

Hahnemann desde la primera hasta la sexta edición de su "Organon" no sólo siguió el progreso científico de su época, sino que mejoró las técnicas y amplió la doctrina, y sobre las condiciones del medicamento recordemos lo que dice en el párrafo 145 y notas respectivas. No se justifica que cada país tenga su propia Farmacopea Homeopática sino que existe sólo una (F.H.I.) ya que no debe haber diferencias fundamentales entre ellas.

Actualmente cada país crea su propia Farmacopea Homeopática introduciendo factores de anarquía que dificultan al médico la aplicación del Símil, medicamento-enfermo, por las modificaciones introducidas en ellas; razones que motivaron la proposición en Congresos homeopáticos de asignarle a la Farmacopea de Willmar Schwabe el carácter de Internacional.

Las farmacopeas actuales presentan diferencias, en las preparaciones, sobre todo en las tinturas-madres, como veremos después; unas usan las plantas silvestres, de país de origen; otras nada dicen al respecto, dando validez a las plantas en las zonas en que se producen; unas usan las plantas enteras y, para el mismo preparados, otras sólo una parte.

Algunos laboratorios cuentan con sus propios cultivos, en invernáculos, sin tener en cuenta los estudios de la bioquímica vegetal con respecto al "hábitat" y condiciones de vida vegetal. Sólo se conseguirá suprimir esta anarquía y establecer la ordenación necesaria con la vigencia de una farmacopea única.

Trabajos realizados al respecto: Durante los años 1948/50, en la Revista Homeopática, de la A.M.H.A., publiqué las bases que considero indispensables para obtener medicamentos homeopáticos de máximo valor curativo y acción constante en el humano.

Sostenía entonces que debía crearse una farmacopea única, que supliera las existentes; que en esa farmacopea debían incluirse todos los medicamentos en uso, para que cualquiera fuera su procedencia, siempre se preparen con la misma técnica, haciendo así comparables los resultados obtenidos en su aplicación y también para que médicos y farmacéuticos conozcan con mayores elementos las medicinas que manejan.

En 1954, el Congreso Homeopático Panamericano constituyó en Río de Janeiro, Brasil, una Comisión de Farmacéuticos sudamericanos para redactar una farmacopea internacional, iniciativa que no prosperó.

En 1963 concurrí al Congreso de la Liga Internacional Homeopática, en Bad Godesberg; llevaba un trabajo cuyo objeto era establecer las bases sobre las cuales pienso debe encuadrarse el estudio de los medicamentos, tanto para la incorporación a la práctica diaria como para los que deben figurar en las farmacopeas, o la F.I.M., que desde hace varios años viene proyectándose, de tal manera que asegure un mínimo de valor curativo real y constante.

Dicho trabajo no pudo ser tratado porque sólo se consideró el informe de la Comisión "ad-hoc".

Estudio actual: La posibilidad de celebrarse en Buenos Aires el próximo Congreso de la Liga Internacional Homeopática, me obligó a acelerar un trabajo de colaboración, intentando solucionar la elaboración de la F.I.H. a través de un nuevo enfoque, como una contribución de la farmacia argentina a tan trascendental asunto.

Se trata de una revisión de cada uno de los medicamentos incluidos en los catálogos de los Laboratorios Homeopáticos de Francia, 6° edición, y de los Laboratorios Willmar Schwabe, que en 1963 nos fuere remitido gentilmente por dicha firma.

A éste lo considero el más completo por los detalles contenidos.

Los medicamentos incluidos en ambos catálogos, excluyendo los repetidos y los sinónimos, son unos 2.000; de ellos se encuentra que sólo deben figurar en la farmacopea, de acuerdo con su valor curativo, alrededor del 50 %; el resto no alcanza al umbral (valor terapéutico mínimo) y, consecuentemente, debe ser eliminado.

No pretendo eliminar lo existente, que tiene méritos adquiridos para que se respete; sólo procuro uniformar los procedimientos, buscando el máximo poder curativo, y abrir un nuevo horizonte a la incorporación de nuevos medicamentos.

Técnica empleada en el estudio: Para la selección y estudio de los medicamentos, empleo la técnica radiestésica (antigua rabdomancia). Para quienes no la conocen, les informaré que es usada desde hace unos 4200 años en la búsqueda de aguas subterráneas y metales, según constancias escritas durante la dinastía china de Yü.

Si bien es cierto que algunos embaucadores recurren a ella para sus quehaceres, ello nada tiene que ver con la técnica en sí; sólo el hombre es el responsable cuando lo hace y quien puede dar esa aplicación hasta a las cosas más científicas.

Esta técnica permite resolver, como hipótesis de trabajo y *a priori* de la investigación comprobatoria, todo lo que se desea, ahorrando tiempo, dinero, y acelerando los resultados; así como hechos que sólo la experiencia del tiempo dilucidará.

Veamos el estudio comparativo de una tintura de *Apocynum Cannabinum*, de un laboratorio extranjero, y de la preparada en nuestra farmacia, de acuerdo a datos obtenidos radiestésicamente:

<i>Apocynum Cannabinum</i>	<i>T. M. Importada</i>	<i>T. M. Nuestra Far.</i>
Péndulo, color material,	verde, mad.	verde, mad.
tamaño en mm	35 mm	35 mm
Suspensión, largo en cm	13	14,6
Orientación del soporte,		
en grados	295	293
Orientación de la muestra,		
en grados	315	313
Distancia de muestra a	16	17,4
péndulo en cm		
Polaridad	BP—	BP—
Serie, en número de		
movimientos	-268	-273
Radiación fundamental,		
en grados	148°	162°
Espectro sintomático, en		
grados, comienzos y fin	123/199	118/201
Distancia de captación de		
onda, en cm	289	292
Vibraciones, por segundo en		
millones	78	84

Síntomas patológicos, crónico		
en grados	19	23
funcionales	8	8
Sífilis (tipo miasmático)	5	7
tuberculismo	13	15
Vitalidad (poder de recuperación) %	54	62
Diuresis en cm ³	1400	1600
Eliminación toxínica urinaria %	75	82

Quienes conozcan los detalles de la técnica, verán de inmediato que la tintura de la columna de "Nuestra Farmacia" es más potente como medicamento que la importada, de cuyo laboratorio, de su capacidad y técnica no tenemos ninguna duda.

No conocemos nada que pueda realizar el mismo trabajo o reemplazar a la técnica radiestésica en ese aspecto y por ello juzgamos debe ser empleada en los límites de sus posibilidades.

Por otra parte, no es la técnica empleada lo que importa, sino sus resultados. ¿Cómo se logra el medicamento más activo, con qué elementos y con qué técnica?

No pretendo haber resuelto todas las dificultades, sino aportar elementos que deben considerarse con criterio científico, y eliminar lo erróneo.

Plan de estudio y trabajo: Con ese criterio se elaboró el presente plan de investigación que comprende los aspectos médico-farmacéuticos, farmacológicos, clínicos, posológicos, etc., siempre de acuerdo al criterio de una obra tan útil al médico como al farmacéutico homeópata, y respetando hasta el límite posible lo existente en las farmacopeas actuales.

Con estos estudios, desarrollados a continuación, considero que la futura farmacopea homeopática internacional podrá satisfacer al médico y al farmacéutico, permitiendo tener medicamentos de un inventario sintomático más rico e invariable, de una mayor intensidad curativa, así como de mayor conservación.

Las operaciones y valores, se fijan siempre para cada droga, las clasificaciones, agrupamientos y ordenamientos se harán oportunamente.

Desarrollo de los tópicos enunciados: De cada sustancia se ha tenido interés en conservar, en lo posible, todo lo que ahora rige, y los tópicos comprenden:

a) Nombre y sinónimos: usar los científicos, no vulgares, o fórmulas químicas desarrolladas, para mejor ilustración. En el uso de variedades como iguales, verificar la igualdad y tomar la de mayor espectro curativo.

b) Naturaleza de la droga; animal, vegetal, mineral, nosode, química, irradiada, etc.; su especificación evitará equívocos.

c) *Hábitat*, (del máximo poder curativo). Ejemplo: *taraxacum* es de zonas templadas de Europa y Asia; como medicamento, *el hábitat* lo encontramos en la Patagonia (República Argentina); es decir, que no es indispensable que la planta sea indígena, sino que puede ser naturalizada, siempre que sea silvestre y no de cultivo industrializado en tierras modificadas. Ejemplo:

	<i>Espectro Sintomático</i>	<i>Valor Curativo</i>
Caléndula, hojas secas, recogidas antes de florecer :		
Francia:	63/171°	53 %

Evidentemente, es más activa en la República Argentina.

d) Elementos a usar; en las farmacopeas se especifica, sobre todo en los vegetales, cuál es la droga a usar; habitualmente no coinciden o no se han especificado con claridad. Consideramos en este rubro:

1. En los seres biológicos, parte a emplear;
2. Estado de desarrollo del elemento que la produce
3. Estado de la droga; todo eso referido a los valores controlados para el mayor poder curativo.

Productos químicos inorgánicos u orgánicos. Fórmula de composición, preferiblemente exponer la desarrollada. Ejemplo:

	<i>Espectro Sintomático</i>	<i>Valor Curativo</i>
F.W.S. cicuta virosa; raíz fresca, recogida antes floración	70/270°	83%
F.E.U. cicuta virosa, raíz fresca	70/270°	83%
F.F. 1898 cicuta virosa, planta entera, en floración	80/247°	70%
J.A.M. cicuta virosa, raíz seca, en flor	61/297°	90% más act.
F.W.S. caléndula planta florida	68/298°	68%
F.E.U. caléndula, flores frescas	83/248°	55%
F.F. 1898 caléndula, planta entera florida	88/235°	52%
J.A.M. caléndula, hojas secas, recogidas antes floración	44/370°	90 % más act.

Los nombres científicos y la naturaleza del medicamento no necesitan comentario.

e) Métodos en preparación. Se considera:

1. En las T.M. o las soluciones de las drogas químicas, se indica si es maceración u otra técnica, como trituración, aunque no sea la de uso actual;
2. Los vehículos más apropiados: agua, alcohol, lactosa, mezcla de hidroglicero-alcohólicos, glicerina;
3. Límite hasta el cual debe usarse el vehículo primitivo.

La fijación de ese límite tiene por objeto asegurar el máximo de conservación de las características de la droga y del poder curativo.

En las maceraciones se fija la duración así como la respectiva graduación alcohólica. En las soluciones sólo se determina los vehículos individuales. En las trituraciones, el límite de cada una y no una norma general.

En todos los casos el límite mínimo del vehículo primitivo en las dinimizaciones, para lograr el mayor poder curativo.

En la preparación de las T.M. se sigue como en la F.W.S. el criterio de Hahnemann, de formar el menstuo de maceración con la humedad de las plantas frescas y el alcohol necesario para la graduación que procure la mayor riqueza de elementos curativos, produciendo T.M. más activas.

El valor de las T.M. para las dinimizaciones estimamos que debe considerarse como unidad, en todos los casos. Veamos el siguiente cuadro, por ejemplo:

<i>Cicuta Virosa</i>	<i>Espectro Sintomático</i>	<i>Valor Curativo Icc.</i>
F.W.S. raíz fresca par 2	70/270°	83 % 1 T.M.
F.E.U. raíz fresca seco 100 h 233, Ag. 267 al 537	70/270°	70 % 10 T.M.
J.A.M. raíz fresca h 233, alc. C.S. p. 70°	47/284°	84 % 1 T.M.

f) *Métodos de dinamizaciones*: Entiendo que debe seguirse el criterio de los farmacéuticos y médicos argentinos; de 1 a 30 Hahnemann centesimal. 31 en adelante, sobre la 30 cH, seguir Korsakow o la flucción continua, según el grado a que la dinamización se eleve.

Dinamizaciones más curativas: Se estudia de cada medicamento, de acuerdo a su número de vibraciones; las dinamizaciones más activas, así: mínima, más usual, máxima.

Los médicos deben encontrar en ellas las dinamizaciones similares al estado de sus enfermos o los más aproximados. Ejemplo: en *Lobelia inflata*, Mn 40c; Us 40c; Mx 5000; en ese caso, si se desea prescribir la 6c, debe considerarse realmente si corresponde o no emplear la 40c.

En todos los casos encontramos que debajo de la 3c (1 millonésimo), la acción que se manifiesta es de masa o cantidad de droga, y la 3c constituye el umbral energético de las drogas en general, o acción dinámica del medicamento.

Algo similar debió observar Hahnemann en las primeras épocas de ejercicio de la homeopatía, ya que, hasta 1805 prescribió pequeñas dosis; posteriormente, en 1820, dinamizaciones centesimales únicamente, y después de 1835, la cincuenta milesimal, elevando así el poder dinámico.

g) *Vía de aplicación más activa*: Aunque las patogenezias se hicieron por vía bucal y sea la predominante en la administración del medicamento, deben estudiarse otras posibles por las ventajas que aportarían; se indica en cada medicamento la más activa y si hay más de una en el orden de actividad. Ejemplo:

<i>Actaea racemosa</i> intramuscular	Valor	curativo	%	90
<i>Actaea racemosa</i> bucal	Valor	curativo	%	75
<i>Ammonium iodatum</i> conjuntival	Valor	curativo	%	88
<i>Ammonium iodatum</i> bucal	Valor	curativo	%	50
<i>Arnica montana</i> bucal	Valor	curativo	%	90
<i>Arnica montana</i> piel	Valor	curativo	%	60
<i>Buchú</i> bucal	Valor	curativo	%	85
<i>Buchú</i> olfativa	Valor	curativo	%	63
<i>Aurum muriaticum natrum</i> bucal	Valor	curativo	%	85
<i>Aurum muriaticum natrum</i> nasal	Valor	curativo	%	40

h) *Espectro sintomático*: El irisdiagnóstico ha demostrado que en los 360° del iris están ubicados los órganos humanos; consecuentemente, las funciones, sus enfermedades y también los medicamentos que las curan.

Partiendo de esos hechos y del principio de homeopaticidad, el medicamento debe actuar sobre el total de la economía, aunque con un tropismo igual a la enfermedad y al patogenético.

1. Se estudia que si hay un umbral terapéutico del medicamento, se encuentra radiestésicamente en 5°, es decir, aproximadamente, 1,40 % del total (360°).
2. Si hay un espectro de la salud; en la misma forma se encuentra que comienza en 44° y termina en 58°. El resto corresponde a las enfermedades.
3. Si hay un espectro cuantitativo de los medicamentos, se encuentra lo siguiente: *Abies nigra*: 20°; *Aconitum ferox*: 30°; *Ambar grisea*: 218°; *Anhalonium Lewini*: 260°; *Arum italicum* (poco uso): 320°; *Arum maculatum* (más uso): 160°; Bromofornium: 300°; *Cetraria islandica*: 260°; *Cuprum nitricum*: 340°; *Derros pinnata*: 340°; *Ethyl sulfur dichloratum*: 350°; *Endoxan*: 310° (no usado); *Nosodes y opoderápicos en general*: 300 a 346°; *Parnasia palustres* 276° (desconocida); *Phytolacca dioica*: 340°; (desconocida); *Phytolacca decandra*: 270°; *Tantalum sulfuricum*: 345°; *Yterbium iodatum*: 313°; *Zea italica*: 300°; *Zincum phosphoratum*: 344°; *Zirconium iodatum* y *Zirconium phosphoricum*: 300°.

Esto muestra la importancia y amplitud en la totalidad del organismo y sirve para tener a *priori* una visión de si el medicamento tiene importancia.

El espectro sintomático generalmente no es confuso, por la misma razón del tropismo sintomático.

i) *Espectro patológico*: Su razón de ser está en la relación del símil medicamento-enfermo.

Comprende el conjunto de síntomas totales, clasificados así: agudos, crónicos, tisulares, funcionales, psíquicos (intelectuales, afectivos, volitivos), y los diatésicos tomados de las herencias de Pende y radiestésicamente estudiado en sus equivalentes de la homeopatía (psora, sicosis, sífilis), incorporando la intoxicación tabáquica, que tomará el carácter de miasma crónico, de acuerdo a Hahnemann en el párrafo 81 del Organon. Del estudio realizado surgen las relaciones siguientes (heredo-artrítica; h. napoleónica; h. tuberculoso) = tuberculismo (como miasma); neuro-endócrino-pática = sicosis; sífilítica = sífilis, e introducimos la intoxicación tabáquica heredada = tabaquismo

j) *Animales experimentales*: Se especifican aquellos cuyos resultados son trasladables al hombre.

En esos casos se indica las dosis a utilizar y las vías óptimas para la experiencia.

Ejemplo: *ammonium picric*, en cerdos a la 200 c bucal.
 aiuminium sulfuricum en vacunos a la 50 e bucal
 alloxanum en pollos a las 18 c bucal
 pulsatilla en vacunos a las 60 c bucal

Con este acopio de datos será más fácil para el médico identificar el medicamento con el enfermo; y a su vez, para el farmacéutico comprobarlo cuando se proponga perfeccionar el medicamento. En esas condiciones llenaremos los verdaderos objetivos de una Farmacopea Homeopática Internacional, cuya elaboración debe presidir un criterio distinto de las farmacopeas alopáticas como distintos principios rigen el tratamiento del enfermo.

El estado de preparación de los medicamentos para la F.H.I., a que hace referencia este trabajo, está terminado y sólo se espera presentarlo a consideración de la Comisión de Farmacopea de la L.I.H. para su consideración".

Anexo 3

LA RADIESTESIA EN LA ARGENTINA

¿Cuál es la difusión y alcances de esta disciplina?

Las inquietudes en cuanto al quehacer radiestésico datan de muchísimos años en la República Argentina. La concreción manifiesta de un interés común, tendiente a institucionalizar la cuestión, tiene lugar el 9 de noviembre de 1966. Ese año nace la Asociación Argentina de Radiestesia, que en 1973 obtiene su personería jurídica número 5965.

Largo es el camino recorrido desde entonces por sus fundadores y miembros, entre quienes se destacan, por sus dotes y logros: el profesor Juan Arsenio Martínez y el doctor Jorge A. Varando, conspicuos investigadores de significativa trayectoria en la especialidad, y: Domingo J. Gilabert, Helena M. Zapiola de Sicardi, Elena Suárez Bengochea, Ubaldo P. Volonté, Pedro J. M. Belcaguy, Israel Naymark, Ernestina I. de Basso, Carmen Riera de Maniglia, Víctor Alonso, Pía Bosio Blosi, Guillermo S. Slemenson, Juan P. Scoglio, Jaime Miralles, María Isaben Cazcaux, Eduardo Marengo Guido, María Pérez Llauro, Margarita S. de Naymark, Elena Rodríguez Zavalla y Carlos R. Rothenberger.

El objetivo fundamental de la Asociación Argentina de Radiestesia, organización sin fines de lucro, consiste en agrupar en su seno a quienes practiquen la radiestesia y rabiomancia, o se interesen por estas disciplinas; estudiar e investigar los fenómenos de radiestesia; promover, difundir y jerarquizar el desarrollo y cultivo de ésta; divulgar y exponer la misma al público en general y medios científicos y profesionales, por medio de publicaciones, conferencias, cursos, demostraciones prácticas, mesas redondas, congresos, jornadas, etc.; formar una biblioteca y un archivo especializados, prestar asesoramiento sobre la especialidad a las entidades y organizaciones estatales o privadas que lo soliciten; y propiciar enseñanza y utilización de esta especialidad en los institutos y organismos técnicos, oficiales y particulares.

La biblioteca cuenta con más de medio centenar de obras sobre el tema. Se dictan dos cursos; uno de iniciación, y el otro, más especializado, de aplicación radiestésica (doce clases).

Existen dos corrientes de pensamiento dentro de la Asociación; una respalda el criterio puramente técnico, basado en la sensibilidad humana y de aplicación necesaria y puramente científica respecto de la radiestesia. La otra corriente se inclina a considerar la cuestión desde el punto de vista del mentalismo y los fenómenos paranormales. A pesar de esa aparente discrepancia, la entidad coincide en los siguientes ítems:

"El fenómeno radiestésico es de carácter fisisicológico infraconsciente, y se manifiesta en diversos hechos y etapas, a saber:

- a) captación o percepción de radiaciones por el organismo humano en forma subconsciente o inconsciente;
- b) reacción orgánica resultante, también subconsciente o inconsciente;
- c) visualización del fenómeno por un amplificador que el radiestesista sostiene en sus manos (péndulo, varilla, u otro instrumento) que permite la comprobación del fenómeno producido;
- d) como manifestación de la sensibilidad humana, es patrimonio de los seres normales y en intensidad acorde con su sensibilidad;
- e) el fenómeno radiestésico, como acto reflejo, no requiere intervenciones de carácter ocultista o similares;
- f) en su variedad físico-mental y tele-radiestesia puede ser practicada por el individuo normal; no es adivinación, captación de conocimientos por medios no habituales, ciencia oculta, don de

excepción, intuición, magia, premonición, taumaturgia ni videncia, que son fenómenos de otros órdenes, y no radiestésicos, aunque en estos últimos casos el actuante use el péndulo o la varilla;

g) la radiestesia no crea conocimientos ni los reemplaza;

h) la sensibilidad radiestésica es desarrollable pero no creable;

i) como fenómeno se agrupa en los parapsicológicos;

j) el fenómeno radiestésico no depende del instrumento que el radiestesista tiene en sus manos sino en los factores afectivosensitivo subconsciente (sensibilidad), intelectual (consciente de la cosa, cómo quiere saberlo y cómo trazar el plan para lograrlo), volitivo (la inteligencia no debe dictar la respuesta a obtener, evitando preconceptos y prejuicios);

k) la radiestesia es una técnica, o bien una ciencia auxiliar en la investigación científica, que eleva la capacidad humana y contribuye a resolver problemas y comprobar hechos para los cuales la ciencia no dispone de medios necesarios; y

l) su práctica con resultados comprobados en la búsqueda de agua y metales durante más de cinco mil años le dan suficiente autoridad para afrontar problemas surgidos de los nuevos conocimientos científicos, colaborando en todos los casos que se presenten; nada tiene que ver con sectas religiosas, políticas ni clanes sectarios de otros órdenes".

Anexo 4

ASOCIACIONES Y CASAS DE RADIESTESIA MÁS IMPORTANTES

Alemania. Verband für Ruten und Pelkündelkunde, 13b München Solln, Kirchbachweg 16, Postfach 26. Deutschland.

Argentina. Asociación Argentina de Radiestesia. Cangallo 1670. Buenos Aires.

Estados Unidos. American Society of Dowzers, Danville, Vermont, U.S.A.

Francia. L'Association des Amis de la Radiesthésie (A.A.R.). 157, Boulevard Saint-Germain, Paris VIe. Fundada en Lille el 29 de diciembre de 1929. No responde correspondencia si no se le adjunta estampilla postal o valor equivalente. Escribir a: Bolte Postale 6-10, Paris Xe. France.

Ecole Internationale de Radiesthésie, 37-20, rue Rossini. Nice. France.

F.N.P.S.R., 120 Rue la Boetie, Paris VIIIe. France. A.A.R., 12 Rue du Terrage, 75 Paris Xe, France.

Inglaterra. British Society of Dowzers. 49 Scarsdale Villas, Kensington, W.8. Britain. Puede dirigirse correspondencia a: The Honorary Secretary. High Street, Eydon, Rugby, Warwickshire, Britain. O bien: York House, Portugal Street, London, W.1. Britain.

Italia. C.S.R., vía Bellinzona 133, Rome, Italia.

Suiza. Establ. Luminox. Mr. Jean Chuit. Case Postale 145. —70, rue du 31 Décembre 1911, Geneve 6 (Eaux Vives). Suisse.

Verein für Radiästhesie. Verlag R.G.S. Postfach 11. 9011 St. Gallen. Schweiz.

Verlay R. G. S. Bauholzstrasse 23, CH 9302 Kronbühl SG. Schweiz.

Nueva Zelanda. Radiesthesia N. Z. Inc., Bot 41093, St. Lupes Sq. Mount Albert, Auckland 3, New Zealand.

GLOSARIO

ACUERDO: Cuando dos ondas o radiaciones tienen igual amplitud, se dice que están en acuerdo.

AGENTE: Operador, radiestesista, rbdomante, quien lleva a cabo las experiencias radiestésicas mediante péndulo o varilla. A veces también se lo denomina actuante.

AUTOSUGESTION: Sugestión puesta en ejecución sobre uno mismo.

AZIMUT: Acimut. Así se señala al rayo fundamental que se proyecta sobre el horizontal.

C

CAMPO RADIESTESICO: Según Schumfell es "la parte del espacio donde la sustancia hace sentir su acción. Es de naturaleza magnética o vibratoria. Varía en distintas circunstancias de lugar, tiempo, posición, naturaleza, género, variedad, y las cosas mismas que lo producen, como así también si las cosas están en el suelo, en una habitación, en el exterior, o enterradas. Cuando se realiza una exploración alrededor de un cuerpo, se perciben las radiaciones en determinado sentido o dirección; en otros casos parecen ser inertes o son extremadamente débiles."

CONVENCION MENTAL: Conjunto de normas rectoras mediante las cuales los radiestesistas están en condiciones de dar a sus experiencias el carácter de una labor ordenada que permita, eventualmente, su compulsa con otros operadores o asociaciones especializadas en la misma disciplina.

CORRIENTES TELURICAS: Las que corresponden a la tierra propiamente dicha y proceden de radiaciones cósmicas. Su desplazamiento está sujeto a las diversas condiciones de conductividad del medio ambiente específico.

CROMODIAGNOSTICO DEL DOCTOR LEPRINCE: Método radiestésico de diagnóstico mediante el empleo de filtros coloreados. Las correspondencias son las siguientes: violeta, perturbaciones del páncreas, glándulas suprarrenales, anemia, hipófisis; azul, perturbaciones hepáticas; azul, perturbaciones tiroideas; verde, perturbaciones gastro-intestinales; amarillo, perturbaciones cardíacas; anaranjado, perturbaciones nerviosas; rojo, perturbaciones circulatorias y arteriales; amarillo pálido, perturbaciones circulatorias cerebrales; malva, perturbaciones de la hipófisis; rosado, perturbaciones esplénicas; verde claro, perturbaciones de la asimilación; marrón chocolate, perturbaciones del sistema nervio-sacro; y rojo coral, perturbaciones de las vías respiratorias (según (Lesourd). (Véase J. A. Duclout, "Tratado Completo, Teórico y Práctico de Radiestesia".)

CROMODIAGNOSTICO DE MARIE-BERNARD: Método radiestésico de diagnóstico por los colores. El R. P. Bernard utilizaba péndulos de color, con estas correspondencias: rojo, circulación y corazón; anaranjado, sistema genital y urinario; verde, apéndice, estómago, vesícula biliar, hígado, intestino, tiroides, páncreas y bazo; azul, pulmones y bronquios; violeta, anemia general; blanco, sistema nervio del plexo solar, glóbulos blancos y huesos; negro, infección, intoxicación generalizada; plateado, médula espinal; gris, sistema nervioso; dorado, constitución (en función de las rotaciones). (Véase J. A. Duclout, "Tratado Completo, Teórico y Práctico de Radiestesia".)

D

DISCO: Gráfico circular de referencias, en cuyo centro se coloca una muestra (testigo) de sangre, saliva u orina; se lo emplea para el diagnóstico radiestésico. Uno de ellos es el denominado "disco de Teretschenko". (Véase J. A. Duclout, op. cit.)

F

FADING: Síncope radiestésico. Suspensión momentánea de la capacidad de percepción radiestésica por circunstancias anómalas personales o externas.

G

GUYON, RICHARD, Dr.: Propulsor del método de localización de centros cerebrales, diagnóstico y curación por medios homeopáticos, valiéndose de la radiestesia. (Véase H. Homlinson, "The Divination of Disease", págs. 84 y sigs.)

H

HALOMETRO: Aparato inventado por el ingeniero argentino Nobel Muñoz. Permite la detección de napas acuíferas, su profundidad, calidad o salinidad total, su capacidad, importancia o potencia volumétrica, y espesor de las napas, sin necesidad de perforaciones previas.

I

ILUSION: Es lo que la mente capta en realidad pero interpreta erróneamente.

IMAGEN RADIESTESICA: Es la reestructuración mentalizada del objeto que se está buscando o estudiando.

M

MOVIMIENTOS PENDULARES: Desplazamientos del péndulo, oscilaciones y rotaciones.

O

ONDA PORTADORA: Según el profesor Juan Arsenio Martínez, "camino de menor resistencia para una onda secundaria a la cual sirve de soporte".

OPERADOR: Véase AGENTE.

P

PARAGNOSIS: Término equivalente a Percepción Extrasensorial.

PERCEPCION EXTRASENSORIAL: Percepción en la que no se hallan en uso los sentidos conocidos. De esta manera se abarcan conceptos tales como clarividencia, clariaudiencia, precognición, telepatía, etcétera.

PLANES GENERALES DE TRABAJO RADIESTESICO: Implican: a) trabajos comunes o de investigación científica; b) al aire libre, bajo techo, o en laboratorio; c) con péndulo o varilla; d) con testigo o sin él, y e) por radiestesia física, mental, o tele-radiestesia. Los objetivos de los planes tienden a identificar y/o descubrir: 1) cosas o materias conocidas; 2) cosas conocidas ocultas, y 3) cosas o materias desconocidas. (Véase J. A. Martínez, op. cit.)

POLARIDAD: Grados de positividad o negatividad del operador o los elementos u objetos.

R

RABDOMANCIA: Del griego, *Rabdos*: varilla, y *Mancia*: adivinación. Significa adivinación mediante la varilla, y era la denominación de la técnica de detección radiestésica que se aplicaba en la antigüedad, hace unos 4200 años.

RABDOMANTE: Quien practica la rabdomancia. Zahorí.

RADIACIONES RADIESTESICAS: En el proceso radiestésico intervienen los siguientes rayos: alfa, beta, delta, gamma, de Bucky, rayos canales, catódicos, cósmicos, hertzianos, I, infrarrojos, Lenard, Lyman, mitógenos, N, de Nienenglowski, paracatódicos, S, de Schumann, ultravioletas y X. (Véase J. M. Burgues, "Radiestesia Práctica".)

RADIOTELURIA: Nombre dado a la radiestesia, pero de aplicación más bien efímera.

REMANENCIA O IMPREGNACION: Carga magnética o radiante que queda en un lugar luego de retirada su fuente natural emisora.

S

SENSIBILIDAD RADIESTESICA: Está dada por la constante de movimientos o giros positivos y negativos del péndulo, incluyendo sus oscilaciones en las que se determinará su orientación cardinal. Ejemplo: 30 giros positivos, 20 giros negativos, 20 oscilaciones NS.

SINCOPE RADIESTESICO: Véase FADLNG.

SOPORTE: Aditamento de la SUSPENSION (Véase), del cual a veces se prescinde.

SUGESTION: Impresión de sentimientos o ideas sobre la mente de modo que aquélla se efectivice con total independencia de la voluntad consciente sobre la mente sujeta a esa impresión.

SUSPENSION: Material del cual cuelga el péndulo.

T

TELE-RADIESTESIA: Utilización de la radiestesia a distancia, con el empleo de un plano y, esencialmente, del rayo mental.

TEORIA DE PADEY: Es la correspondiente al radiestesista francés Benoit Padey quien manifiesta que las ondas radiestésicas se desplazan a través de cinco zonas, a saber: telúrica, etérica, eólica, cósmica e hipercósmica.

V

VARILLA ADIVINADORA: Véase VIRGULA DIVINA.

VIRGULA DIVINA: Denominación latina aplicada a la varilla de los rabdomantes. En lenguaje corriente se la llama también "Varilla. Adivinadora".

BIBLIOGRAFIA

- Abrams, A.: New Concepts.
- Archdale (Coronel): Elementary Radiesthesia. 49 Scarsdale Villas, KenSington, W.8. Britain.
- Baumbach, H.: La Radiesthésie est une réalité. 182 páginas. 1965.
- Beasse, P.: Dowsing.
- Blum, E. Dr.: A.B.C. de la Radiesthésie. 64 páginas. 1954.
- Bourdoux, Jean Louis (R. P.): Nociones Prácticas de Radiesthesia.
- Bozon, R.: Essai sur la Radiesthésie (Charlatanisme, Art ou Science?). 160 páginas, 1950.
- Brochenin, G.: Memento des Rayons azimutaux (Fondamentaux des Maladies). 23 páginas. 1938.
- Burgues, José María: Radiesthesia Práctica. Con 37 ilustraciones. Ed, Sintés. Barcelona, España. 1959.
- Crehore, John D. Mental Telepathy. 1956. Ed. Crehore. EE.UU.
- Charbonnel, J. y Gau, I.: Notions'Générales et Pratiques de Radiesthésie. 84 páginas. 1964.
- Carloteaux, Jean: Tratado de Radiesthesia Física.
- Chartier, J.: Caractère et Radiesthésie. 1964.
- Chartier, J.: Le Diagnostique médicas radiesthésique. 1966.
- Chaumery, L. y de Belizal, A.: Essai de Radiesthésie Vibratoire. 168 páginas. 1955.
- Chevalier, Richard: Alumbramiento de aguas ocultas. Ed. Sintés. Barcelona. España.
- Chretien, H.: Manuel Pratique de Radiesthésie. Tomo I. 250 páginas. 1953. Manuel Pratique de Radiesthésie. Tomo II. 230 páginas. 1953.
- de Kersaint, J. P.: Course de Radiesthésie.
- de Kersaint, J. P.: La Tiercé et toutes les Courses par la Radiesthésie. 1964.
- Des Aulnoyes, F.: Radiesthésie Humaine et Automatique. 128 páginas. 1955.
- de Vallemento, L. L.: La physique occulte ou traité de la baguette divinatoire. Amsterdam. 1696.
- Duclout, Jorge A.: Tratado Completo, Teórico y Práctico, de Radiesthesia.
- Dunne J. W.: Nothing Dies. Faber and Faber. Britain.
- Dunne, J. W.: The Serial Universe. Faber and Faber. Britain.
- Enel: Premiers Pas en Radiesthésie Thérapeutique. 112 páginas. 1958.
- France-Fils: A la Recherche de l'Inconnu. 64 páginas. 1960.
- France-Fils: Radiesthésie et connaissance intuitive. 220 páginas. 1971.
- Freddland, Nat: La explosión del ocultismo. Ed. Diana. México. 1973.
- Goulart, Virgilio: La Radiesthesia en Seis Lecciones Prácticas.
- Harrar, Georges: Prontuario de Radiesthesia. Ed. Zeus.
- Heimme, Dr.: Nouvelle Méthode de Radiesthésie. 115 págs. 1952.
- Heimme, Dr.: Traité Pratique de Radiesthésie Scientifique. 1972.
- Iglesias janeiro, J.: Manuál de Prospección. Búsqueda de Tesoros y Minas. Ed. Kier. S.A. Enciclopedia Utilidad. Ed. Kier.
- Jarricot, J., Dr.: Pendule et Médecine. 154 páginas. 1948.
- Jonckheere P.: Initiation a la Radiesthésie psychiciue. 48 páginas. 1972
- Jurion, J. (R.P.): La Radiesthésie. Son Apprentissage. Ses Applications. 88 páginas. 1969.
- Lacroix-à-l'Henri: Manuel Théorique et Pratique de Radiesthésie. 220 páginas. 1947.
- Lambert, A.: Influences cosmiques et hypothéses radiesthésiques. 36 páginas. Folleto.
- Le Gall, M.: Toute la Radiesthésie en 9 legons. 250 páginas. 1953.
- Leprince, Albert Dr.: La Médiumnité Radiesthésique ou les vertus divinatoires du Pendule. 176 páginas. 1961.
- Leprince, Albert Dr.: Radiesthésie Medicale. 196 páginas. 1947
- Lesourd, Gabriel: Curso Práctico de Radiesthesia.

- Lesourd, Gabriel: *Vie, Maladie, Radiations*.
- Luzy, Antoine: *La Radiesthésie Moderne*. 464 páginas. 1943.
- Luzv, Antoine: *La Recherche Radiesthésique dans le Temps et l'Espace*. 280 páginas. 1954.
- Luzy, Antoine: *Le Mystère et la Vérité en Radiesthésie*. 192 páginas. 1957.
- Luzy, Antoine: *Le Perfectionnement Radiesthésique*. 280 páginas. 1952.
- Mager, Henri: *La Radiestesia y Sus Métodos*. Ed. T. A. Duclout. 1944.
- Marsay, (Conde de): *Electricité, Magnétisme, Radiesthésie*. 126 páginas. 1944.
- Martínez, Juan Arsenio: *Radiestesia*. Curso de Iniciación, Asociación Argentina de Radiestesia. Cangallo 1670. Buenos Aires, Argentina.
- Maury, M. y Caradec, A.: *Radiesthésie automatique*. 64 páginas. 1948.
- Mermet, Abate: *Comment j'opere pour découvrir de près ou à distance, sources, métaux, corps cabés, maladies*. 360 páginas. 1973.
- Mermet, Abate: *Principles and Practice of Radiesthesia*. Ed. V. Ctuart Ltd. Londres, Gran Bretaña.
- Monne, A.: *La Radarsthesie*. 191 páginas. 1954.
- Nicolas, M.: *Le Guide Médicis du Radiesthésiste*. 224 páginas. 1954.
- Obre, Dr.: *L'Homme au Pendule*.
- Orcel, Franlois: *Radiesthésie Agricole et Humaine*. 80 páginas. 1940.
- Orrego, R. y Rodríguez Manby, L.: *Más allá de los Sentidos*. Ed. Kier. Buenos Aires. República Argentina.
- Petibon, Andrés: *Radiesthésie Médicale*. 320 páginas. 1971.
- Revista: *American Society oí Dowscrs*. Digesto Trimestral. EE.UU.
- Revista: *El Escudriñador*. Asoc. Argentina de Radiestesia. Cangallo 1670. Buenos Aires, Rep. Argentina.
- Revista: *Tournal of the British Society oí Dowscrs*. Boletín Trimestral. 49 Scarsdale Villas. Kensington W.8. Britain, o bien: York House, Portugal Street. London W.1. Britain.
- Revista: *Les Amis de la Radiesthésie*. Boletín Bimestral. 157, Boulevard Saint Germain. París VIe. France.
- Revista: *Pendulum*. Sobre radiestesia. Fundada por F. A. Archdale. Ed. por Egerton Sykes. 31 King's Road, London SW3. Britain.
- Revista: *Radiästhesie, Geopathiel, Strahlenbiologie*. Suiza.
- Rocard, Yves (Profesor): *Le Signal du Sourcier*. Ed. Dunod, 92, rue Bonaparte. París. France.
- Saevarius, E., Dr.: *La Radiestesia en Casa*.
- Sharma, C. H., Dr.: *Thought on Radiesthesia*. Artículo. *Journal of the British Society of Dowscrs*. T. XXI, nº 144. Junio de 1969. Págs. 120-135.
- Sudre, René: *Tratado de Parapsicología*. Ed. Siglo XX. Buenos Aires. 1973.
- Tomlinson, H.: *Aluminium Utensils and Disease*. C. W. Daniel Co. Britain.
- Tomlinson, H.: *Medical Divination*. Health Science Press. Wayside, Grayshott, Hindhead, Surrey. Britain.
- Tomlinson, H.: *The Divination oí Disease*. Health Science Press. Wayside, Grayshott, Hindhead, Surrey. Britain. 1953.
- Tressel, P.: *La Pratique de la Radiesthésie*. 216 páginas. 1960.
- Trinder, W. H.: *Dowsing*. British Society of Dowscrs. York House, Portugal Street. London W.1. Britain.
- Turenne, L.: *Radiesthésie scientifique*. 140 páginas. 1959.
- Vasiliev, D. L.: *Los Misteriosos Fenómenos de la Psiquis Humana*. Ed. Platina/Stilograf. Buenos Aires. 1965.
- Vire, Armand: *En Haití*. 170 págs. 1943.
- Westlake, Aubry: *The Pattern of Health*. 1965. Ed. Devin. EE.UU.
- Wethered, Vernon D.: *Health and the Pendulum*. British Society of Dowscrs. York House. Portugal Street. London W.1. Britain.

Wethered, Vernon D.: Introduction to Medical Radiesthesia and Radionics.
C.W. Daniel Co. Britain.
Wethered, Vernon D.: The Practice of Medical Radiesthesia.



Un vasto enfoque del mundo de la Radiestesia, con la explicación más precisa sobre los distintos fenómenos que abarca esta disciplina fascinante. Paso a paso, el autor desarrolla los conceptos sustanciales del quehacer radiestésico, señalando los elementos básicos para la experimentación realista y positiva. Así, es posible discernir con criterio sobre: el nacimiento de la Radiestesia; las experiencias preliminares; los perfiles históricos; las prospecciones; la Radiestesia y la religión; el péndulo y la varilla y sus secretos; los colores, concordancias y discordancias; los distintos rayos detectables; anotaciones, testigos, discos, cuadrantes y láminas; y también la Tele-Radiestesia. Este amplio trabajo se complementa con dos formidables estudios del eminente Profesor argentino D. Arsenio Martínez, sobre **Radiestesia Médica y Radiestesia y Farmacopea Homeopática**. Asimismo, resultará utilísima guía el informe relativo a la Radiestesia en la Argentina, la lista de asociaciones y casas especializadas más importantes del mundo, el Glosario, y la significativa Bibliografía, a lo que se suma una lista de ilustraciones que permitirán una visión cabalmente objetiva del temario.

Dibujo de la tapa
HORACIO CARDO